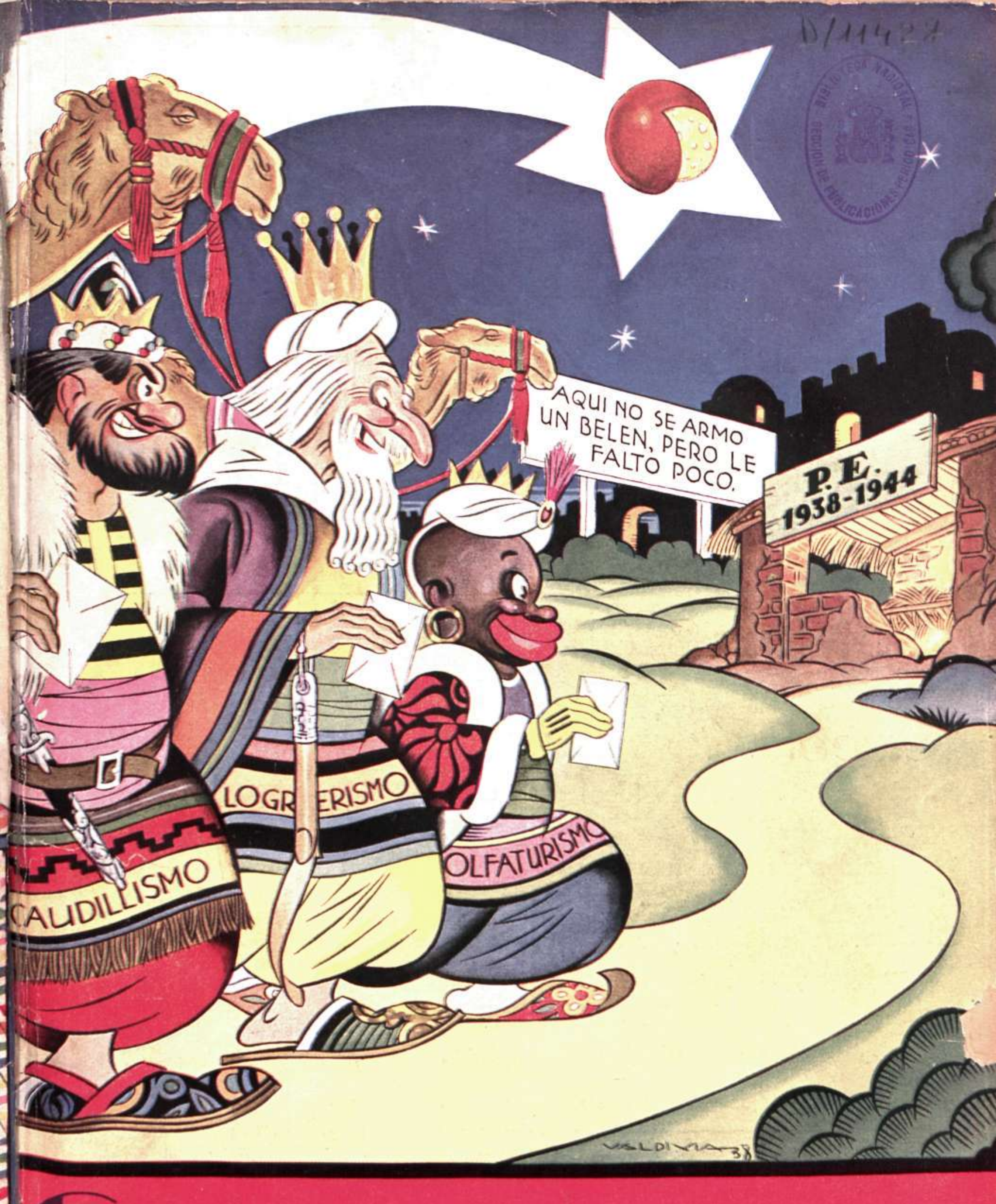


Caras y Caretas

Se acerca la caravana
de la politiquería,
y, aunque llega muy ufana,
¡qué mala estrella la guía!...

Ya no aguardas que vengan bajo la noche bella
Gaspar, el bondadoso, Baltasar y Melchor;
ya no preguntas si ellos llegaban de una estrella
o venían prodigando sus palabras de amor.

¡Ya no esperas que tornen esos tres Reyes Magos
trayendo en sus alforjas un caballo, un fusil,
o algunos cisnes blancos como esos de los lagos,
tal vez mágico piano con teclas de marfil.

Los Reyes del Ensueño descorrieron la venda
de tus ojos. Los Reyes benditos del amor
al ver que tu inocencia se iba, una leyenda
diferente tejieron sobre tu alma en flor.

Las infantiles horas de ayer, desvanecieron
los juveniles días que hoy te llevan en pos;
aquellas candideces inocentes huyeron...
¡Y ya no aguardas Reyes, por mandato de Dios!

Ventana enormemente a la existencia abierta,
tu espíritu, ¿a qué Reyes, ansioso, aguardará?
¿Qué Mago prometido en tu sencilla puerta
esta noche, que esperan los niños, golpeará?

¡Ya no aguardas que vengan bajo la noche bella,
Gaspar, el bondadoso, Baltasar y Melchor;
ya no preguntas si ellos venían de una estrella,
o llegaban cantando dulces coplas de amor!

Félix B. Visillac

Dibujo de Valdivia

Cántiga a mi hijo

Los Reyes Magos

Por **Félix B. Visillac**





EL ALMA DE LAS CARTAS

Por
Santiago Fuster Castresoy

RAQUEL Goyena regresó a la finca mucho antes de lo calculado. Familiares y criados quedaron en que volvería al cabo de aquella semana, en cuyo transcurso finiquitaría en la metrópoli una porción de asuntos de retrasado arreglo.

Al verla entrar tan airosa, tan derrochadora de gestos que trascendían sonrisas, la gente pensó: "Malo; Raquel ha perdido el tono de su serenidad habitual. Tenemos algo grave".

La mansión era luminosa y amplia, rodeada de lozanas perspectivas en una inclinación suave del camino a Villa Rosa, sobre terrenos cuya contemplación evocaba episodios de fuerte leyenda. Era la heredad recibida por aquella mujer de encumbramientos espirituales que, sin serle dado vanagloriarse de una hermosura de sugestiones carnales, poseía empero la arrogancia de los seres cuya estructura moral requiere de un gran instrumento físico para concretarse. Sin enconos, sin acritudes, dominando un hondo fracaso de amor, había circunscripto su vida a las faenas de la "quinta" junto a la viejecita que la viera nacer, en aquellos días en que su padre, el insosegable coronel andaba en las danzas del caudillismo, y sólo se sabía de su persona en el hogar cuando llegaban heridos o gente en comisión. La "viejecita" leal y humilde, era llena de esa inenarrable sabiduría que van acumulando los dolores de la soledad, en los pueblos agobiados por las enormes zozobras de la intranquilidad pública y de las sociedades aniquiladas por la lucha y las rivalidades, por el luto y las venganzas.

Mantenían cerca de ellas uno que otro sirviente negro, muy viejo ya, que a nadie servía, pero contribuía con su presencia a mantener las evocaciones que de los tiempos idos comenzaba ya el derrumbe, a medida que la tarea de los nuevos campesinos desfiguraba la tierra cuya entraña comía sangre de rivales. Aquel regreso prematuro de Raquel Goyena puso alarma en el espíritu de doña Lola.

—¿Qué ocurre hija? ¿Cómo regresas tan prematuramente?

—Las decisiones han de tomarse sin volver atrás.

El diálogo quedó interrumpido en esa frase. Meco, el viejo nieto de africanos que semejaba una figura recortada en un panorama de batallas, arrimó el caballo al descansillo de mármol. Raquel, transformada ya en gentil amazona, empuñó bridas y crines en un gesto resuelto, y de un "voleo" estuvo sobre la silla. Parecía heredera de centauros a medida que su silueta se perdía en las sendas de la finca, tras el camino de los frutales en la lejanía.

—Dios nos bendiga — pensó doña Lola, sumamente apenada barruntando un dolor o una tragedia, — la veo demasiado nerviosa.

Tarde regresó Raquel al palacio al cabo de una minuciosa visita a los surcos, a los gallineros, a las instalaciones, a los grandes canteros florales, a las gentes de trabajo. Rayaba el sol más allá del meridiano cuando ella, con esa singular ansiedad que nos gobierna en los trances que deseamos apurar, subía las escaleras y penetraba al salón. Almorzaron sin la expansiva comunidad habitual. Las dos mujeres, observadas de continuo por criados de una fidelidad propia de las edades patriarcales, guardaron en la mesa ceremonioso silencio. En la mansión movióse aquella tarde una extraña agilidad que parecía renovar el aspecto de las cosas, dirigiendo Raquel todas las disposiciones, dando a la residencia una especie de toque gracioso con un brochazo de originalidad. Parecía que la luz hermosísima de la primavera clarificábase con intento de reír felicidad según se filtraba por aquellos ventanales. Muy venido ya el crepúsculo, vió doña Lola que la "muchacha" celebró una especie de consejo con el personal de labranza reunido en el espacio de las cocheras.

—¡Qué cosa extraña! Ella que jamás da órdenes directamente, hoy baja al campo. ¿Qué diablos pasa?

Doña Lola, que por otra parte no hacía más que decir "arreglate una situación de hogar para que yo me muera tranquila; estoy vieja y cansina como los bueyes"; vivía pensando, empero, en los pequeños detalles de la heredad, en las escurrideras que el personal pudiere hacer manejando frutos y haciendas, en la prolijidad de la administración. Eran solas en el mundo y aquella riqueza, por buena que bastase, no debía de estancarse, sino acrecentar con el cuidado propio y el celo del ama. Recogidas al salón, Raquel, que advertía de sobra lo que pasaba en el espíritu de la anciana, se colocó junto a ella en un sofá, y rompió el comentario resueltamente.

—Veo que usted anda hoy preocupada por mis cosas: mi manera de volver en seguida, mis inexplicables actitudes, mi fiebre de transformaciones... Tranquilícese. Sabe que suelo ser vehemente, mucho más cuando acciona en mí una resolución. Muchos años nos unen. Desaparecida mi madre, a usted llamé "madre" y no estoy arrepentida. ¿Qué más le diré, "mamita", para que usted recobre su alegría? Ahí está todo. Lo que me pasa es transitorio, incidental, resabios de romance, fruslerías del corazón...

—¿Del corazón, dices? — arguyó doña Lola con aire melancólico. — ¿De ese tu corazón que tanto ha sorbido en el aljibe de la pena?

—Aquiétese, mamá. Tenemos mucho que hablar. ¿Se acuerda de Rodolfo Aronal?

—¿Tu novio? ¡El ingrato!

—No importa, mamá. He aprendido que los seres labramos nuestra desventura porque agrandamos imaginativamente la realidad. Ahora no es momento de reflexionar. Lo vivido no se recuerda. Quiero que usted esté preparada, porque mañana vendrá Rodolfo Aronal a esta casa. No me pregunte usted más. Vendrá para ver a nuestra hijita.

—Pero, ¿tú cometerás la debilidad de consentir?...

—No se apure, mamá. Fingióse el encontradizo. Está en guiñapos, destruído el ser y el ánimo. No inspira dolor ni compasión, ni humanidad. Se acercó para rogarme. Hablamos en un bar, frente a frente, como si tratásemos un negocio, sin el menor resabio capaz de revelarnos a nosotros mismos lo que hemos sido, el vínculo que nos unió. Ha enviudado. Aquella mujer que llegó después que yo, que se interpuso entre nuestra hija y él, que le llenó de loca pasión, murió dejándole un terrible desencanto que jamás le abandonará. Trató de excusar errores, justificar su conducta, pero usted no me conoce. Otra, le hubiera rechazado. Yo le oí, porque no comprendo la descortesía... ¡qué sé yo!

—Quizás le quieras, Raquel, a pesar de lo ocurrido.

—Afirmo que no le amo. Usted me vió enloquecida por él. Hoy, después del enorme dolor que supe sobrellevar, del calvario que solamente para mí conozco, ese hombre no me interesa. Vendrá como puede venir un conocido a quien se limita la entrada. Hablando con la sinceridad que le debo a usted, mamá, es posible que todavía no le haya olvidado; pero... ¿quererlo?... ¡Nunca!... ¡Le tengo repulsión! Nos visitará para ver a su hijita.

—¿Y le vas a enseñar la niña cuya infancia no pudo impedir que él cometiera la barbaridad de unirse a una mujer inferior a ti, a una advenediza?

—Todo el día lo he pensado. Pero la nena vendrá. Las hermanas la dejarán esta semana con nosotros y de paso se recompone un poco en estos aires y esta libertad. Pero no crea, mamá, medito que caí en un desequilibrio al consentirle a Rodolfo la esperanza de verla. Sin embargo, de aquí a mañana, Dios dirá.

Durante las horas confidenciales de las dos señoras, el tiempo, inclemente, se había tornado a la temperatura casi glacial. Según los pronósticos corrientes, aquella primavera sería prolongación del otoño que a su vez no se despojaba del ropaje invernal, y el verano sobrevendría mermado, trastornando las cosas. Al recogerse, Raquel, en previsión de una noche fría, mandó al negro Urbano que mantuviese fuego en la estufa del comedor grande, para entibiar el ambiente de la casa.

Como estaba previsto, amaneció nublado, ventoso, destemplado. La niña Laurita vino del colegio acompañada por dos hermanitas de Caridad, arrebujadas las tres entre las mantas del coche, y apenas besó a su mamá y a su "abuelita", ganó la colegiala un rincón de lo más cómodo cerca de la estufa.

Desde la primera hora la servidumbre llenó de flores los jarrones de la mansión. Aquellas amplias habitaciones tenían el aspecto sorprendente de los cromos. Por todas partes resplandecía la pulcritud y la selección, prestando graciosos contornos al lujo mesurado del palacio. Antes de las diez, Raquel habló a doña Lola.

—Mamá. He resuelto la situación de Laura y su padre. No diremos nada a la niña; usted la retendrá en su alcoba mientras él esté aquí. Será breve la visita. Lo atenderé en el gran comedor, y Urbano con discreción vigilará desde el pasillo. Ustedes no tienen por qué andar por ahí. Se ha empeorado la mañana, como si en vez de primavera viviésemos el invierno.

Cómo has previsto estos detalles de magnificencia, Raquel? ¿Es que acaso puede ser?...

—No, Rodolfo; esto es habitual en mi casa.

Rodolfo Aronal penetraba al salón acogiendo en su sensibilidad el vaho cordial que allí dominaba, como si el ambiente le rumorease palabras conciliatorias que hacen despabilar los sentimientos guardados. Al preguntar, dió a la frase cierta modulación reveladora de su anhelo. Ella, la mujer antiguamente relegada, era tan suspicaz (ellas lo son siempre más que nosotros) que le cortó el intento con una frase.

—¿La niña? Tú me dijiste...

—¡Verdad! Siéntate. Tuve una ocurrencia estúpida asegurándote lo que no podía cumplir. Tú sabrás que Laurita cursa en un colegio de internas, lejos de aquí. He querido sostener una posición de distanciamiento que comprenderás. Debía superarme de todas maneras.

—Deseaba verla... he soñado con ella... en ti... he visto la esperanza.

—¡Oh, no divagues, Rodolfo! Tú y yo nunca podemos hablar en esos términos. Al pedirme ver la niña, pensé que podrías contemplarla en este hermoso retrato que, naturalmente, no conoces. Mírala, es un rayo de sol en pleno resplandor.

La mano fría, esbelta y recta de Raquel acercó un bello cuadro para que aquel hombre pudiera examinarlo.

—¡Bonita!... ¡Pura gracia!... —hizo el visitante, dejando en suspenso a flor de labios alguna terneza que la mirada acusadora o irónica de Raquel, contuvo con una expresión significativa.

—¡Bonita, seguramente!

Rodolfo esperó un reproche. Si éste se hubiera producido, seguramente a él nada le hubiera costado entroncar explicaciones deseadas y buscar el camino del corazón que había menospreciado y que se mostraba en una inmensa elevación de dignidad y martirio. Ella, nada decía ni dejaba que la mirada se extraviase más allá del papel que estaba viviendo su alma.

—¡Hijita mía! —dijo con acento penoso aquel hombre.

—No, no, no —arguyó Raquel subrayando con una leve carcajada. No, no... esa niña no tiene padre. Quedó huérfana desde que tú le diste tu nombre a la mujer que enloqueció tu corazón. Así reza en el colegio, en la nómina de alumnas y así lo cree ella. Comprenderás, Rodolfo, es imposible modificar los hechos. Tú lo sancionaste.

Según se iban pronunciando las frases finales del diálogo, Raquel, que no paraba de accionar, encaminó sus ojos hasta el "secreter" que había en un ángulo del salón. Rodolfo, habituado en otrora al perfil de aquel mueble, adivinó su contenido y concentró el pasado en un solo trazo mental. Ella, veloz como una llamarada que envuelve el tronco y lo encien-

NUESTRO COMPAÑERO EL PERRO

Los franceses quieren mucho a los perros, por lo menos las cifras tienden a probarlo. En efecto, hay un perro por cada cuatro personas.

Sólo en la región parisiense su número alcanza a la bonita suma de 300.000, de los cuales pertenecen a París 80.000.

Los parisienses pagan a la ciudad capital de Francia por sus fieles compañeros francos 1.300.000 de impuesto. Esto merece muy bien un poco de indulgencia para las pequeñas travesuras causadas por los perros en los paseos.

de, se acercó al armarito. Extrajo con suavidad los paquetes que encerraba, y uno a uno, desintegrándoles al desatarles las cintas descoloridas que les sujetaban, caían en la estufa despabilando el fuego mortecino de los trozos de quebracho. Fuera, las nubes aceleraban la carrera en lomos del viento que pasaba desenfrenado sobre la tierra, desparramando ráfagas frías. Desde el amplio salón de la entrevista, Rodolfo y Raquel detuvieron su diálogo un instante abstraídos por el rumor de los vientos.

—¿A qué vine? — pensó él con enorme confusión.

—¿Qué pudo interesarme su visita? — pensó ella.

Lenguas ígneas devoraron en el seno de la estufa el secreto de los papeles que Raquel iba arrojando.

—¿Mis cartas, mis flores, Raquel? ¿Por qué ahora las quemas?

—Es que tú y yo no habíamos terminado nuestras explicaciones. Ya lo sabes. Mi quietud, mi olvido, la orfandad de la nena; todo eso me preserva. Y cuando le parezca, puede usted marcharse, caballero.

Anduvo ella unos pasos hacia la salida. Aronal siguió detrás, demudado el rostro, acometido el ánimo por un irresistible remordimiento.

En la atmósfera del salón oscilaban las volutas del humillo que aleteaba como un mariposeo al suave crujido de las misivas quemándose. Olía como sahumerio, a evaporaciones de añeja gratitud, que sólo entienden quienes tienen el corazón vinculado a las historias del romance que el fuego destruye.

Cerróse tras del hombre la gran puerta. Junto a la escalinata, el "coupe" se aproximó para llevarse al visitante, ceremoniosamente, en una proyección de angustiosa severidad.

—¡Raquel! — osó expresar Rodolfo reabriendo la puerta. — Este aroma de las cartas me reconcilia. No hemos hablado todo aún.

Urbano, el negro, con vozarrón de mandato, asomó:

—¡El coche le aguarda, señor!

Raquel había tomado asiento en un diván frente al espectáculo que la estufa definía y de vez en vez echaba un nuevo mazo de cartas. Al oírse el eco del coche rodando en el empedrado del portón, Raquel corrió a ponerse el gabán de andar a caballo. Abrió de par en par las puertas y ventanas del salón. Fué a dar un beso a mamá y a Laurita.

Doña Lola, siguiéndola pesadamente y mientras la retenía de un brazo, preguntó:

—¿Qué? ¿Ocurrió algo? La casa está llena de un extraño perfume que no conozco. ¿Qué hiciste?

Desde la galería se vió cómo trataban de extenderse hacia afuera las curvas del humo. Doña Lola captó de pronto la situación que se vivía.

—¡Quemaste el pasado!

—Sí, mamá. Es el alma de las cartas que estaba acurrucada por una ilusoria inducción de mi fe. Hoy ha recobrado su albedrío. Mire cómo busca en sus evoluciones la transmigración en el espacio.

Un rictus doloroso dibujóse en la faz de la dama, y alguna lágrima relumbró en los bordes de los párpados.

—Pero al irse, Raquel, esa alma te arranca dolores, que lloras como a un difunto querido. ¡Pobre hija mía!

—No, madre, no es llanto por él, es dolor por el alma de lo ilusorio. Dolor, porque ahora comprendí según gemían las cartas, el inútil valor de haberme supuesto que los imbéciles podrían conducirse como hombres. Es el inmenso dolor de sentirme disminuída en la grandeza de sentimientos dignos de otra suerte, de otra alcurnia varonil, de más entereza. Yo misma, como quien teme a su propia conciencia, quisiera borrar de mí todo aquello. Deje, mamá, que esa alma acurrucada salga a buscar luz, se aleje, aquí vivió enmudeciéndome muchos años. Ella, espontáneamente, hoy, con un impulso nuevo, me ha pedido liberación.

Las dos señoras unieron al beso, el leve raudal de llanto y la emoción de una gran ternura que fué como reflejo auroral a posarse en la frente de Laurita, en el símbolo del ósculo materno.

Raquel, animosa, esbelta, con esa agilidad que sólo conocen las damas que lindan los remansos de la emotividad dignificada por una sabiduría de astros, partió al galope. Ganó las sendas, el monte frutal, los huertos. En el viento fuerte iban engarzándose las combas del humo de las cartas, el alma que huía, llevándose la intensidad de un amor muerto que buscaba el olvido en el regazo de la campiña.

Santiago Fuster Castresoy

Dibujo de Batlle

INFLUENCIA DE LOS ALIMENTOS

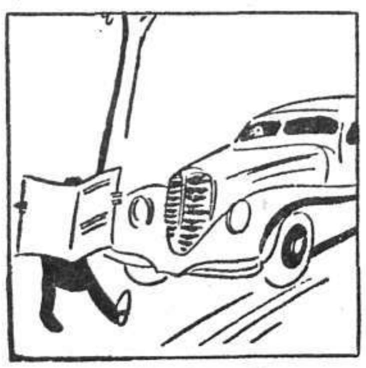
Un sabio sueco acaba de descubrir que los alimentos tienen influencia en nuestro carácter, y, pretende por ejemplo que: las alverjas incitan al flirteo; las papas entorpecen el espíritu, mientras que las nueces y los huevos lo desarrollan.

En cuanto a la carne de carnero nos hace melancólicos; la de cerdo, pesimistas; la de buey, audaces, y la carne de pato es causa de mal humor.

"Si non e vero..."



Fritz. — ¡Eres un burro, Kurt!
Kurt. — ¡Y tú, un chancho!
El padre. — ¡Calma, chicos! ¡No me obliguen a mezclarme con ustedes!
(De *New Wiener Journal*, Viena)



—¡Vaya! ¡Por fin un día en que los diarios no registran un accidente del tránsito!
(De *New Wiener Journal*, Viena)

LUCES DE

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

En Hollywood, una gran estrella llama por teléfono a su secretario y le dice:

—¡Hola! ¡Ralph! Mi villa se ha incendiado, está envuelta en llamas. Avisa inmediatamente a todos los diarios para que manden fotógrafos. ¿Entiendes? Bueno. Y luego, no te olvides de dar un golpecito de teléfono a los bomberos.

PSICOLOGIA

Hallándose en Sain-Ouen, Luis XVIII leía a monsieur de Talleyrand, jefe del gobierno provisional, la carta constitucional.

—Sire, observo una laguna — le dijo el estadista al monarca.

—¿Cuál?

—El tratamiento remunerativo de los miembros de la Cámara de Diputados.

—Entiendo que sus funciones deben ser gratuitas, perfectamente honorarias.

—Honorarias, Sire, honorarias... — respondió Talleyrand. — Me temo que eso costará muy caro.

SANGRE FRIA

Lucien Guitry se había visto obligado a aceptar la invitación de un tipo cargoso para almorzar con él. Pero, tan pronto como su visitante había vuelto la espalda para retirarse, después de formulada la invitación, Guitry llamó a su secretaria y le dijo:

—Escríbele ahora mismo a ese siniestro cretino que no podré ir a almorzar con él porque...

En este preciso instante el anfitrión, que había simu-



—El patrón está hablando por teléfono con su novia: aprovechemos para ir a tomar un pocillo de café.

(De *New York World-Telegram*)



—Señor director: el domador acaba de ser devorado por el león.

—¡Qué imbécil! ¿No podía haber esperado hasta después de la función?

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

lado retirarse, volvía hacia él y Guitry lo divisó por un espejo. Entonces, sin perder su serenidad, siguió diciendo a la secretaria:

—... porque tengo que almorzar con este señor.

Y, ¿QUIEN PAGA?

Dos amigos van al café y juegan un truco por la consumición. Terminado el partido, pierde González, quien busca en sus bolsillos el dinero para pagar el gasto. Pero, después de hurgar un instante, exclama con aire afligido:

—No tengo dinero, Ramírez.

Ramírez, entonces, hace un gesto de disgusto y de sorpresa y reconviene a su amigo con estas palabras:

—¿No tienes dinero? ¿Y cómo te atreves a venir al café sin dinero?

Después de un instante de pausa, agrega, con profunda preocupación:

—¿Y cómo haré yo ahora, para pagar la consumición?

ORGULLO NACIONAL

La víspera del match Farr-Louis, los ciudadanos británicos residentes en Nueva York, estaban a la orden del día. En un bar deportivo de los alrededores del Yankee Stadium, un especialista en box comentaba las cualidades físicas de todas las razas:

—Los ingleses — decía — tienen hábitos excelentes, su "punch" es fuerte y admirable, pero, a mi modo de ver, son un poco lentos.

—Es exacto — declaró entonces un periodista inglés que acababa de llegar de Londres, — en mi país tenemos a una tortuga que se llama Malcom Campbell...



—¡Cochino, cómo te has puesto!
—Estoy buscando las tijeras que has perdido.
—¿Dónde las buscas?
—En el tarro del dulce, mamá.



—¿Y si jugásemos a las escondidas?

(De *Marianne*, París)



—No compraré más billetes de lotería. No duermo ya de noche, a fuerza de pensar lo que haré con el dinero de la grande.

(De *New York World Telegram*)



—Deje en suspenso la búsqueda de nuevos bacilos, pues nuestro proveedor de sueros está en retardo con veinticinco enfermedades.

(De *Ric et Rac*, París)



CARTAGENA

La escena representa una sala de un hospital de guerra. El edificio habrá sido antes colegio, sanatorio, hotel de turistas; ahora nos encontramos en una habitación amplia y encalada, con tres ventanas al fondo que dan sobre el campo. Hay puertas de cristales a izquierda y derecha. Y cuatro camas simétricas puestas en fila, de cara al espectador. En la primera reposa un requeté navarro, herido de metralla; tiene la cabeza envendada de tal modo, que parece que llevase un gran turbante. En la segunda cama está un soldado de línea, que se llama Cartagena y es natural de Málaga; adolece de una enfermedad nerviosa que ni él mismo ni el doctor conocen el origen. En la tercera cama yace tendido un soldado extremeño; por el enorme bulto que forma la sábana se adivina una pierna entablillada y envuelta en una montaña de algodones. El soldado que ocupa la cuarta cama permanece todo el tiempo silencioso, sin moverse, abriendo a ratos los ojos para mirar quién sabe qué lejanías de nostalgia; probablemente está enfermo nada más que de eso, de morriña.

Cartagena no tiene ninguna herida; tampoco debe de ser muy grave su enfermedad, porque no cesa de removerse en todos los sentidos, gesticular, reír y charlar por los codos.

Cartagena. — Pues buena; yo os aseguro que Cartagena no se queda sin comer esta tarde. Llevo dos días de ayuno, y ya basta. ¡Caray! La dieta me está resultando una broma.

El soldado extremeño. — Pues tú verás lo que te conviene. Porque si comes, será que estás sano, y si estás sano, te llevarán mañana a tu compañía.

Cartagena. — ¿A quién? ¿A mí?... ¿A Cartagena lo van a llevar a su compañía, precisamente mañana? ¿Y no sabes tú que mañana sale mi compañía a operaciones?... ¡Vamos, no seas inocente! Yo no he entrado nunca en fuego; es un oficio que no me gusta, y quiero seguir siendo fiel a mis ideas. Oye lo que te digo: Cartagena se dará hoy un banquete y mañana lo veréis tan guapo y arropadito como me encuentro ahora. ¿A que sí?...

El requeté (incorporándose un poco para contemplar a Cartagena, con una mezcla de asombro y de indignación). — ¡Rediela! ¡Mira que eres sinvergüenzón! ¿Pero cómo te arreglas para ser tan granuja? ¿No te da vergüenza de ver que otros se chafan los morros en las trincheras y tú estás ahí tan mansote?...

Cartagena. — ¡Cállate tú, so primo! ¡Tú qué entiendes de las cosas! Primeramente voy a explicarte una teoría; y es que tú, por ser requeté y haber nacido en Navarra, tienes la obligación de ir a que te rompan la cabeza, mientras que yo, por ser quien soy... ¡vamos, hombre; voy yo a dejar que me soben el crá-



ENTREMES PARA TIEMPO DE GUERRA

Por JOSE Ma. SALAVERRIA

neo los confites de las ametralladoras!

El soldado extremeño. — Me han dicho que mañana sale tu compañía a tomar el alto del Aguila.

Cartagena. — Por mí puede salir cuando quiera, y me alegraré de que tomen el alto del Aguila, con todas sus plumas. Pero que no cuenten conmigo. ¿Te figuras que yo no sabía que iban a atacar la posición? ¿Por qué te crees que me encuentras aquí con 41 grados de fiebre?

El requeté (incorporándose para mirar a Cartagena, con expresión de admiración y espanto). — ¡41 grados de calentura tienes, y estás ahí hablando como una cotorra!... ¿No te da miedo?

Cartagena. — ¡Decididamente eres un primo! Claro que si yo tuviera 41 grados de fiebre no te podría ni mirar a la cara. Ayer tenía 40 grados, y hoy tengo 41; ¿y qué hay con eso? ¿Los tiene acaso mi cuerpo? ¡Es el termómetro quien los tiene, hombre; es el termómetro!

El soldado extremeño. — ¡Ah, vamos! ¡Ya me maliciaba yo algo de tu juego!

El requeté. — ¿Y cómo te las arreglas?...

Cartagena (saca de bajo la almohada un termómetro y lo muestra con un ademán de magnífico cinismo). — ¿Veis este termómetro? Marca 36 grados y medio, justamente el calor de mi bendito cuerpo. Me lo ha dado la enfermera y yo me lo he puesto en el sobaco. Vosotros lo habéis visto. Pues bueno; yo coloco este aparatito encima del radiador que está a mi lado, así... *(pone, en efecto, el termómetro encima del radiador)* y cuando dentro de poco vuelva la señorita enfermera acompañada del doctor, el soldado Cartagena tendrá 41 grados justos de fiebre, y, claro, con una fiebre así no hay quien suba al alto del Aguila mañana.

El requeté. — ¡Pero, rediela, qué pedazo de granuja eres!

El soldado extremeño. — ¿Y dónde aprendiste esa pillada?

Cartagena. — En una revista ilustrada inglesa, cuando yo era botones en el mejor hotel de Málaga. Aquella historieta en dibujos me resultó tan graciosa, que se me quedó grabada en la mente, y ya veis si me ha servido de algo. No, los ingleses no hay duda que tienen talento; cuando viajan como turistas traen las caras como si fueran tontos; pero son más vivos que la propia luz. ¡Las cosas que ellos inventan!... Es verdad que yo he tenido la suerte de tropezar con unas personas providenciales; la señorita enfermera se lo cree todo, de buena que es, y el doctor Cifuentes es lo mis-

mo que un santo; a ése lo engaña un niño.

El soldado extremeño. — Creo que llegan ya...

Cartagena. — ¡Ahora veréis! Y vosotros... ¡a callarse como unos muertos! *(Inmediatamente oculta la cabeza bajo las sábanas y se pone a gritar y emitir palabras incoherentes).* ¡Tengo mucha hambre!... ¡Yo me muero!... ¡Quiero un par de huevos fritos!...

(Por la puerta de la derecha han aparecido la enfermera y el doctor Cifuentes, a tiempo de poder escuchar los alaridos de Cartagena. La enfermera ha cruzado las manos en un gesto de dolorosa compasión, y el doctor Cifuentes, silencioso y conmovido, se asegura las gafas sobre la gruesa nariz. El doctor Cifuentes es un sabio a quien todos respetan, y es también, como lo ha dicho Cartagena, bueno y crédulo como un santo. Y muy viejo, con una vejez encuadrada en largos cabellos grises y unas barbas hirsutas que él mismo se encarga de desmadejar con sus bruscos dedos de sabio distraído).

La enfermera. — ¡Está delirando!... ¡Pobre! Ayer tenía 40 grados. Le ha subido la fiebre, seguramente.

El doctor Cifuentes. — Vamos a ver. ¿Qué te pasa, buen mozo? *(Se acerca al enfermo y le toma el pulso).* ¿En dónde te duele? ¿En la cabeza?

Cartagena. — ¡Quiero comer!... ¡Que me den de comer! ¡Tengo mucha hambre!...

La enfermera.—Bueno, sí. Le vamos a dar mucha comida... ¿Tiene usted ahí el termómetro?

Cartagena. — Este es el termómetro. *(Se lo entrega a la enfermera.)* ¡Yo no quiero que me tengan muerto de hambre! ¡Yo quiero comer!...

El doctor Cifuentes (después de examinar el termómetro). — Tiene una fiebre espantosa. ¡No hay nada que hacer! ¡Probablemente lo matará la meningitis!...

La enfermera. — ¡Pobre muchacho! ¡Con lo chistoso que era!... ¿Pero podremos darle de comer en ese estado?

El doctor Cifuentes. — No hay inconveniente en servirle una gran comida. ¿No comprende usted que su hambre es ilusoria? Los delirantes suelen sufrir a menudo esa clase de espejismos gastronómicos. Luego no comerá nada. ¿Para qué vamos a frustrarle esa ilusión? *(Dirigiéndose a Cartagena).* Vaya, tenga paciencia; ahora mismo te traerán una suculenta comida... ¡Hasta luego, buen mozo! *(Le acaricia la cabeza con la mano y se aleja apresuradamente por la puerta derecha, asegurándose las gafas sobre la gruesa nariz).*

La enfermera. — ¿Y qué desea usted que le traiga para comer?

Cartagena. — ¡Dos huevos fritos!...

La enfermera. — ¿Fritos?... ¡Por Dios, son muy indigestos! ¿No sería mejor pasados por agua?...

Cartagena (esconde de nuevo la cabeza bajo la sábana y prorrumpe en voces tercas y plañideras). — ¡Yo quiero un par de huevos fritos!... ¡Yo quiero huevos fritos con tomate!...

La enfermera. — ¡Por Dios, con tomate no!...

Cartagena. — ¡Con tomate y con jamón!...

La enfermera. — ¡María Santísima! ¡Qué desatinos se le ocurren a este infeliz para comer!...

Cartagena. — ¡Yo soy muy desgraciado!... ¡A mí me quieren matar de hambre!...

La enfermera. — ¡No, no!... ¡Pobrecito! ¡En seguida le vamos a dar de comer!... No se aflija más. Mire, yo misma voy a ir a la cocina y le traeré la cena en un vuelo. ¡Espere un momentito!... ¡Verá usted qué plato más bueno le traigo!

(La enfermera, toda conmovida, se marcha corriendo por la puerta izquierda. Y al cabo de una breve pausa, Cartagena asoma la cabeza de debajo de la sábana, se sienta de un brinco y rompe a reír con estrepitoso júbilo).

Cartagena. — ¿Qué os había dicho yo? ¿Os atreveréis todavía a dudar del talento de Cartagena?... Pues ahora veréis lo mejor, cuando veáis a este amigo vuestro devorar las hermosas cosas que me van a traer. ¡Y tengo un apetito!... ¡Señores, qué hambre! ¿Cómo ha dicho el doctor Cifuentes? ¿Que mi hambre es ilusoria? Pues que se aproxime un momentito después, y a ver lo que encuentra en el plato. ¡Ni las raspas!... ¡Señores! Es una alegría el tratar con gentes así. En la vida me pude figurar que hubiera personas tan angelicales y tontas. La señorita enfermera...

El requeté. — ¿Vas a insultar ahora a esa buena chica, después de lo que hace por ti?

Cartagena. — ¡Cállate tú... pedazo de navarro!

El requeté. — ¡A mucha honra... pedazo de pillo!...

PENSAMIENTOS

Cultiva tus campos, pero cultiva también tu jardín a fin de recoger, además del trigo, frutas y flores; que el hombre no vive sólo de pan. Y lo mismo debes hacer con tu inteligencia: cultiva en ti el buen sentido, que es el pan necesario a la vida; pero resulta bastante agradable y hasta útil añadir a ello algo más, puesto que no se vive del buen sentido solamente. — *Whateley.*

*

Los jóvenes son tales cuales les ha hecho la naturaleza; los ancianos han sido modelados por las manos, a menudo torpes, de la sociedad. — *Edmundo About.*

*

Querer saberlo todo a los diecisiete años, es la manera segura de ignorarlo todo a los cuarenta. — *El P. Didon.*

*

La historia es la vida de las colectividades; la novela es la vida de los individuos. — *Alfonso Daudet.*

*

Las escenas de ruptura entre enamorados son tentativas desesperadas para no romper. — *Abel Hermant.*

El soldado extremeño. — ¡Por ahí viene la enfermera!...

Cartagena. — ¡A callarse todo el mundo! ¡Y no comprometerme!...

(Seguidamente, Cartagena hunde otra vez la cabeza bajo la sábana y prorrumpe en voces incoherentes).

La enfermera (con apresuramiento y una alegría incontenibles). — ¡Aquí llega la comida! Afortunadamente, había tomate preparado y yo misma he frito los huevos... ¿Qué tal? ¿Se encuentra usted con ánimos para comer un poco? Aunque sea un poquito nada más... *(Cartagena arroja a un lado la sábana y examina minuciosamente y con gesto grave la gran bandeja henchida de comida.)* ¿Qué le parece? ¿Falta algo?...

Cartagena. — ¡Falta la botella de vino!

La enfermera. — ¿Pero piensa usted beberse una botella entera de vino? ¿No será bastante medio vasito?

Cartagena. — ¡Aquí falta una botella de vino!

La enfermera. — ¡Pobre soldado!... Bien: está bien. Le traeré una botella de vino. No se impaciente usted... Vaya, a comer. Colocaré la bandeja sobre sus rodillas para que se sienta cómodo. ¿Quiere usted que le ayude a partir el jamón?...

Cartagena. — ¡Quiero que se vaya usted a buscar una botella de vino!

La enfermera. — ¡Sí, sí! ¡Inmediatamente! ¡No faltaba más!... Pediré a la despensera una botella de las grandes. Pero no se altere usted; coma usted con calma... *(Se va por la izquierda).*

Cartagena. — ¡Ahora vas a ver la calma que yo me gasto! *(Y apenas acaba de decir esto, cuando se abalanza fogosamente a los manjares y parece como si quisiera vengarse en el plato de ofensas desconocidas. Todo lo tritura y devora. Se ensaña con el pan; aplasta encarnizadamente los huevos; desgarra a dentelladas el jamón. Y con los carrillos como dos tambores, tiene la habilidad de conseguir comer y hablar con idéntica rapidez y glotonería.)* ¡Es que me había pasado sin comer dos días justos, señores! Y dos días, son muchos días; hay que reconocerlo. Este truco de los 41 grados de fiebre es el que me ha costado mayores sacrificios; el otro, el de la disentería aguda, también fué respetable, pero no tanto como éste. Entonces me proporcioné una diarrea de esas que el doctor Cifuentes llamaría "ilusoria", y que, lo confieso, me salió lo mismo que una obra de arte. El caso es que me libré de concurrir a la toma del puente de Oroño...

El soldado extremeño. — ¿De modo que fué un embuste tu enfermedad?...

Cartagena. — ¡Hombre, naturalmente!

El soldado extremeño. — En esa acción del puente de Oroño me hirieron a mí.

Cartagena. — Porque eres un primo. Ese es el porvenir que les espera a los que nacen primos y se empeñan en no escuchar los consejos de los prudentes. Puedes tener la seguridad de que a mí no han de llevarme al fuego ni por un descuido. En Málaga me llaman el "Vivo" Cartagena... ¡fijarse bien, señores!; nada menos que en Málaga es donde me llaman el "Vivo". Conque vosotros veréis...

El requeté (en una incontenible y suprema explosión de repugnancia moral). — ¡Yo no puedo resistir más, ¡rediela!, la amistad es la amistad; pero... rediela!, tanta pillería me estomaga el alma! *(Y el buen navarro, falto de elocuencia verbal, sabe ser, sin embargo, grandemente expresivo sólo con ese gesto de infinita repulsa varonil con que vuelve hacia el lado opuesto la cabeza, exageradamente enfundada en gasas y algodones. Parece como si el espíritu leal, creyente, valeroso y simple del carlismo pirenaico le hubiese vuelto la espalda, con indignación y desprecio, a la filosofía mediterránea de la "viveza").*

Cartagena. — ¡Ya salió ese requeté con sus tonterías de siempre! ¡Pues no eres tú poco delicado!...

El soldado extremeño. — ¡Tiene razón el navarro!

Cartagena. — ¿También tú?... Pero vamos a ver, ¿a ti quién te manda opinar sobre lo que no entiendes? ¿Sabes tú siquiera por qué te llevaron soldado y por qué te han herido?

El soldado extremeño. — ¡Sí que lo sé! ¡Yo lucho por defender a mi patria!

Cartagena. — ¡Anda, salero! ¡Está hablándonos de su patria!... ¡Qué gracioso es nuestro amigo! *¡Su* patria!... ¿Pero tú conoces a esa señora?

El soldado extremeño. — ¡Sí, la conozco! ¡Y tengo a mi patria metida en las entrañas de mi ser! Mi patria es todo eso tan grande

PENSAMIENTOS

La audacia en la acción, la generosidad en la victoria y la alteza de miras en el consejo son las cualidades que caracterizan a los verdaderos generales. — *M. Denormandie.*

*

La abnegación no tiene valor sino en cuanto es ignorada y mientras no recibe la recompensa de los aplausos de la gente. — *F. Garnier.*

*

En la persecución de un fin noble los obstáculos amortiguan el entusiasmo, esa fe de los primeros días, pero con la perseverancia aumenta el mérito. — *L. Garnier.*

*

La vejez es una enfermedad extraña: se la cuida para hacerla durar.

—En presencia de una obra útil no busquemos demasiado las segundas intenciones de sus autores; juzguémola sólo por sus beneficios.

—El miedo de ser engañado hace ingrato al hombre. — *G. M. Valtour.*

*

Es inútil pedir frutos a un árbol cuyas raíces han sido cortadas. — *León XIII.*

que se ve desde aquí, y que se alarga por allá lejos, muy lejos. Es la fuente aquella de mi pueblo, y los amigos, y mi madre, y la romería de Santiago... Mi pueblo está en un valle de la sierra de Santa Cruz, y es muy hermoso, y dicen que de allí salieron los hombres que se marcharon al otro lado del mar a conquistar el Perú...

Cartagena. — ¿Y cuántas onzas de oro te trajeron a ti, alma mía?

El soldado extremeño. — ¡Eres un cochino! *(Y no pudiendo volverle la espalda como el requeté, porque se lo impide la enormidad inmóvil de la pierna herida, el soldado se resigna a demostrarle su asco a Cartagena girando hacia el otro lado la cara. Y entonces ocurre lo más inesperado. El último herido, aquel que ha permanecido todo el tiempo sin hablar y sin apenas entreabrir los ojos, de repente, como pudiera hacerlo un espectro, ha emitido unas palabras confusas que nadie alcanza a interpretar).*

Cartagena. — ¿Qué dice ese gallego?... *(El gallego quiere decir algo importante; pero habla tan débilmente, que es imposible oírle).* ¿Qué hay? ¿Va eso conmigo? *(De pronto, al gallego, sin saber cómo, le ha nacido una poderosa voz que exclama con sorprendente energía).*

El gallego. — ¡Cartagena, eres un miserable!

(Y en este preciso momento es cuando aparece en la puerta izquierda la madre Visitación, con tiempo para sorprender a Cartagena en su última operación de rebañar el plato con un grueso cacho de pan. La madre Visitación ha visto mucho en este mundo. Ha vivido siempre en las proximidades del dolor, de la agonía y de la muerte. Pero le son también familiares los pecados humanos, las flaquezas de la carne y los infinitos recovecos de la truhanería. Por eso le ha bastado una mirada para adivinar todo el secreto de este asunto).



El marido. — ¡No!, ¡no! ¡y no!... ¡No saldré de aquí, porque no me da la gana!... ¡Soy el dueño de casa y puedo estar donde se me antoje!...

La madre. — ¡Vaya, hijo mío!¡ Cuánto me alegro!... Tienes un apetito admirable.

Cartagena (incómodo a más no poder, desconcertado, balbuciente). — Sí; un apetito regular... Pero no sé ni lo que hago... Creo que todo es una ilusión...

La madre. — Yo he visto cómo preparaban el plato en la cocina; era una ración más que regular... ¡Vaya, vaya! Con ilusión o no, yo deseo que sigas comiendo siempre igual que ahora. *(Se marcha la madre por la puerta derecha.)*

Cartagena. — ¡Creo que estoy perdido! ¡Esa es la persona a quien yo menos quería ver en este momento! Su mirada es como un aparato de taladrar... ¡Cartagena, prepárate, porque se me figura que va a haber jaleo! *(Mirando uno a uno a sus compañeros, que permanecen en su severa actitud de antes).* ¿Y qué decís vosotros? ¿Eh? ¿Nada?... *(Un silencio reprobatorio es la única respuesta).* ¡Sois unos imbéciles!... Y yo sería otro imbécil si no acabase de comerme este cacho de pan.

(Se mete el último cacho de pan en la boca, en efecto, y entonces mismo aparecen por la puerta derecha el doctor Urrutia y la enfermera; ésta trae una botella de vino y un vaso. El doctor Urrutia es regordezuelo, joven y usa lentes. Tiene un aire vigilante, observador y certero. La perfecta antítesis del doctor Cifuentes).

La enfermera (con su acostumbrada y encantadora ingenuidad). — ¡Aquí le traigo a usted el vino! Pero dice el doctor que no podrá usted beber más que medio vaso...

Doctor Urrutia. — Dejemos el vino por ahora. *(Toma en la mano la bandeja completamente vacía).* ¿Se lo ha comido usted todo? *(Cartagena dice que sí con la cabeza).* Bien. ¿Y qué había en la bandeja?

La enfermera. — Había dos huevos fritos con tomate, jamón serrano y una libreta grande de pan. ¡Esto es un verdadero milagro, doctor!... El doctor Cifuentes opina que se trata de un hambre ilusoria. ¡Porque tiene 41 grados de fiebre, el pobre!...

Doctor Urrutia. — 41 grados de fiebre... ¿Dónde está el termómetro? *(Se lo entrega el propio Cartagena, quien lo tenía guardado debajo de la almohada. El doctor lo mira, y a continuación lo sacude varias veces para devolverlo a la normalidad).* Ponte esto bajo el brazo... A ver el pulso. *(Una pausa).* Bien; tienes un pulso formidable y envidiable. *(Le toca la frente con la mano).* Tu piel está fresca como la de un niño sano. *(A la enfermera).* El capitán Crespo se halla en la galería; dígale usted que haga el favor de venir un momento. *(Entre tanto, Cartagena ha tratado de poner a calentar el termómetro sobre el radiador; pero el doctor ha sorprendido su tentativa).* No; conmigo no use usted esas tretas. Póngase el termómetro bajo el brazo y déjese de niñerías. Aunque no creo que sean necesarias nuevas comprobaciones; tiene usted más salud que un toro. Lo que pasa es que mañana le toca operar a su compañía, y se ha puesto usted enfermo con su habitual oportunidad. Lo mismo ocurrió hace dos semanas, con aquella diarrea que se organizó usted...

(Llega el capitán Crespo, seguido de la enfermera, la madre Visitación y un practicante

curioso. El capitán Crespo es un hombre de cuarenta años, de estatura regular, robusto, bien formado, con el enérgico rostro curtido por los soles y los vientos de la guerra. Es el tipo perfecto del capitán. Parece nacido especialmente para capitán, y que no podía ser otra cosa más que un capitán).

El capitán. — ¿Qué ocurre aquí? ¿Es cierto lo que me dicen?...

El doctor Urrutia. — Completamente cierto. Este soldado ha sorprendido la buena fe del doctor Cifuentes, adjudicándose una fiebre de 41 grados. Vea usted... *(Le saca a Cartagena el termómetro).* Tiene la temperatura normal. Es que calentaba previamente el termómetro en el radiador... De estas jugarretas nos ha hecho varias.

El Capitán. — ¡Comprendido! Se declara enfermo en vísperas de un ataque... Sí; es de mi compañía. También ese otro es de mi compañía *(señalando al soldado extremeño)*; pero ése es un hombre, ése es un valiente. *(Y aquí, como acostumbra en sus momentos de indignación, y es un defecto que no puede corregir, el capitán suelta un taco y se va hacia Cartagena).* ¡Maldita sea!... ¡Granuja! ¡Tú te llamas Cartagena; y eres de Málaga!... ¡Grandísimo pillete, tú te quedas en la camita como una mujercita, mientras los demás andamos por ahí trenzándonos con las balas! ¡Maldita sea!... ¿Y para qué cuidas de ese reverente modo tu preciosa vida? ¿Para qué sirves tú en la vida? ¡Canalla!... Las mujeres sirven para ser mujeres, los hombres sirven para hacer lo que deben hacer los hombres; pero tú no eres un hombre ni eres una mujer; ¡tú eres un cobarde!... ¡Levántate de esa cama, Cartagena! *(Cartagena obedece y, con su piyama a rayas, regalo de una junta de señoras patriotas, se cuadra ante el capitán).* ¡Aquí está el gran Cartagena, el "vivo" más grande de España! ¡Este es!... ¡Todo el mundo va a saberlo! ¡Se enterarán en Málaga, lo sabrán las mujeres de tu barrio, ¡todos lo han de saber!... Podría fusilarte por deserción ante el enemigo; pero tú no mereces el honor del fusilamiento; ¡tú eres un cobarde, y a los cobardes se les castiga como a los cobardes! ¡Levanta la cara, Cartagena, porque tu capitán te va a pegar dos bofetadas ante la gente, ¡por cobarde!

(Y al pronunciar la palabra infinitamente infamante, parece que el capitán le escupiese al rostro a Cartagena. Y se diría que Cartagena, que había levantado el rostro a la voz de mando, hubiera sentido materialmente el sablazo verbal. Se hallaba todo tenso, cuadrado a lo militar, verdaderamente tirante todo él. ¡Quién sabe de qué profundidades del ser estremecido ha brotado la púrpura de la vergüenza! Repentinamente ha estallado en una protesta sollozante).

Cartagena. — No me abofetee usted, mi capitán! ¡Máteme si quiere! ¡Pero no me abofetee usted! ¡Yo... yo no soy un cobarde!

(Y el sollozo que le apretaba la garganta ha estallado al fin. Cartagena llora convulsivamente, hundiendo el rostro entre las manos para esconder sus lágrimas. Hay un breve y angustioso silencio, que sólo turban los sollozos del pobre soldado herido en la parte más sensible del corazón. Y se verifica entonces un fenómeno infinitamente patético: la mirada, el gesto y la voz del capitán se han transfigurado de pronto; se han hecho suaves, tiernas, como paternales. Una grave y conmovedora alegría alienta en sus palabras).



—¡Apurate! Ya casi no quedan bizcochos para el perro.
(De *Everybody's* Londres)

El capitán. — ¿Por qué te tapas la cara, Cartagena? ¿Te dan vergüenza las lágrimas?... ¡Pero si es ahora cuando mereces levantar el rostro con orgullo! ¡Estas lágrimas te han redimido! ¡Muéstralas sin vergüenza, porque ellas te han hecho un hombre! ¡Antes eras un "vivo", y ahora eres un hombre! ¡Porque los "vivos" no lloran; son los hombres valientes los que pueden llorar!... Cartagena, tú eres un hombre, y tú vendrás mañana conmigo a tomar el alto del Aguila! ¿Quieres?...

Cartagena. — ¡Sí, mi capitán!...

El capitán. — Saldremos de madrugada; yo iré a la cabeza de la compañía y tú irás a mi lado. ¿Quieres, Cartagena?...

Cartagena. — ¡Sí, mi capitán!...

El capitán. — Mira, las balas meten mucho ruido, pero no tocan; yo he estado en treinta y dos acciones de guerra, y aquí me tienes en pie.. *(Para decir lo que sigue, el capitán baja un poco la voz y pone en ella un acento grave, conmovido).* ¡En último caso, yo creo que Dios se acuerda de los valientes que combaten por una causa justa! ¡Cartagena... allá arriba nos encontraremos! Y ahora, ¡dame un abrazo! *(El capitán abre los brazos, y Cartagena se precipita contra el pecho de quien le ha redimido y transformado en un hombre de honor. La enfermera, entre tanto, llora y solloza como una Magdalena).*

José Mª. Salaverría

Dibujo de Alvarez

EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos exclusivos adquiridos por "Caras y Caretas".

CAPITULO I

Una voz en la niebla

Los dos hombres que se hallaban en el piso alto de la casa de Forrester, oían claramente el rumor de las olas que besaban los guijarros de la playa, y de cuando en cuando, la voz distante de la sirena en medio de la niebla. Esta se había estado acumulando todo el día, envolviendo en su manto la población de Freehaven. La humedad se colaba a través de la ventana semiabierta, formando un vaporoso remolino alrededor de la luz de la lámpara de querosén, colocada sobre la mesa.

—Da la impresión de estar en el propio elemento, ¿verdad, Holroyd? — dijo el más joven de los dos. — Parece que estuviéramos en la cabina del viejo "Delfín", y uno espera que el piso se incline de un lado a otro. — Y agregó, chupando vigorosamente su pipa: — No se vería a un palmo de la cara, esta noche, en alta mar, y mucho menos la luz del faro de Porpoise Shoal. Es una lástima que no se haya inventado aún una luz que penetre realmente la niebla. Supongo que se hará, tarde o temprano.

—Tendrán que inventar algo más que eso, si quieren dar seguridad absoluta a los faros — comentó el hombre alto que estaba repantigado en la silla hamaca de Forrester.

Felipe Ropes miró a su compañero.

—¿Qué quieres decir? — le preguntó. — Siempre creí que el servicio de faros era irreprochable, es decir, en la medida de lo posible.

Holroyd asintió.

—Está bien en cuanto a los hombres que hacen el servicio en las partes civilizadas del mundo. Yo estaba pensando en una región donde el deber y la honestidad no tienen tan alto



significado. El archipiélago malayo, o, para hablar con mayor precisión, las aguas que rodean a Cebeles, los guardafaros del estrecho de Macassa.

—¿Ah, sí? — inquirió Ropes, con la esperanza de que su compañero se hallase de humor comunicativo.

—Sí — repuso aquél. — No quiero acusar a todos los guardafaros del lugar; sólo a uno que debía haber tenido su luz encendida sobre la escollera, pero que la dejó apagar una noche, causando la ruina de un excelente buque.

Ropes siguió fumando, con los ojos fijos en aquel hombre que lo había atraído extraordinariamente, desde el primer encuentro en la cabina del "Delfín", en viaje desde Manila a San Francisco. Andrés Holroyd era entonces el primer oficial y Felipe Ropes un pasajero, y ambos habían sostenido interesantes charlas durante la travesía. Aquel hombre de mar tenía para Ropes algo de fascinante, que estimulaba su imaginación; una sugestión de poder secreto; un carácter de fases ocultas que había de descubrir.



Holroyd volvió a sumirse en el silencio, como tenía por costumbre. También fumaba él, y las nubes de humo de su pipa eran llevadas hacia la lámpara, por la brisa. Era un hombre moreno, completamente afeitado, y su cara meditativa tenía un aire de lejanía.

—¿Sabe usted el caso de buena fuente? — inquirió Ropes.

—¡Vaya si no! Yo estaba a bordo del buque náufrago.

—Nunca me contó el caso.

—No es un tema agradable. No sé por qué lo mencioné esta noche, a no ser porque la conversación sobre los faros me lo recuerda siempre.

Ropes no sabía si hacer más preguntas; las alusiones de Holroyd parecían prometer detalles interesantes. Pero no quería obligar a su amigo a hablar contra su voluntad. De pronto, oyóse un golpecito en la puerta.

—¡Adelante! — dijo Holroyd, incorporándose en la silla.

La recién llegada dijo al entrar:

—Allí está el muchacho del Café de la Sirena. Dice que al señor Ropes lo llaman por teléfono.

—Gracias — repuso el interesado. — Dígale que voy inmediatamente.

La señora de Forrester se alejó. Ropes puso la pipa sobre la mesa, diciendo:

—No puedo imaginar quién sea. No conozco a nadie en estos contornos...

—Tal vez sea alguien de Boston — sugirió Holroyd. — Quizás hayan descubierto que el escritorio no marcha sin usted.

—Espero que no se trate de eso. Tengo derecho a un descanso.

—No se pierda en la niebla — advirtió el otro, sonriendo.

Ropes se puso la gorra y salió.

¡AH, DEL OPALO!

Holroyd volvió a arrellanarse en el asiento. Había en él algo de incongruente, tan robusto y masculino, en esa habitación cuyas paredes estaban adornadas de litografías sentimentales y fotografías de una jovencita sonriente. Varias conchas con marinas pintadas, servían de ornamento a los muebles.

Un sonido que llegaba de afuera, interrumpió sus divagaciones. El agudo sonar de un silbato, como el que los contramaestres emplean para dirigir la tripulación. Holroyd se volvió instintivamente hacia la ventana.

Una voz llegó a sus oídos a través de la niebla:

—¡Ah, del Opalo!

El hombre se puso de pie. Su cara adoptó una expresión tensa.

—Siguió el silencio, mientras escuchaba atento. Luego, con un rápido movimiento Holroyd subió sobre la mesa y apagó la lámpara de querosén. En seguida se llegó hasta la ventana y miró hacia afuera.

—¡Hola! — murmuró.

Alguien habló desde abajo.

—Salga usted. Tengo algo que decirle.

—¿Quién es usted?

—Le digo que baje.

Holroyd era un hombre de decisiones rápidas. Metió la mano en el bolsillo de la chaqueta para asegurarse de que allí estaba su fiel automática, buscó a tientas la linterna eléctrica, y salió de puntillas de la estancia.

Josiah Forrester y su mujer estaban en la cocina cuando Holroyd abrió la puerta de la casa. Con la mano derecha en el bolsillo, enfocó la linterna con la izquierda hasta distinguir la figura de un hombre.

—¿Quién es usted y qué desea? — inquirió, en voz baja.

—No importa quién soy — repuso el otro. Su tono de voz denotaba poca educación. — Puedo decirle algo sobre el bergantín "Opalo".

—Bien. ¿De qué se trata?

—No; aquí al aire libre, no. Alguien podría oírnos. Venga conmigo hasta el depósito de botes. Y apague esa linterna. Puede no ser bueno que nos vean juntos.

Holroyd vaciló un instante; pero el asunto que le había traído a Freehaven requería otros riesgos. Sus dedos se crisparon sobre la pistola que llevaba en el bolsillo, listo para usarlo en caso necesario.

—Muy bien. Enséñeme el camino — dijo, apagando la linterna.

La casa de los Forrester estaba directamente sobre la calle de granzas y conchillas que circundaba la playa. Tenía hacia el este el océano inmenso, inquieto y rumoroso, y hacia el oeste se extendía la vieja ciudad, pequeña, azotada por los temporales y de casas mejores y más sólidas a medida que iba colina arriba. Y hacia el norte, a lo largo de la playa, se veían muchas chozas de pescadores, tiendas de comestibles y bebidas, depósitos de embarcaciones; en fin, esa confusión indescriptible que como lapas festonea un puerto.

En esa dirección se encaminaron los dos hombres. Holroyd se mantenía junto a las espaldas de su guía. Este iba silencioso, pero a despecho de las sombras y la niebla, su compañero podía notar que más de una vez volvió la cabeza, como para asegurarse de su presencia.

Habían recorrido unos cien metros, cuando el hombre se detuvo.

—Aquí podemos hablar en privado — dijo.

Se hizo una pausa, durante la cual pareció buscar a tientas el lugar anunciado. Los sentidos de Holroyd estaban alerta, y el revólver, en el bolsillo, apuntaba al desconocido.

—Las puertas están abiertas — gruñó éste. — Suba los escalones.

—No me tome del brazo — advirtió Holroyd. — Me manejo muy bien por mi cuenta.

—Cuidado — fué la respuesta. — Voy yo primero.

Holroyd oyó los pasos del hombre sobre la madera. Guiándose por el ruido, recorrió la planchada, deteniéndose en el umbral de la puerta. Un fuerte olor a alquitrán y barniz le llegó a las narices.

—Ya estamos — dijo el desconocido. — Véngase hasta la esquina derecha.

Pero Holroyd no estaba dispuesto a seguir adelante a ciegas.

—Podemos hablar aquí — repuso. — ¿Qué tenía usted que decirme?

No hubo respuesta. El rumor de las olas se repetía golpeando la arenosa playa.

—¡Vamos, que se me acaba la paciencia! — Insistió Holroyd: — ¿Qué quiere contarme?

Nuevamente el canto de las olas subrayó el silencio.

La mano derecha de Holroyd salió del bolsillo armada del revólver. Su izquierda encendió la linterna. La luz bañó el sitio donde debía estar el hombre, pero éste no apareció por ninguna parte.

Holroyd se volvió, apoyando la espalda contra el marco de la puerta. Se trataba de una celada, sin duda. ¿Quién estaba en el cobertizo?

La linterna no reveló persona alguna agazapada en los rincones. El guía, si no estaba escondido, debía haber salido por la planchada, que era lo suficientemente ancha como para dar paso a dos hombres sin rozarse.

Escuchó. No se oía ruido alguno. La luz de la linterna dejó ver tres botes, un par de cajas, varios barrilitos y redes para pescar. No había otra puerta que la que acababa de trasponer, y del otro lado, una ventanilla. A menos que un hombre se escondiera detrás de una de las embarcaciones, no había allí dónde ocultarse.

Holroyd se quedó inmóvil varios minutos, mientras la brisa traía desde el mar jirones de espesa niebla, haciéndolos desfilar ante la luz circular de la linterna.

EL MATIZ

Lo característico del sentido crítico de la mayoría es no entender de matices. En arte como en moral, como en cualquier género de ideas la ausencia de la intuición de los matices es el límite propio del espíritu de la muchedumbre. Allí donde la retina cultivada percibirá más de nueve matices de color, la retina vulgar no percibirá más de tres. Allí donde el oído cultivado percibirá doce matices de sonido, el oído vulgar no percibirá sino cuatro. Allí donde el criterio cultivado percibirá veinte matices de sentimientos y de ideas, para elegir entre ellos aquellos en que esté el punto de la equidad y la verdad, el criterio vulgar no percibirá más que dos matices extremos. El del sí o el de no, el de la afirmación absoluta, para arrojar de un lado todo el peso de la fe ciega y del otro todo el peso del odio iracundo.

JOSE ENRIQUE RODO

LA AVENTURA DE HOLROYD

FELIPE Ropes ya había vuelto a la casa de Forrester, y encendido nuevamente la lámpara, cuando Holroyd entró en la habitación. Su traje de sarga azul estaba empapado de humedad. Al cerrar la puerta detrás de sí, secóse el rostro con el pañuelo.

—¿Y bien? — dijo. — ¿Era un llamado de Boston?

—No, gracias a Dios — repuso Ropes. — Pero, ¿dónde ha estado usted?

—En la niebla — fué la respuesta.

Holroyd sacó la linterna del bolsillo y la puso sobre la mesa. Luego, llenando la pipa, la encendió. Llegóse hasta la ventana, que estaba abierta, y la cerró.

—Linda noche para un paseo — comentó Ropes con amable sonrisa irónica. — Es una suerte que La Sirena no esté lejos. Podría haberme perdido en la niebla. De todos modos, tuve un encuentro.

—¿Un hombre? — inquirió Holroyd.

—No, una mujer joven. Volvía la esquina de la casa situada antes de llegar a La Sirena, cuando me topé con ella. Yo no tenía luz, pero ella me enfocó con la suya. Le pedí disculpas por el encontronazo, y ella dijo que la culpa era suya por no haber llevado la linterna encendida. Me ofrecí a escoltarla pero respondió que conocía perfectamente el camino. Tenía una voz muy agradable.

—Puede ser un descuido no usar la linterna, teniéndola en la mano, en una noche como ésta — comentó Holroyd, siempre de espaldas a la habitación.

—No sé por qué, pero tengo la impresión de que estaba preocupada — continuó diciendo Ropes. — Llevaba una capa con el capuchón echado. Se me ocurrió que tal vez no quería ser vista. Y sin embargo, parecía completamente respetable.

—Evidentemente, te hizo impresión — observó Holroyd.

—Es notable — respondió el otro, — pero cuando uno se encuentra con una persona así, nada más que una cara y una voz en la niebla, la impresión es más fuerte que si ocurriera en pleno día. Seguimos nuestros respectivos caminos, y cuando llegué al café, una mujer de cabellos rojos me indicó el teléfono. Una voz de hombre me dijo que era uno de los directores del "Tiempo" de Freehaven, periódico de la localidad. Les gusta dar informaciones sobre los forasteros, y saben que usted y yo estamos aquí. Es ridículo, por supuesto, pero no quise mostrarme grosero. Les dije que usted es el capitán Andrés Holroyd, nacido y criado en Bedford, con muchos años de servicio en el Pacífico, y que yo era socio de la firma Trask y Ropes de Boston. Supongo que él lo bordará a su antojo.

Holroyd se había vuelto.

—¡Vaya un descaro! Llamar a una persona con una noche así, para semejante disparate...

—La gente de los diarios es siempre así — repuso Ropes. — En eso consiste su trabajo. Si yo les hubiese dicho que usted era el protagonista de un naufragio, habrían venido en seguida en busca de los detalles del cuento. ¿Cómo se llamaba el buque aquel?

La pregunta era inocente, pero Holroyd comprendió que sus palabras de un momento antes, habían despertado la curiosidad de su amigo, siempre ansioso de oír relatos de la vida del mar.

—Era el bergantín Opalo — repuso. — Pero le ruego que no lo mencione para nada por el momento. Tengo razones especiales. Y cuando terminó de hablar por teléfono, ¿qué hizo?

Ropes se sorprendió ante el tono empleado por su amigo, quien parecía tener verdadero interés en sus movimientos.

—Nada de importancia — repuso. — Charlé un rato con la dama del pelo colorado, que me dijo que los negocios iban bien, ahora que la gente venía más a Freehaven y, cuando volví aquí, noté que había apagado la luz.

—¿No se encontró con nadie al volver del café?

—Ni un alma. ¿Cree que hice amistad con la dama de la capa? ¡No es para tanto, amigo!

Holroyd recorrió la habitación de un lado a otro. Ropes notó que tenía el ceño fruncido, como quien considera un serio problema. Por fin se detuvo junto a la mesa.

—Es una coincidencia bastante rara — dijo, — que lo llamaran del café unos minutos antes de la llegada de mi visita.

—¡Ah! ¿Con que también lo hicieron salir?

—En efecto. Mi visitante empleó un cebo muy raro para atraerme. Era algo referente al bergantín Opalo. Pero como no quería hablar aquí, tuve que seguirlo.

Ropes se incorporó. La actitud interesada de su compañero le causaba impresión. Comprendió que algo había ocurrido mientras él estuviera en el café.

—¿Qué le dijo?

—Nada y mucho. Depende de cómo se le tome...

—¡Qué extraordinario que se haya encontrado en tierra con un hombre que pueda darle noticias de un naufragio ocurrido al otro lado del mar! ¿Supongo que se trataba de un marino, verdad?

—Así me pareció, aunque no tuve oportunidad de juzgarlo bien. Llevaba ropas viejas y un sombrero de fieltro gastado por el tiempo.

Los ojos de Holroyd, profundos y serenos, tenían esa expresión apartada y especulativa que Ropes notara tantas veces. Además, la línea de su barbilla estaba más firme y tensa que de ordinario.

—Si era un marino — dijo Ropes, — es probable que hubiese estado en el Lejano Oriente y oído mencionar su nombre, en relación con el naufragio del Opalo. Luego se enteró que estaba en Freehaven...

—Me parece difícil, pero aun así, ¿por qué se portó de esa manera? Me hizo seguirle a lo largo de la costa, hasta llegar a un depósito de botes, a unos cien metros al norte de aquí. Luego, no bien estuvimos adentro, desapareció.

—¿Sin decirle nada?

CURIOSIDADES

Cuando en el arco iris el color verde predomina, considérase como señal de que va a haber lluvia y tiempo frío; si el rojo domina, habrá lluvia y viento.

*

Las anguilas contienen tanto veneno como las víboras; así al menos lo dice un doctor italiano. Afirma éste que en sus investigaciones ha comprobado que una anguila de cuatro libras contiene bastante veneno para matar a diez hombres, sólo que la anguila carece de colmillos con que inocular su veneno.

*

El sueño en abundancia es indispensable al desarrollo.

A los niños se les debe dejar dormir todo lo que quieran, principalmente cuando se crían en ciudades.

Holroyd asintió.

—Me pidió que fuera hasta una esquina, donde podíamos hablar sin ser oídos. Le repuse que hablara desde donde estaba y al no oírlo, encendí la linterna. No estaba allí... ¡Ni que se lo hubiera tragado la niebla!

—¿No oyó el ruido de sus pasos?

—No. Seguramente quería desaparecer sin ruido...

—Ese es un enigma, compañero — dijo Ropes. — ¿Qué conclusión saca usted?

El otro volvió a recorrer la habitación con largos pasos.

—Me parece — dijo al cabo de varios minutos — que su intención era tenderme una celada. Fué lo primero que pensé al ver que había desaparecido. Yo tuve el revólver todo el tiempo en la mano, listo para disparar. Pero estaba completamente solo cuando exploré el sitio con la linterna eléctrica. Y no me encontré con persona alguna, a mi vuelta aquí.

—¿Pero por qué querría nadie hacerle daño aquí, en Freehaven?

Holroyd se encogió de hombros.

—¿Cómo lo explicaría usted?

—No sé. ¡A menos que se tratase de una broma!

—No creo que un bromista usara el nombre del Opalo.

Ropes se recostó en su asiento.

—Bien — dijo, — no me lo explico.

—La idea del señuelo — dijo Holroyd — cobra fuerza al considerar que usted estaba ausente en ese momento. Si no, habría ido conmigo, posiblemente. Ese hombre debe haberlo visto salir de la casa.

—¡Qué extraño! — exclamó Ropes.

Se le ocurrió pensar si su amigo le había relatado toda la aventura. Por algo llevaba el revólver en el bolsillo al salir de la casa, circunstancia que por otra parte podía explicarse, por venir él de una parte del mundo donde los hombres iban casi siempre armados. Pero el que se mencionara el nombre del bergantín náufrafo, incidente peculiar de por sí, recordó a Ropes que su amigo había demostrado pocas ganas de hablar del asunto, pidiéndole claramente que no lo recordase entre extraños. ¿No habría ocurrido algo en la niebla o en el depósito de botes, algo que él prefería reservar por el momento?

Holroyd no agregó detalle alguno y al cabo de varios minutos, díjole Ropes, consultando el reloj:

—Creo que es hora de acostarse. Son las diez.

Poniéndose de pie, fué hasta la puerta del dormitorio. Estaba por encender un fósforo para prender la lámpara, cuando se oyó claramente un golpecito dado en la puerta exterior de la casa.

¡ASESINATO!

El golpe se repitió, más fuerte e insistente.

—¿Se habrán ido a dormir los de Forrester? — dijo Ropes. — Voy a bajar a ver lo que ocurre.

Holroyd se unió a él en el vestíbulo, llevando la linterna eléctrica. La casa estaba a obscuras.

Ropes abrió la puerta, que según la costumbre de la casa, rara vez estaba cerrada con llave. Afuera estaban dos hombres, uno de los cuales llevaba una linterna.

—Han matado a un hombre en el depósito de botes — dijo uno de los hombres. — Queremos usar el teléfono.

—El que está más cerca es el del café de La Sirena — dijo Josiah Forrester, que llegaba en aquel momento, abrochándose los pantalones. — ¿Quién, dijiste, Ben?

—Jacobo Cushing — explicó el recién llegado. — Muerto de un balazo. Fuí a buscar una linterna al depósito de botes, y lo encontramos en el suelo.

—¿Suicidio?

—No sabemos. No vimos allí arma alguna.

—Vamos, Ben — dijo el otro. — Tenemos que notificar a la policía.

Los dos hombres se alejaron perdiéndose en la niebla. Ropes cerró la puerta.

—¿Dónde está el depósito en cuestión? — inquirió Holroyd.

—Sobre la playa, en dirección norte, no lejos de aquí. Lo que me extraña es que Jacob Cushing se encontrara por estos lados...

—¿Quién es?

—Vivía en la colina, en una de las grandes casas. Tenía suficiente dinero y era un hombre excelente. Voy a vestirme para averiguar lo que sucede.

—Voy con usted — dijo Holroyd.

Ropes dirigió a su amigo una mirada interrogativa. Nuevamente, el pensamiento pasó como un relámpago por su mente. ¿Habría algo que no quería descubrir en su aventura reciente?

(Continuará en el próximo número)



—¡Los relojes modernos! ¡No se puede distinguir la hora!

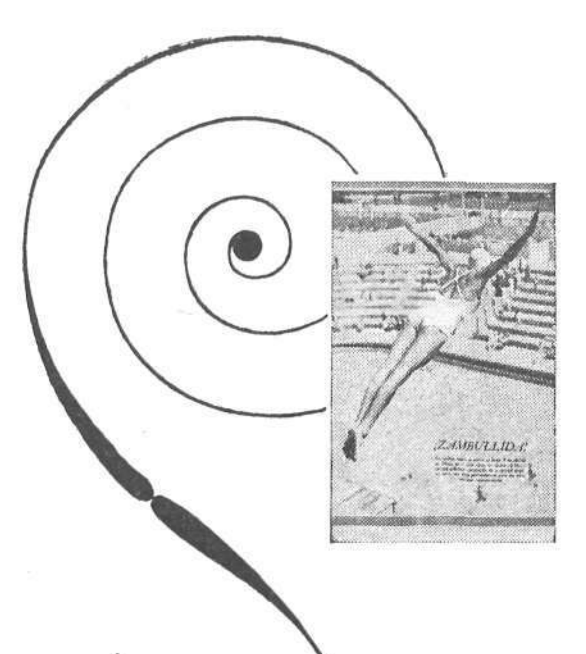
(De *Koralle*, Berlín)

RUPERT SARGENT HOLLAND

Dibujo de Rechain

AÑO XLI
NUM. 2049

BUENOS AIRES, 8 DE
ENERO DE 1938.



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Víctor Valdivia, en citocromía.
Victoria Lynch, foto de Schonfeld, en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Nelson Eddy, a dos colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

FUNCIONES DE LA JUNTA CONTRA LA DESOCUPACION



En la polémica entablada en torno a la situación de los pobladores de la provincia de Santiago del Estero, han podido observarse actitudes contradictorias entre funcionarios e instituciones. Mientras, por una parte, el gobernador de aquella provincia declaraba públicamente que la situación creada obedecía a la falta de trabajo y que lo que hacía falta era crear éste como medio de absorber la desocupación, por la otra la Junta Nacional para Combatir la Desocupación votaba cien mil pesos para ayudar a los necesitados de Santiago del Estero, suma que convirtió en víveres haciendo llegar éstos a los pobladores. Y aquí está la contradicción. La Junta contra la desocupación, creada por la Ley número 11.896, dió a conocer, hace poco, un informe, según el cual, la desocupación no existe en el país, sosteniendo que los pocos desocupados que se registran, son vagos consuetudinarios. ¿Cómo ha establecido la Junta este resultado? Una Ley exige la realización de censos semestrales de desocupados, para tener en ellos una estadística veraz y una orientación cierta con respecto al grave problema. ¿Cuántos censos se han efectuado hasta ahora? ¿Sobre qué bases estadísticas ha fundamentado la Junta su grave afirmación? Y ahora, ante el problema de Santiago del Estero, acude a hacer beneficencia, tarea que no le está encomendada por la Ley y con la cual desvirtúa sus propias funciones. La Junta no es, no debe ser un organismo para hacer limosnas más o menos públicas y ostensivas. La Junta tiene una función social de más trascendencia, que sus directores deben comprender, interpretar y cumplir con un sentido más exacto de la realidad social argentina. Si es un organismo creado "para combatir la desocupación", lo lógico es que se dedique a crear trabajo, a fomentarlo y a asegurarlo por todos los medios, especialmente, en este caso, a los pobladores de Santiago del Estero, hoy sin trabajo, a pesar de la jactanciosa afirmación de la Junta, en sentido contrario.

LA POLITICA Y LOS CATEDRATICOS

COMENTABAMOS días pasados la escasa preparación de muchos catedráticos de favor que ejercen su ministerio en las escuelas del país a la de Dios es grande, y decíamos, o lo decimos ahora, que no pocos de ellos sirven de hazmerreír, sobre todo aquellos ganapanes conocidos en su pueblo por la notoria falta de escrúpulos, a quienes les cae una cátedra como les podría caer una teja. Pero hemos quedado cortos. Don Leopoldo Lugones ha dicho en "La Nación" algo que viene de perlas sobre este asunto, a saber: "... Pescarse una cátedra" mediante el favor del político que a su vez lo negocia, formula una aspiración de medio país satisfecha a costa del otro medio, que, para peor, es el de mañana, sacrificado en la persona de su juventud y su niñez actuales, o sean los factores contrarios del balance intelectual. Y ¡todavía si sólo intelectual fuera! Mas la farsa evidente del "pescador" a quien, lo propio que a su padrino, sólo interesa la cátedra como sueldo, el desorden practicado por carencia de método y consentido por falta de autoridad moral, destruyen de consuno la buena fe del discípulo que inclinado a la generalización y al radicalismo propios de su edad, forma la condigna opinión del estudio así efectuado. Como para la mayoría de tales profesores la cátedra representa un mero suplemento de la entrada mensual, la indiferencia por su desempeño es mayor aún, vale decir, proporcional a lo que éste rinde. Sin contar la vergonzosa ignorancia de un profesorado semejante..."

A quien le caiga el sayo que se lo ponga. Bien que los aludidos sigan este otro refrán: "Adoba tu sayo y pasarás tu año".

NO HAY VACACIONES

PRIMAVERA terminó su ágil carrera "sobre prados de esmeralda" y verano asomó su torso recio y moreno, húmedo de fuentes, arroyos y mares; trepa con saltarinas piernas el lomo hirsuto de los montes, se sumerge en la hondura sombría de las selvas, monta, en abierta pampa, potro bravío, o se desliza reptante entre los desfallecidos pastos, en las siestas rayadas de chicharras.

Entonces es cuando la ciudad — vencida por el campo — toma su revancha. Aparecen en todos los colegios particulares los horribles letreros: "No hay vacaciones".

Allí, tras la reja de diminuto y pretencioso parque, en la casona antigua de patios embaldosados o en el inhóspito edificio de aspecto carcelario se defrauda al verano. Allí los hijos del amor que ha muerto, los huerfanitos bajo tutela y los otros — los auténticos hijos de verano — los irreductibles, los castigados, sufren prisión bajo pretexto de enseñanza.

No las siestas rayadas de chicharras, no el monte del lomo hirsuto, ni la fuente, ni el río ni el arroyo, ni el potro. Ni tampoco la honda depredadora, ni la fruta robada. ¡Oh, las sandías rojas y pulposas de los vascos de Cané!

Ante el letrero horrible hemos sido otra vez niños. Y hemos soñado en un papá Noel estival y auctóctono — cubierto de hojas y plumas — surgiendo del estío americano, que arrasara esos carteles.

O en una medida ministerial.



¡SONASTE, TUCURA!

La "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana", conocida por el nombre de "El Espasa", en su tomo 29, página 658, afirma que D'Herelle, descubridor del *Coccobaccillus acridiorum*, D'Her. vino a la Argentina, llamado por las autoridades competentes. Hubo una gran mortandad de tucura, a consecuencia de los espantosos desarreglos intestinales que el susodicho cocobacilo les produjo. Creemos haber oído hablar de ese mortífero drástico, que obró maravillosamente sobre las mangas destructoras. Pero, pasado aquel minuto de prueba, la acridia se compuso, D'Herelle se mandó mudar, o lo mandaron mudar. Los langosteros habían soportado una ruda prueba, con vistas a la cesantía. Ahora, ante el vital problema, que parece vitalicio, se inicia un nuevo intento de exterminación. Ya no se trata de provocar en la demagogia tucurense una epidemia de colerina; los doscientos verdugos, venidos por encomienda aérea, proceden de otro modo. En ese paquetito, que pudiera ser llamado "la perdición de la langosta", vienen ciento cincuenta larvas y pupas del infalible *systocerchus vulgaris*, insecto capaz de comerse miles y miles de desoves; y cincuenta pichoncitos larvarios de dos especies de moscas sarcófagas, parasitarias de la tucura. Dice un ganadero canadiense, que la langosta al ser "parasitada", — el neologismo se impone, — comienza a rascarse con sus serruchos, operación equivalente a un suicidio. Otra hipótesis atribuye la acción de la sarcófaga, — sarcos, corne, y fagos, comer, — a que esta moscarda confunde la tucura con una vulgar langosta marina, y se la merienda. Las moscardas argentinas, churrasqueadoras de nacimiento, no se equivocan. De todos modos, en cuanto la moscarda o sarcófaga liquide el "stock" tucuril, habrá necesidad de emprender contra ella una campaña sin piedad. Ya nos parece estar leyendo unos cartelitos que digan: "Mate las moscardas. Se lo pide el Club de Carniceros".

FRUTA VERDE

En tanto que los médicos de la Asistencia Pública, preconizan en sus disertaciones por la radio del Estado, el cuidado que debe tenerse con respecto a la fruta en esta época del año, evitando comerla verde para conservar la salud, los puestos municipales expenden sin ningún reparo a las gentes de las clases humildes que son los que la adquieren, por razones de baratura.

Si se atiende a que la moderna ciencia de la salud aconseja de continuo la alimentación a base de fruta en sazón, especialmente para los niños, por la cantidad de vitaminas que ella contiene; si la sociología que estudia, entre otras, la vida de las clases humildes de la sociedad, las cuestiones que tienden a hacer más llevadera clamando porque los municipios de todos los países abaraten la fruta a tal punto que no falte un solo día en la mesa del pobre, llama la atención que nuestra municipalidad permita que se atente contra la salud pública, vendiendo fruta verde en su nombre y por su cuenta.

Es ésta una muestra evidente del estado de contradicción perpetua en que vivimos.

Por un lado: decretos, reglamentaciones, orción. Por el otro: fruta verde en las ferias frandenanzas para preservar la salud de la poblacas atentatorias contra esa misma salud y de consecuencias que a nadie escapa.

Es hora de poner término a este expendio peligroso y de que la intendencia municipal demuestre su celo igualmente indispensable para el bienestar de los habitantes de esta inmensa urbe.

LOS TRES REYES DE LA LEYENDA

LOS amistosos rivales de Papá Noel y Santa Claus, los tres Reyes Magos, llegan. Millones de niños aguardan la misteriosa visita anual, en reinos y repúblicas. El triunvirato SS. MM. mágicas deja sus tarjetas a los chiquilines y grandulones, y tales cartulinas se convierten en muñecos, autos y otros mil juguetes ansiados. Vienen los tres Reyes a la Argentina, pues son infaltables, y la chiquilinada queda contenta. Quizá a ciertos pagos santiagueños, donde la camellada sentirá sed y hambre, llevarán solamente agua, víveres y ropas. ¿Qué mejores regalos para aquellos cristianitos? Aquí en la metrópoli la cosecha jugueteril es opima, lo mismo que en muchas ciudades y pueblos argentinos. Claro que hay desigualdades en la repartición; pero es que los Magos distribuyen a ciegas, como verdaderos monarcas. Nadie está libre de defectos.

Niños favorecidos por la generosidad: Acuérdense ustedes de los pobres, y pidan algunos juguetes para ellos, aunque lleguen días después. Escriban nuevamente a los tres Reyes Magos, que no están lejos todavía. Es un deber mucho más importante que los deberes que ustedes escriben para la escuela, y más grato, más humanitario. Los monarcas de la leyenda tal vez responderán cumplidamente.

HABIÉNDOME ocupado de la vida y milagros de mi progenitor, pasaré a develar algunas oscuras intimidades de las muchas que hubo en la vida de mis hermanos. Por razones de gratitud, cariño y orden será mi hermana Lucrecia Agripina la primera que engalanará estas páginas con sus datos biográficos, como ya engalanó antes tantas otras publicaciones de no menor importancia y popularidad (véase "Archivo Policial", sobres 7018 al 9376).

Siendo la mayor de la familia, y careciendo de madre nuestro dulce hogar, Lucrecia Agripina fué quien se encargó de darnos ese caluroso estímulo que todos necesitan para continuar las obras de sus mayores. En nuestra hermana encontró papito una inapreciable colaboradora, y en sus largas y frecuentes ausencias de la casa (una vez condenaron a papi a siete años) nadie como ella habría podido darnos los consejos que aquel hombre extraordinario hubiera deseado administrarnos personalmente.

¡Oh, tristeza de los inocentes pichones ansiosos que esperan la miguita substanciosa que el padre sale a buscar fuera del nido! Y justo es reconocer que el autor de mis días siempre tuvo mala suerte y que una vez por equivocarse de tren perdió dos millones de dólares... Muchos creerán que lo digo por darme corte o por ensalzar las virtudes de mi padre, pero otro destino sería el nuestro si mi papi no hubiera tomado un tren por otro, y en vez de hacer descarrilar el que conducía los dos millones, como correspondía, lo hizo con uno de pasajeros... ¡Digan si no es un caso de mala suerte!

Bueno...; dejemos esos tristes recuerdos y sigamos con mi hermana. ¡Vida heroica la de Lucrecia Agripina! Ocupada en procurarnos educación y alimentos dedicó a sus hermanitos su existencia valerosa y dinámica. Ya salía en busca del pan cotidiano; ya acudía a la Suprema Corte y solicitaba clemencia para algún hermano que imprudentemente se había dejado pescar con las manos en la masa; ora tenía que permanecer ella misma durante semanas enteras sin salir a la calle; ora hacía trámites hasta conseguir un pasaje gratis para Sing-Sing, donde sorprendía agradablemente a papito; otras veces... ¡pobrecilla! ¡Todo cuanto llegamos a ser a ella se lo debemos!... Pero un signo fatídico, bajo cuya tutela estuvo siempre mi familia, no dejó triunfar a esa mujer inimitable, y, al final, por ser pobre, no le pudieron comprobar la enfermedad que tenía y la encerraron durante largo rato. Trataré de explicar el asunto.

Salía Lucrecia Agripina todas las mañanas y, como una ama de casa cuidadosa y diligente, visitaba las más importantes tiendas de la ciudad. ¡Qué alborozado griterío saludaba su retorno al hogar! Que un vestidito para la Nena, que un juguete para el Bebe, que unos cuantos relojes para empeñar, que un jamón o unas latas de conservas... ¡Lucrecia Agripina traía de todo! Llegamos a tener un sótano lleno de artículos de loza, ochenta juegos de cubiertos, ropas de cama como para proveer a varios hospitales, perfumes al por mayor... ¡qué sé yo! Baste decir que el "Palacio de las mil novedades" pronto iba a ser un poroto comparado con nuestro amado nidito...

Pronto iba a ser, pero no fué. Un día se presentaron varios hombres que, ante nuestras preguntas enérgicas, respondieron con dos movimientos simultáneos: uno para levantarse las solapas izquierdas del saco y mostrar una chapa brillante, y, otro para extraer sendas pistolas automáticas. La manzana estaba rodeada y cuando llegó la tierna madrecita con el aporte para la diaria merienda la obligaron a subir en un camión y se la llevaron. De nada valieron nuestras súplicas para que la dejasen con nos-





otros: nos separaron de ella con toda crueidad... ¡Y unos quedamos en la cárcel para hombres, mientras la pobre fué a la correccional de mujeres!

Recobramos la libertad según lo dispuso la antojadiza voluntad de los jueces, quienes empezaron a establecer distingos entre unos y otros, como si por nuestras venas no corriera la misma sangre. ¡Ignorantes! ¿Por qué le dieron a unos tres años; a otros, dos; a otros uno, y para algunos sólo seis meses? ¿A eso se llama justicia? ¡Bah! Lo cierto del caso fué que Lucrecia Agripina no pudo demostrar su enfermedad y obtuvo el premio mayor de aquel sorteo: ¡doce años!

Nuestro abogado defensor, inteligente profesional que estaba al servicio de la familia desde hacía más de veinte años, aseguró que lograría la libertad de la jefa del hogar haciéndola pasar por cleptómana. Al principio, el consejo de familia se opuso terminantemente a echar sobre el apellido paterno semejante baldón. ¿Qué dirían las relaciones? ¿Parecería bien a papito esa mentira que vendría a empañar su gloriosa campaña ininterrumpida? ¡Nunca nadie en la familia había sido cleptómano, y eso constituía uno de los grandes motivos de orgullo! Pero como una cosa era darse corte ante los del gremio, y otra muy distinta permitir que aquel ángel permaneciera durante doce años con las manos quietas y privándose tal vez de realizar alguna obra maestra, el consejo de familia transó con la cleptomanía y el abogado fué autorizado para tergiversar la verdad.

Si la idea de la cleptomanía encontró alguna resistencia en el orgullo profesional de nuestra casa, mucho más la tuvo entre los jueces. Cuando el abogado defensor expuso aquel atenuante en su extenso alegato, todo el mundo largó la risa y festejó groseramente aquella ocurrencia. Uno de los más mordaces e inhumanos fué el fiscal míster Pleasant Way, quien pronunció un discurso que reprodujeron casi todos los diarios del país. En el álbum familiar hay un recorte que probará mi afirmación, y como lo tengo a mano aprovecho para reproducirlo:

¡No es cleptómana la mechera L. Agripina!

Así lo afirma el fiscal P. Way

Al escuchar el inaudito alegato defensivo inventado para salvar a esta mujer — dijo el fiscal — lo menos que podemos hacer es lanzar una formidable carcajada. ¡Cleptómana, Lucrecia Agripina! ¡Inconcebible, señores, inconcebible! ¿Puede padecer de cleptomanía una persona que apenas tiene con qué vivir? ¡Nunca! Desde las épocas más remotas, Honorable Sala, la cleptomanía fué una enfermedad exclusiva de la gente adinerada... ¡Bueno estaría que ahora cualquier gato saliera alzándose con lo ajeno gracias a ese pretexto! ¡Si la acusada demuestra que tiene dinero, le admitiremos toda la cleptomanía que quiera!, pero si está en la vía... ¡Leña con ella!

Y junto al recorte hay una breve, pero expresiva carta de mi padre:

"Sing-Sing, enero 17 de 1900.

" Queridos hijos:

" ¡Pedazos de idiotas! ¿Cuándo acabarán de hacer ridiculeces? ¿Creen que si el asunto de la cleptomanía diera resultado yo estaría aquí? ¡Avívense de una vez!

" Vuestro amante padre, etc., etc."





Notas



AÑO nuevo, vida nueva!... sugiere para mí el axioma legendario, la existencia de cumplir con una de tantas prácticas espirituales caídas en desuso, o sea — ya que hemos de comentar siempre las alternativas de "la fiesta del mundo" — hacer un balance más o menos severo, de las características de nuestra alta vida mundana.

Y bien, amigas mías, el balance acusa un déficit muy penoso: el del decoro personal... y tal déficit se ha acentuado recientemente, a raíz de la serie ininterrumpida de comidas y *soupers* organizadas en las postrimerías del año...

Si hemos de prestar oídos a las observaciones de algunos "clubmen" habituados — por su larga experiencia — a ver pasar la vida, hemos de hallar en ella la expresión de una censura que debiera ser escuchada a tiempo para evitar que la exageración de la moda actual, con su culto por el desnudo, impere sobre el recato, característico en otros tiempos, de la acrisolada sociedad argentina.

"Reina de un tiempo a esta parte, en las " grandes comidas celebradas en ciertos palaces " de moda — decía uno de los "clubmen" cuya " opinión debo consignar ahora — un ambien- " te francamente desagradable, para los que " conservamos todavía los principios de moral " y de cultura que cimentaran nuestros hoga- " res... Parece que se hubiera establecido entre " círculos muy encopetados de nuestra socie- " dad, una extraña controversia entre el decoro " y la licencia: nadie recuerda ya la máxima " aquella que ha citado usted alguna vez, amiga " Duende: "*¿Hasta qué punto puede escotarse " una dama que quiera ser considerada como " tal?*

" Y no sólo cierto grupo de señoras jóvenes " son tan pródigas de su belleza; he visto no- " ches pasadas, en brillante fiesta benéfico- " mundana, figuritas juveniles — bellísimas " por cierto — que a pesar de velar el busto has- " ta la punta de los dedos, modelaba la tela " de su traje toda la misteriosa belleza de su " juventud en flor. Y no es el caso de relatar " ahora — han de conocer la anécdota sus lec- " toras — la extraña escena, en la que una de " las brillantes personalidades (?) de la *haute " gomme porteña*, — ofrecía el premio de una " valiosa joya al caballero que se atreviera a be- " ber el champaña en su zapatito de satín."

Otras veces es la joven señora — no muy *á*

Enlaces

Monseñor Antonio Rocca consagrará el 5 de enero en la iglesia del Espíritu Santo el casamiento de la señorita Sara M. R. Noceti con el doctor Juan S. Barassi, siendo padrinos la señora Catalina Ferrari de Barassi y el señor Agustín J. Noceti.

El matrimonio civil se realizó el 3 del mismo mes y actuaron como testigos, por la novia, los señores Juan L. Noceti y Agustín S. Noceti, y por el novio, los doctores Jorge Affranchino Vivanco y Américo Barassi (hijo).

En la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias será bendecido el día 7, a las 20, el enlace de la señorita Nelly Eppens con el señor Felipe Carlos Basavilbaso.

El carnet de

En la iglesia de las Victorias se efectuará el 5 de enero el casamiento de la señorita Haydée López Letamendi con el señor Angel María Cordero Larrea, ceremonia de la cual serán padrinos doña Celina L. de Torres Armengol y don Angel M. Cordero.

Del matrimonio civil que se realizó el 30 de diciembre, fueron testigos la señorita Otilia Letamendi y el señor Miguel Madariaga.

El día 5 del corriente mes quedará formalizado el compromiso de la señorita Ofelia Judith Carrasco con el señor Alberto M. Molina.

Sociales por La Dama Duende

la page, por cierto — que, al ser invitada a la comida ofrecida por alguna personalidad de la alta banca extranjera, se halla francamente incómoda en el ambiente del *palace* de moda de cuyo "roof-garden" se ha adueñado un circulillo super-chic (?) que confunde sin duda la alegría de buena ley, con una serie de desplantes en los que hacen alarde las brillantes figuras femeninas, de una vulgaridad inconcebible. Comprueba así la culta dama, que la moda del "Walk-Over" sugiere a alguna de esas jovencitas, las más atrevidas contorsiones, y que en el afán de superarse, una de las componentes del grupito — joven señora que lleva dos apellidos de gran prestigio en nuestra aristocracia — exhibe sus actitudes — tal como pudiera hacerlo una profesional del baile — en el pequeño tablado ocupado por la orquesta.

Culmina luego la desorbitada alegría del brillante circulillo, al organizar el juego de "pescador, pescador..." y ninguna de las parejas ajenas al mencionado grupo que desean bailar, pueden substraerse a la imposición de los jugadores que ocupan el centro de la pista, formando con sus brazos el arco legendario, bajo el que se obliga a pasar so pena de incurrir en una flagrante desobediencia.

¡Año nuevo, vida nueva!... Es de esperar, amigas y lectoras mías, que las cabecitas aturdidas que creen *vivir su vida* en el vértigo del bullicio, recuperen cuanto antes el sereno equilibrio que las permita nivelar el balance espiritual, hasta cubrir el déficit tan penoso de su personal decoro...

No se ha perdido sin embargo esa tradición de señoril y serena distinción, característica en los hogares del viejo abolengo criollo, pese a las modalidades de ciertos y determinados circulillos aristocráticos. Celebróse pocos días ha, en elegante residencia, el jubiloso aniversario de las bodas de plata de un hogar noblemente cimentado por el cariño y la mutua comprensión, y en el que se han fundido armoniosamente, al correr de los años, las más elevadas calidades de la condición humana: inteligencia y bondad, generosidad de espíritu, refinada cultura...

Once vidas nuevas han florecido, en el cálido ambiente del hogar en cuyas salas se congregara nuestra sociedad en pleno, para expresar sus plácemes a la interesantísima figura femenina que ha sabido ser amiga y colaboradora incomparable del compañero elegido, como a éste, cuya personalidad eminente se ha destacado, por su talento e integridad moral.

En la mesa central del "hall" fué muy admirada ese día — entre la profusión de flores que colmaban la elegante residencia — la cesta de níveas flores artísticamente arreglada por manos femeninas; de entre sus aterciopelados pétalos surgían veinticinco largas cintas blancas, cuyos cabos anudaban otras tantas medallas de plata, grabadas con la jubilosa fecha, símbolo de un cuarto de siglo de vida noble y serena, iluminada por el cariño entrañable, base milagrosa de la verdadera unión cristiana.

La Dama Duende

la semana

Se realizará el 8 del corriente mes en la basílica de San Nicolás de Bari el casamiento de la señorita Delia Margarita Giacchino Márquez con el señor Antonio Manfrede Zaffaroni. Serán padrinos la señora Magdalena M. de Giacchino y el señor Angel Zaffaroni.

Del casamiento civil serán testigos los señores Raúl Giacchino y Victorio Zaffaroni.

El 8 de enero se realizará, en la intimidad, el enlace de la señorita María Navarro Beltrán con el doctor Obdulio Basso Dastugue.

El 8 del corrientes mes se formalizará el compromiso de la señorita Nélida Zulema Ceruse con el señor Mario Leandro Coppola.

Comidas y reuniones

En los salones del Club Atlético San Isidro se realizará el 5 de enero un "diner dansant" organizado por la comisión directiva de la entidad en obsequio de los socios y sus familias. La reunión será amenizada por dos orquestas.

La comisión directiva del Club Balneario San Fernando ofrecerá el mismo día una comida y baile en obsequio de los socios de la institución y sus familias.

ESTRELLA DEL DEPORTE NACIONAL

Irene Margarita Grant

es uno de los puntales del equipo de hockey del Club Atlético San Isidro



En la cancha del club atlético San Isidro, la entusiasta aficionada descansa luego de realizada una práctica.

IRENE Margarita Grant es una de las integrantes del equipo de primera división del club atlético San Isidro, que en el presente año se adjudicó los campeonatos de la entidad directriz del hockey femenino, correspondientes a la segunda categoría, sin experimentar una sola derrota. Triunfó el conjunto de San Isidro en el certamen de ascenso a la división superior y en el torneo eliminatorio realizado una vez terminado el campeonato, imponiéndose en la final al "team" del Deportivo Central Argentino por cuatro a dos, cumpliendo una campaña destacadísima. Además, Irene Margarita Grant formó parte del equipo de Argentinas que, en el tradicional "match" anual de segunda división, se impuso al de Extranjeras. Ocupa en la actualidad el puesto de half derecho; pero en sus comienzos jugó preferentemente de back.

Poseedora de un físico apropiado para las exigencias del deporte, esta aficionada, que es más conocida por Dolly Grant, si bien no ha descollado mayormente en las lides deportivas, ha cultivado con singular entusiasmo y desde muy joven tenis, natación, equitación, atletismo y otros más, poniendo siempre de relieve sus dotes naturales y cariño por el deporte.

En el colegio aprendiendo a jugar al hockey

—¿Cuándo se inició en el deporte?

—Hace muchos años — nos cuenta nuestra reporteada — comencé a practicar varios deportes. En Córdoba, donde viví hasta los doce años, hice natación y tenis por pasatiempo, pues no intervine en ningún concurso. Luego en Buenos Aires, al ingresar al colegio cumplí con el plan de gimnasia de ese instituto y por ello me inicié en el hockey participando en los concursos internos. Además practiqué atletismo y tenis.

"Una vez fuera del colegio ingresé en el General Urquiza Athletic Club, donde jugué principalmente tenis e intervine en varios torneos de los cuales gané uno hace tres años. Posteriormente, hace de esto un año y medio me incorporé al Club Atlético San Isidro, en el que integré por primera vez oficialmente el equipo de hockey de segunda división, que tan buena actuación tuvo en esta temporada, puesto que al ganar el campeonato conquistamos el derecho de jugar el próximo año en la primera división.

"También participé en algunos torneos internos de tenis y en la "gymkana" anual que con motivo de su aniversario organiza la institución a que pertenezco actualmente.

—¿A cuál considera el mejor equipo de hockey?

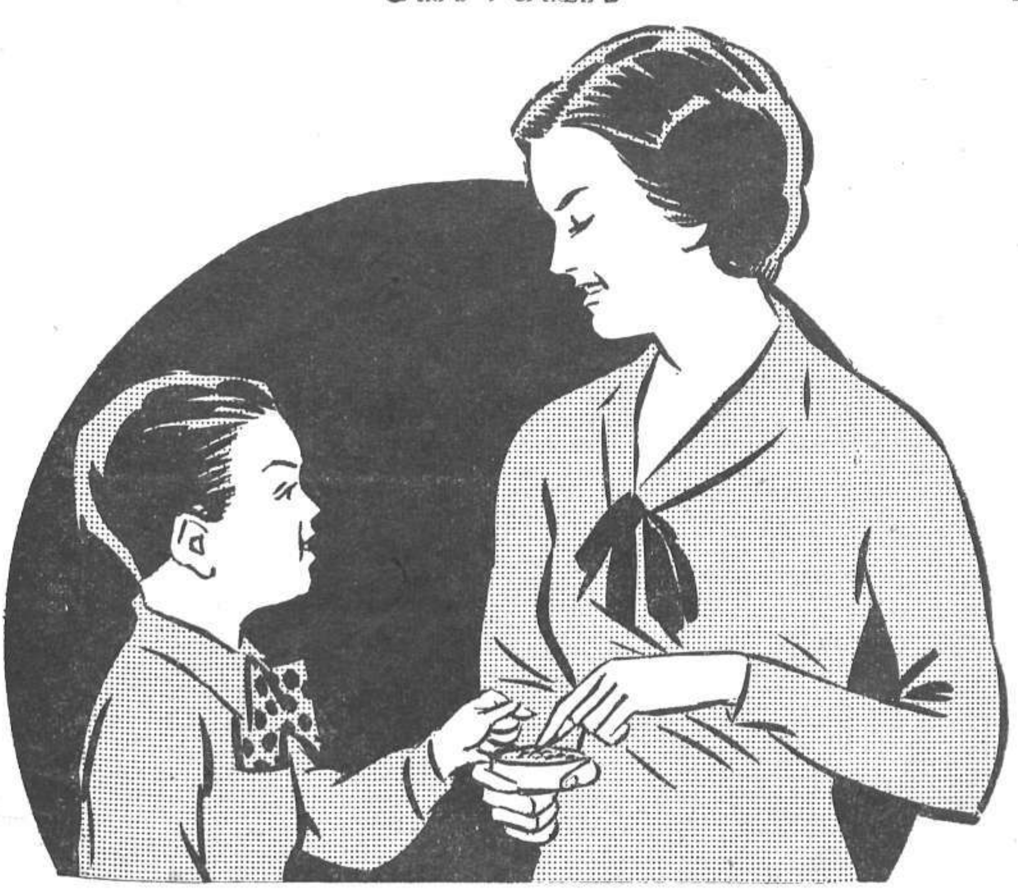
—Creo sin lugar a dudas que el mejor equipo es Arrow Girls, no sólo por la campaña que ha cumplido desde hace varios años, sino también por la calidad de sus integrantes.

—¿Quién a su juicio es la mejor jugadora?

—Lógicamente la que yo considero la mejor jugadora pertenece a ese mismo equipo. Margarita Turner, la winger izquierdo, es la más completa. Posee extraordinaria velocidad y no obstante lo difícil del puesto, que la obliga a jugar con el revés del palo, ya ha puesto de manifiesto su gran calidad y entrenamiento.

—¿Cuál es su mayor aspiración?

—Esta sería ganar el campeonato de primera división de hockey. Hemos jugado todo este año sin que nos vencieran. Nuestro equipo se entiende muy bien y sin dejar de reconocer el valor de los equipos superiores, tenemos la pretensión de reeditar la performance o por lo menos figurar honrosamente en la tabla de posiciones.



BRINDIS

En brindis por esta vida
uniremos nuestras copas;
en brindis por el amor
uniremos nuestras bocas.

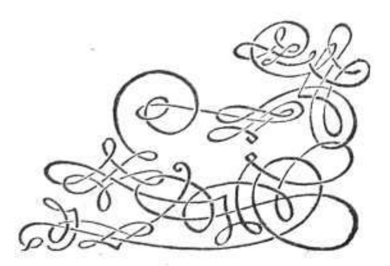
Dos instantes agradables
de vida que se aprisionan
en cárceles de marfil
con celajes que las doran.

Apuremos nuestras vidas,
niña de sufrida sombra;
brindemos por nuestro amor,
que brillan hoy nuestras horas

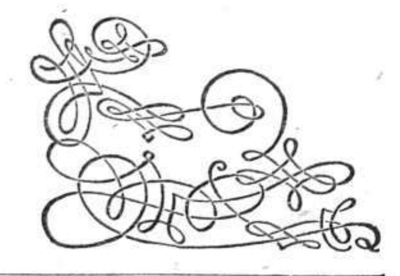
Una estrella hay en tu frente
que ilumina mi persona,
y flores de ceibo, niña,
tus mejillas arrebolan.

Mi vida se halla sumisa
a tu frente silenciosa
y al misterio de tus ojos
que dos puñales arrojan.

Esa es mi felicidad;
ayer robada, hoy preciosa,
y es la música que acuna
y purifica mis horas.



HORACIO BARCELÓ



Falleció un genio musical

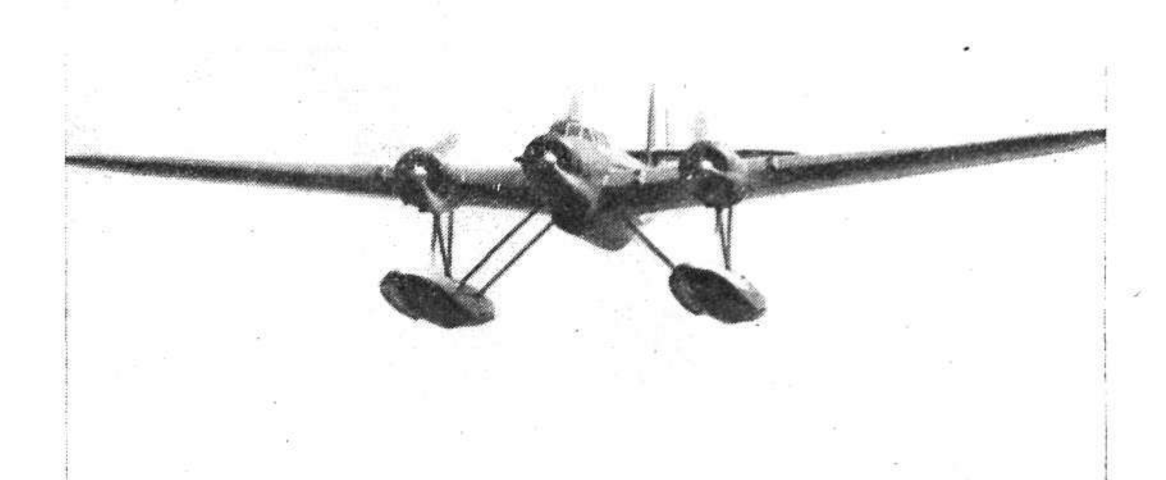
Maurice Ravel,

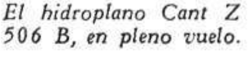
el más grande compositor francés contemporáneo

El 28 de diciembre de 1937 falleció en París Maurice Ravel, uno de los exponentes más valiosos de la música universal contemporánea y el más grande, sin duda, de los compositores con que contaba Francia, su patria. Había nacido en Siboure, el 7 de marzo de 1875. Inició sus estudios musicales a los doce años con su ingreso en el Conservatorio de Música y Declamación de París, donde abarcó todas las especialidades de su arte, teniendo como maestros a Beriot en el violín, a Pessard en armonía, a Gédalge en contrapunto y a Faure en composición. Este último, que ejerció una gran influencia en la formación de su personalidad artística, lo distinguió, al hacerse cargo de la dirección del Conservatorio de París, designándolo para integrar el jurado de composición de dicho establecimiento. También Emmanuel Charbier



ejerció alguna influencia en la formación musical de Ravel. Pero éste, ya completada su personalidad, le impuso a su producción musical rasgos personales característicos de su genio de compositor y de su fecunda inspiración. Frutos de ésta y de aquél son sus numerosas obras, entre las cuales "Daphnis et Chloé", "L'heure spagnole", "L'enfant et les sortileges", "La valse" quedan, especialmente la primera, como obras teatrales de primera categoría. A ellas se agregan otras numerosísimas composiciones de diverso carácter, que en conjunto completan la labor artística de más de cuarenta años del famoso compositor, cuya desaparición lamenta todo el mundo.





El hidroplano Cant Z 506 B, en pleno vuelo.



Capitán Enrique Comani, colaborador de la magna empresa.



Capitán Mario Stoppani, héroe de la hazaña.



Telegrafista Demetrio Faria, que prestó importantes servicios.

Stoppani ha establecido un récord trasatlántico

¡7.000 kilómetros, en 26.26 horas!

EL admirable vuelo del gran piloto italiano Mario Stoppani marca un récord para la travesía del Atlántico. Después de su primera tentativa, que terminó en Cádiz, el aviador preparóse silenciosamente y ha dado al mundo la sorpresa de esta hazaña. Son 7.000 kilómetros, recorridos en 26 horas, 26 minutos, etapa prodigiosa, hecha con sobra de combustible. Cádiz-Caravellas supone un salto magnífico, de una importancia enorme en los fastos de la aeronáutica. Europa está cada vez más cerca del continente americano, gracias a la temeridad científica de los aviadores que como Stoppani exponen su vida en pro del progreso.

El problema de los tres fogoneros

A bordo de una fragata un inspector del trabajo desciende a la cámara de máquinas, acompañado de un oficial del navío. Se trata de interrogar a los fogoneros, que son los unos de raza blanca, los otros negros, pero todos con una capa espesa de carbón.

Avistando a tres de ellos, el inspector pregunta al primero:

—¿Eres blanco o negro?

—Tengo la cara al carbón.

—¿Qué quiere decir con eso? — pregunta el inspector al segundo fogonero.

—Ha dicho: soy blanco.

—De ninguna manera — interviene el tercero. — Ha dicho: soy negro.

—¡Por Dios! — exclama el inspector tomándose la cabeza con ambas manos.

Y dirigiéndose al oficial con aire severo:

—¿Me explicará esto, teniente?

—Nada más fácil! — respondió el teniente sonriendo. — Los negros mienten siempre sin excepción, y los blancos dicen siempre la verdad. Saque la conclusión, señor inspector. Se pregunta: ¿Cuál es la raza del segundo y del tercer fogoneros?

He aquí la solución. En este departamento de máquinas donde todos tienen el color del ébano, todo individuo interrogado responde automáticamente: "Soy blanco". Si es blanco, porque es la verdad, y si es negro, porque no es verdad. Entonces, el número 2 ha dicho la verdad, y en consecuencia es blanco, mientras que el número 3 ha mentido, y por consecuencia es negro.

Grandes figuras del teatro italiano

ADELAIDA RISTORI

Adelaida Ristori nació el 29 de enero de 1822 en Cividale (Frioul); hija de pobres actores, era aún niña cuando ya figuró en varias piezas, y a la edad de cuatro años aprendió papeles de poca importancia. En 1835 desempeñó por vez primera el de *Francesca da Rimini* y otro en *Dos fantasmas*, y al año siguiente fué contratada en la compañía real sarda, una de las primeras de Italia, en la que figuraba la célebre Carlota Marchioni, que le dispensó su amistad y le dió muy buenos consejos. Después de haber representado con gran éxito en Parma, Liorna y otras ciudades italianas, casóse en 1847 con el joven marqués Capranica del Grillo, cambio de estado que interrumpió por algún tiempo sus representaciones dramáticas, pues con el fin de agradar a su nueva familia renunció o pareció renunciar al arte; pero en una representación efectuada en beneficio de un desgraciado director de teatro, fué tan brillante el triunfo por ella alcanzado, que el orgullo de casta hubo de enmudecer ante el genio de la gran artista, la cual volvió a ser de nuevo el ídolo del público de su país. Primeramente organizó una compañía que ella misma dirigió, después entró en la del famoso Domeniconi, estando en la cual aprendió los principales papeles de la tragedia italiana, y después de haber actuado algún tiempo en la compañía sarda, comenzó su excursión por los principales teatros del extranjero. En 1855 alcanzó en París los más brillantes triunfos, y el Teatro Francés le ofreció una contrata que se negó a admitir; al año siguiente estrenó allí la *Medea*, de Legouvé, que no quiso representar la Rachel y que su autor hizo traducir al italiano para que la estrenara la Ristori. En 1857 estuvo en España, en 1858 volvió a París, en 1860 visitó La Haya y en 1861 San Petersburgo, regresando después a la capital de Francia, en cuyo teatro del Odeón representó en francés *Beatriz*, de Legouvé, y recorriendo más tarde toda la Europa literaria. En 1862, en Berlín, el rey de Prusia le concedió una medalla destinada a recompensar el mérito artístico; en 1864, el sultán de Constantinopla colmóla de ricos presentes, y dos años después partió a América, en donde tuvo entusiastas ovaciones y un éxito colosal en metálico. Seguir paso a paso la carrera de la eminente artista es trabajo punto menos que imposible; por lo que nos limitaremos a decir que en 1882 dió en el teatro Drury Lane, de Londres, una serie de representaciones en inglés, interpretando sucesivamente *Lady Macbeth*, *Isabel de Inglaterra*, *María Antonieta* y *María Estuardo*, y que en 12 de noviembre de 1885 se despidió de la escena. Murió en Roma, el 9 de octubre de 1906.



La Ristori en la interpretación de "María Estuardo".

La telaraña

La tela se compone de tres partes: Un cuadro suspendido en el espacio; los rayos, que parten de un centro común y se agarran a este cuadro; por último, la espiral, que es muy larga y da sinnúmero de vueltas en torno de su centro. El problema más difícil para el minúsculo arquitecto es la suspensión del cuadro. La araña elige casi siempre un sitio bañado por el sol de la mañana; allí lleva adelantado mucho para resolver el problema del estómago, pues el sol atrae fácilmente los insectos alados que le sirven de alimento. Una vez elegido el sitio busca puntos de apoyo convenientes, y en tal operación es la que pone más ingenio y más minucia. La araña elige como punto de operaciones el más elevado; desde él acostumbra a descender suspendida de su hilito inseparable, se balancea, inspecciona, y si no encuentra apoyo de su gusto, vuelve a remontarse absorbiendo poco a poco el hilo de que cuelga. Algunas veces rompe al maniobrar los hilos inútiles u otros que le sirven de pasarelas en sus complicadas evoluciones; pero jamás rompe ninguno de los hilos auxiliares. El laborioso animalillo prueba con exquisito tacto la tensión de los cables, revelando en ello un arte nativo de consumado constructor; y no faltan ocasiones en que de pronto interrumpe su tarea y consolida un hilo, doblándolo, siguiendo en seguida con el mismo afán las operaciones ordinarias. Cuando el tiempo favorece su tarea, la araña se hace cada noche una tela nueva, excepto si carece de provisiones y ha de entregarse a sus correrías cinegéticas. Una tela pierde en el transcurso de veinticuatro horas sus propiedades elásticas y aglutinantes. En cuanto a sus dimensiones varían según las del insecto; en sus comienzos las hay tan pequeñas que algunas tienen un centímetro cuadrado.

Cinco minutos de intervalo

Ensañamiento

Como si se obedeciera a una palabra de orden, distintas instituciones indudablemente bien intencionadas, se han lanzado sobre la industria y el comercio cinematográfico, obligando a sus componentes a soportar todo género de trabas, impuestos, reglamentaciones a veces inconsultas, inspecciones casi siempre impertinentes y censuras de infinitas comisiones. Explotar un cinematógrafo en la Argentina en general y en Buenos Aires en particular, ofrece más dificultades, molestias y erogaciones que hacerlo con una casa de juego. Toda suerte de autoridades se precipita sobre el cinematografista, que ya tiene bastante con su complicado negocio y las dificultades gremiales. En estas mismas páginas hemos censurado los múltiples defectos del cine nacional y mentado también los peligros que ciertos films entrañan para la infancia y la juventud; pero, ello no obsta para que no reconozcamos plenamente el derecho que asiste a los cinematografistas para que se les considere en igualdad de condiciones con los empresarios teatrales (a nadie se le ocurrió nunca ver peligros en el teatro y eso que el nuestro los ha brindado de todo género...) y con otros también dedicados a entretenimientos públicos. Es menester unificar tanta reglamentación, eliminar censuras innecesarias, corregir extralimitaciones de gente que desconoce la técnica del cine y su explotación tanto artística como comercial y anular las infinitas comisiones de censura constituídas por censores ocasionales casi siempre. Está el Instituto Cinematográfico Argentino y a él se debe encomendar la unificación de tantas leyes y reglamentos y la constitución de una sola y única comisión de censura, Pues, de lo contrario, resultará que el cine en nuestro país, dejando de ser un negocio para los que lo explotan, será una brillante oportunidad para acrecentar una burocracia inútil y controles susceptibles de influencias múltiples.

Dorothy Lamour entre los brazos de Joh Hall, en "El Huracán", película espectacular basada en un argumento de Charles Nordhoff y James Norman Hall, los autores de "Motín a bordo".

Cartel de estrenos

Alta tensión. — Es una más del tipo de drama del trabajo. Así como otras veces fué el minero, el herrero, el obrero de rascacielos, el constructor de túneles, siempre hosco y brutal, bebedor y mujeriego,



Elías Alippi en "Callejón sin salida", film de la Corporación Cinematográfica Argentina, que será estrenado próximamente.

ésta es la oportunidad del que tiende cables de alto voltaje. Está también el camarada débil que, como de costumbre, le roba la mujer al más fuerte. Pat O'Brien, Henry Fonda y Margaret Lindsay constituyen el trío. Cuenta con algunas escenas impresionantes y detalles del peligroso trabajo.

Los candelabros del emperador. — Excelente motivo para presentarnos a la pareja William Powell - Luisa Rainer. Intriga sentimental y policíaca en días no muy remotos de una Rusia un poco de opereta, con espías y príncipes de más o menos apuesta figura. Y una recorrida por Europa en pos de los candelabros que, si incongruente en la época que se supone la acción por lo que a rapidez en los medios de locomoción se refiere, carece de novedad en la escena final bajo el martillo del rematador, ya aprovechada en uno o dos films anteriores. Vale, eso sí, la labor interpretativa de los dos excelentes actores que figuran al frente del reparto.

La calle de la Alegría. — Es la calle 52 de Nueva York, pero completamente falseada. Producción de Walter Wanger, en los Estados Unidos ha sido pecto al escenario donde se desarrollan casi todos sus episodios. Leo Carrillo cuenta con uno más entre los ya consabidos papeles de cocinero italiano y el galán Ian Hunter revela también nuevamente que está necesitando un director que lo aproveche de verdad.

Murió el sargento Laprida. — Lanzada con excelente publicidad ha defraudado un tanto al público. La dirección de Tito Davison es endeble y no llega a substituir en el film lo que del sainete se vió obligado a quitar. Se ve bien a las claras lo endeble que es el sainete cuando se le quitan las compadradas... Muestra con simpáticos perfiles a unos cuantos bomberos esforzados y... enamorados y cuenta con números "fuera del programa" como los del incendio, en el que los bomberos están muy bien, aunque de ellos no se sacó todo el partido posible. Un buen tango de Celia Gámez, a la que se fotografía bastante bien; y una discreta actuación de Danesi y otros actores. Fotografías buenas e intenciones mejores.



Jutta Freybe es una estrella alemana de reciente aparición. ¿Cuánto tardará en llegar a Hollywood?

Carlos Löwe, el músico que murió en la miseria

Nació Carlos Löwe el 30 de noviembre de 1796 en el pueblecito de Löbejün, próximo a las ciudades de Halle y Köthen, como el hijo duodécimo de un pobre cuanto piadoso maestro de escuela y cantor. Las tardes de invierno que pasaba al lado de su madre eran las delicias del niño, después de haber descansado en las noches calientes de verano en las cabañas en que había de guardar las frutas. Su padre quiso que emprendiese la carrera eclesiástica, pero la Providencia hizo de él un músico. Corista de Köthen, la residencia tranquila de Sebastián Bach, llevando un sombrero de tres picos y un largo manto negro mientras unas trenzas de pelo pendía del cogote, y teniendo que ganar el sustento cantando en las calles y ante las puertas de los habitantes bien acomodados, vémosle más tarde en Halle como discípulo del famoso teórico musical Daniel Amadeo Fürk, y su magnífica voz encantaba tanto al rey Jerónimo de Westfalia, que le dió una pensión anual de 300 thalers. Pero después de destronado Jerónimo y muerto Fürk, había de interrumpir sus estudios musicales para matricularse en 1817 en la Universidad de Halle como estudiante de teología. No se arrepintió, porque, como él mismo dijo, "el arte purificado no estriba sino en el fundamento seguro de la cultura científica".

Ya en 1818 compuso sus primeras baladas "Edward" y "Erlkönig", colocando su planta en el primer peldaño por donde había de subir a la meta de sus rosadas aspiraciones. En 1820 fué llamado a Stettin como director de música, ejerciendo aquel cargo desde el año de 1820 hasta el 25 de febrero de 1866.

Como en el umbrío valle encuentra la abeja, la flor, así, alguna vez, se encuentran en el mundo la juventud y el amor. El joven Carlos se enamoró de la hermosa hija del consejero de Estado señor de Jacob y se casó con ella. Pero la implacable muerte le arrebató pronto a su querida Julia. Le consolaron sólo sus amigos y la música, que le inspiró algunas de sus más sentidas baladas, como "La hija de la huéspeda" y los "Cantos hebraicos", que respiran todo su anhelo hacia la finada. Dos años después encontró una digna sucesora de la muerta en su discípula Augusta Lange, que amaba como la que más el divino arte.

La vida de los jóvenes esposos vinculados por el amor y el culto a la música se pareció a un idilio. La nave del maestro no fué arrastrada por las olas de la tempestad. Por eso parece que no se consagraba con la tenacidad del genio a la composición de óperas, siendo la balada la forma artística en que justamente es conocido como modelo por la sencillez y la concisión de su expresión musical.

Adonde dirigiera sus pasos el rapsoda e improvisador, cantaba su "Erlkönig", y celebraba que éste gustase en Viena a pesar de la popularidad de que gozaba en aquella ciudad el "Erykönig" de Schúbert. Aquél sobresale en la melodía florida, cantando el rey de los siglos como si fuese una seductora niña, mientras el canto del rey en la balada de Schúbert tiene una monotonía siniestra.

Löwe en la plenitud de su fuerza fué honrado en Stettin. Löwe cuando anciano y enfermo fué declarado cesante. Esta es la justicia que mandan hacer los hombres. Sólo pudo sobrevivir tres años a la época de su cesantía, y falleció en Kiel, a las orillas del mar, el día 20 de abril de 1869, siendo sus últimas palabras: "El mundo se hace cada día más hermoso".

Su esposa le siguió a la tumba en Unhel, la del Rin, en 1895, a la edad de noventa años, y su hija tuvo la satisfacción de presenciar en Kiel los homenajes que la posteridad tributaba a Carlos Löwe erigiéndole un monumento con motivo de su centenario.

JUAN FASTENRATH

El hombre que quería evitar la guerra

ANTES de la guerra, Thomas Masaryk representaba a la ciudad de Praga en el Reichrat de Viena.

Resueltamente tomó la palabra en el parlamento austríaco, para declarar la oposición de Bohemia a la triple alianza y decir que sus amigos y él se colocaban del lado de la pequeña "entente", contra la hegemonía germánica.

Al principio de 1914 tuvo en Belgrado tres entrevistas sucesivas con el presidente del consejo serbio, Pachitch. Después pidió ser recibido por el conde Berchtold, canciller del imperio austríaco.

Con gran sorpresa del ministro de Francisco José, se hizo intérprete del gobierno serbio y le ofrece una entrevista con Pachitch, haciendo resaltar el interés que se tenía en mejorar las relaciones entre la gran monarquía danubiana y la pequeña Serbia.

El conde rehusó.

Masaryk, desolado, se desahogó con el representante del diario "The Times", Wickham Steed, diciéndole que preveía las peores catástrofes como consecuencia de esa actitud. Con la muerte en el alma, volvió a Belgrado para dar a Pachitch la respuesta negativa.

Algunas semanas después, la espantosa guerra estallaba.

PENSAMIENTOS

El médico, el explorador y el marino son los tres tipos perfectos del valor moderno.

Pablo Adam.

Lo sobrenatural de hoy puede muy bien ser lo natural de mañana.

Juan Rameau

Mi larga existencia me ha enseñado que es preciso perdonar mucho y no olvidar nada.

Guizot.

Las paradojas son el desquite de las preocupaciones.

—Solidaridad social: poner en común las consecuencias de mi incapacidad o de mis faltas con los frutos de la inteligencia o del trabajo ajenos.

—La caridad obligatoria es el curso forzoso de la mendicidad.

G. M. Waltour.

CONSULTORIO MEDICO *gratuito de* "CARAS Y CARETAS"

La Dirección de "CARAS Y CARETAS" comunica a sus lectores que próximamente será inaugurado en su local, calle Chacabuco N°. 151, un Consultorio Médico Gratuito, cuya dirección ha sido confiada al doctor Julio A. Alvarez, quien estará secundado en sus tareas por los doctores Raúl Alvis, Vicente Marino Donato, Agustín Accinelli, Félix Gunche, Marcos Victoria, Mario X. Landó, J. Delorme, Federico González Bonorino y Salvador J. Prat. ℂ Oportunamente aparecerá publicado un cupón en una de nuestras páginas, a la presentación del cual se entregará una tarjeta, con la que cada paciente será atendido por riguroso turno. ℂ Los lectores del interior podrán también beneficiarse con este servicio, dirigiéndose por carta al Jefe del Consultorio en procura de una opinión médica, un consejo o una orientación profesional para el tratamiento de sus enfermedades, adjuntando el cupón y el franqueo correspondientes. ℂ El Consultorio funcionará todos los días, con el horario que oportunamente daremos a conocer.



DOÑA GEORGIA

Por JACINTO OCTAVIO PICON

MAÑANA — me dijo Pepe — tengo que ir a Valdelosfresnos para ultimar un arriendo de tierras. Estaré allí cosa de dos días; anda, ¿quieres venirte conmigo? Verás mis *estados*: dehesa, huerta, jardín y casa; es decir, la casa en un antiguo apeadero de caza de Felipe IV, un edificio enorme y destartalado que yo poco a poco voy modernizando con muebles cómodos, pero sin quitarle el carácter de su época.

No lo pienses tanto — añadió viéndome perplejo; — te ofrezco cuarenta y ocho horas de aire puro, buena cama, comida sana hecha por la mujer de un guarda que conserva la tradición de nuestros guisos castizos, y una chimenea descomunal donde si hace frío echaremos ramas de roble con sus hojas secas para que el chisporroteo mate el antipático silbido del viento.

Me sedujo lo de comer a usanza antigua en un apeadero de caza de Felipe IV, y repuse:

—Con muchísimo gusto, acepto.

—Pues a las nueve en la estación.

—¡A las nueve!

—En punto, y no faltes.

Me aterró la perspectiva del madrugón, pero ya no había remedio.

Al llegar a casa, encargué al criado que me preparase el maletín con lo indispensable para una ausencia de dos días, dispuse que me despertasen oportunamente y me acosté intranquilo, desasosegado y nervioso, casi casi como supongo yo que se acostaría Colón la víspera de embarcarse en Palos y Federico el Grande la noche que precedió a Rosbach.

A la hora fijada, todavía soñoliento y embrutecido por el sopor que me producía la falta del completo reposo, llegué al andén de la estación donde Pepe me aguardaba con su perro de caza y los billetes tomados. Al verle con aquellos cartoncitos en la mano, prueba de la fe que dió a mis palabras, sentí vergüenza por la vacilación pasada. Además, el airecillo de la mañana, que se me antojó ser el primer suspiro del día, me causó agradabilísima impresión, la cual se acrecentó observando que Pepe llevaba una cestita que trascendía a exquisitos fiambres y por entre cuyas tapas de mimbres asomaban los robustos cuellos de dos botellas de Borgoña. Por último, el perro, que andaba de un lado para otro meneando el rabo, saltando y olfateándolo todo, especialmente la cesta, parecía invitarme a gozar la hermosura del día y las delicias del campo, haciéndome saborear de antemano con la imaginación la suculencia del almuerzo. Subimos al vagón, silbó la máquina, crujieron los herrajes y a los pocos minutos ya parecían, vistos desde la ventanilla de la izquierda, el Retiro una mancha verde y Madrid un montón de cascote.

—Antes que se me olvide — dijo entonces Pepe — te quiero advertir una cosa. En el caserón que tenemos en Valdelosfresnos vas a ver el más raro tipo de mujer que darse puede; una señora muy viejecita que no quiere residir en Madrid, y a quien he alquilado las habitaciones de la planta baja, donde vive con dos criadas. Paga bien, no estropea nada, y hasta nos es útil, porque en cada viaje mío me pone al

corriente de cuanto han hecho colonos, arrendatarios, guardas y gañanes. Se llama doña Georgia, nombre que debieron de ponerle en tiempo del más melenudo romanticismo. Es instruída y discreta; pero si nos agarra algún rato por su cuenta la oirás tronar contra todo *lo del día.* No le gustan más casas que las construídas con piedra berroqueña, no lee más poetas que los del siglo de oro, prefiere una buena silla de postas a un tren expreso, y cuando por distraer sus ocios se sienta ante su piano, tan viejo como ella, lo más moderno que toca es algún fragmento de las primeras óperas de Bellini. En vano le he traído las mejores novelas últimamente celebradas y las partituras de las óperas que alcanzan más justa boga; dice que ya no hay amena literatura y que el arte muere por falta de poesía. Yo no estoy conforme con nada de esto, pero oyéndola me distraigo, y te confieso que algunas veces sus ideas resultan verdaderamente originales. Su fisonomía, su continente, hasta sus ropas, todo su aspecto le prestan cierto sabor vetusto, semejante a las impresiones que despierta en el ánimo la lectura de una novela de hace ochenta y tantos años... que serán los que ella tenga.

—Es decir, que vas a presentarme una contemporánea de Napoleón I y de Godoy.

—Sí, una personalidad de que no es posible formar idea sino conociéndola.

Al cabo de una hora, se detuvo el tren en no recuerdo qué estación, nos apeamos, montamos en un coche viejísimo con que un criado había salido a esperarnos, y a los tres cuartos de hora estábamos a la entrada del corralón que circuía la casa.

Daban sombra espesa al edificio los más soberbios tilos que he visto en mi vida; oíase continuo rumor que producía el chorro de una fuente inmediata, y por entre los troncos del arbolado se descubría parte de la fachada del antiguo apeadero de caza de Felipe IV, cuyas rejas estaban medio cubiertas por plantas trepadoras de ramaje oscuro, esmaltado por los tonos brillantes de las flores. Ante la puerta, y sentada en una silla baja, estaba doña Georgia, que era rugosa, delgada y pequeñita; casi la maga de un cuento para niños. Junto a sí tenía un costurero que parecía arrancado a una lámina de las obras de Madama Stael.

Lo primero que me causó asombro fué verla hacer calceta sin antiparras, gafas ni otro artificio con que pudieran ayudarse sus ojos; luego observé que éstos debían de haber sido bellísimos, pues aunque amortiguado su brillo por los años y ajada la tersura de los párpados, conservaban cierta animación y viveza encantadoras. Vestía traje de tela oscura, tan antigua como ella, adornado con bordaditos menudos hechos con abalorios, y sobre los hombros un chal verde-mirto con puntos rojos, todo ello muy usado, casi raído, pero limpísimo. Por bajo de la falda asomaban sus pies pequeños, calzados con zapatos de paño, y caído junto al costutero había un grueso cayado que usaba para apoyarse al andar. Encima del costurero, en un cestillo de mimbre, tenía el ovillo del hilo, el palitrope de hacer media y una caja de rapé con una miniatura en la tapa. Pero lo que más me sorprendió fué la papalina que llevaba puesta, porque yo había leído, no sé dónde, que esta clase de tocado mujeril nunca llegó a generalizarse en España, y que sólo la usaron entre nuestras abuelas las señoras muy principales, de donde inferí que doña Georgia debió de ser en sus buenos tiempos persona de muchas campanillas, al menos de desahogada posición. Mi amigo la saludó cariosamente y ella contestó con afabilidad; yo le hice una respetuosa inclinación de cabeza y entramos en la casa. En el zaguán me dijo Pepe:

—Luego te presentaré.

La presentación se verificó por la tarde, a tiempo que doña Georgia salía a dar como paseo la vuelta de la casa, doblemente apoyada en el cayado y en el brazo de una criada; yo, deseando aprovechar los instantes para hablar con ella, y por saber si su conversación co-

rrespondía a la inteligencia que revelaban sus ojos, le rogué que aceptara mi brazo en sustitución del de la doncella. Tomólo en seguida, y ajustando mi paso al suyo, andando muy despacio por bajo los frondosos tilos, hablamos de esta suerte. Y aquí quiero decir que la voz de doña Georgia era de un timbre tan juvenil y dulce que no parecía salir de su envejecido cuerpo, sino que semejaba acento de mozuela fresca y vivaracha.

—¿Conque es usted literato, eh? Pepe me ha dicho que viene usted a pasar aquí dos días como quien, hastiado de lo falso, anda en busca de lo verdadero. Hace usted bien; donde hay mucha gente todo es farsa. Madrid... la corte... todo, todo mentira. Perdone usted esta franqueza a que me dan derecho mis ochenta años... pero no hay verdad sino aquí, en el seno de la Naturaleza... porque le advierto a usted que para mí el hombre, la mujer y cuanto es obra suya... todo es puro artificio y mera falsedad. Yo establezco absoluta separación entre la especie humana y la Naturaleza externa. Cuantos seres tienen voluntad y entendimiento se agrian y ensoberbecen. La razón es el eterno insurrecto. Luzbel era espíritu puro, y se sublevó contra Dios; pero nadie sabe que los vegetales ni las bestias infrinjan la ley de la vida a que les sujetó la omnipotencia divina. El pensamiento humano tiende a lo maravilloso, es enemigo de la verdad, y cuando crea engendra falsedades..., y las peores de todas son las que más deleitan, las que constituyen eso que llaman ustedes arte y literatura. Esta es teoría mía, exclusivamente mía, no leída en parte alguna. La verdad es Dios, y lo que al quedar hecho por *El* carece de voluntad para modificarse o pervertirse. Lo real y positivo, exento de torpeza y error, sólo radica en la Naturaleza, independiente y bravía: por eso vivo aquí lejos de las gentes. Mi bello ideal sería rodearme de objetos o seres sin albedrío, sujetos a realizar inconscientemente el fin para que fueron creados...

Doña Georgia me causaba indecible sorpresa. Jamás había yo escuchado tan rara y barajada colección de ideas atinadas y disparates.

—Mucho le choca a usted todo esto — prosiguió, — más no le quepa a usted duda: son verdad el placer que causa a la vista la galanura de los campos, el temor sagrado que inspira la inmensidad del cielo, el regocijo que despierta la gratitud de la tierra cuando por cada grano vuelve una espiga, y esta delicia de ensanchar las fauces para que llegue hasta el pulmón el aire cargado de oxígeno, y lo es también el profundo sueño con que aquí termina la placidez del día como muerte tranquila tras vida honrada...; pero en los grandes centros de población, donde no impera Naturaleza, sino el hombre, no hay anchurosidad para los ojos, que tropiezan con casas feas; el cielo está empañado con el humo de las fábricas; el suelo es polvo de grandezas caídas o barro en que resbala la virtud desdichada; el aire lleva de unos aposentos a otros los gérmenes de las enfermedades, y tras la agitación febril del día el sueño es a la noche desasosegado, inquieto, pavoroso, como el estado de la conciencia después de haber delinquido...

No había medio de meter baza. Doña Georgia hablaba sin esperar ni pedir respuesta, mas yo no me enojaba por ello, pues no era mi deseo darme a conocer, sino estudiarla, observándola como pudiera examinar un cuadro viejo o un documento antiguo.

—Literato... literato... — continuó diciendo con cierta entonación casi despreciativa. — Tampoco — añadió — hay ya literatura, porque falta sinceridad a los que escriben, y sin ella no existe poesía. ¿O es usted de los que creen posible la literatura divorciada de la poesía, poniendo empeño en persuadirnos de que no cabe en la verdad encanto ni dulzura, de que todo lo real es doloroso y amargo? ¿Conciben ustedes que puedan servir de base al arte dos principios opuestos como no recuerdo en qué antigua religión de Oriente? ¿Piensan ustedes que hay dos mundos antagónicos, uno en que lo malo siempre es cierto, y otro en que lo bueno es constantemente verdad? ¿Imaginan ustedes que en la realidad no hay poesía? El crimen, la pena, el error, el vicio y la desgracia, pasan hoy por cosa cierta y evidente; el bien, la alegría, la verdad, la virtud y la dicha, tiénense por mentira. El arte de hoy es un arte negro, pavoroso: los antiguos eran más realistas: junto al infortunio de Admeto, ponían la ternura de Alcestes; junto al sufrimiento de Eneas, la piedad de Anquises; al extraviado Ulises no le faltaron esposa que le aguardase bordando y perro que expirase de gozo al verle regresar. Hoy pintan ustedes con asfalto; pretendiendo interpretar la Naturaleza, la calumnian, porque ella, siempre sabia, produce la belleza por contrastes. El sol hace brillar como si fuera de plata fundida los bordes de la más atenazada nube; en el fondo de la sima más espantable no faltan nunca granos de arena relucientes como piedras preciosas, y la más enfurecida ola es la que arroja a la playa mayor número de nacaradas conchas. Veo que sonríe usted burlonamente, pero estoy persuadida de que tengo razón. Harto sé que ahora califican ustedes de *cursi* todo lo que entusiasma o conmueve: la libertad, el patriotismo, el amor, cuanto lleva en sí germen de poesía.

Aquí me permití interrumpir a doña Georgia, no por el gusto de contradecirla, sino dándole motivo para que siguiese exponiendo aquellas ideas, unas desprovistas de fundamento, otras tan atinadas.

—Usted — dije — cree que vivimos en pleno convencionalismo, y no acepta la tendencia basada en reflejar lo más amargo y negro de la vida para que lo evitemos.

—Exactamente — replicó; — porque la vida no es toda sufrimiento ni toda regocijo, como no es el rosal todo flor ni todo espinas, y la literatura no debe inspiranse premeditadamente en un solo aspecto de la existencia humana, sino reflejarla entera, variada hasta lo infinito, al igual de aquellos panoramas en que por arte de magia el príncipe indio de la leyenda veía surgir ante sus ojos en abigarrado tropel la dicha, el dolor, la desesperación y la fe, la caridad y el egoísmo, el apocamiento y el valor, la mezquindad y la grandeza, tal como andan desparramados por la mano de Dios sobre el haz de la tierra... La vida es un río, cuya corriente, serena o enturbiada, arrastra juntamente inmundicias que recoge de la orilla y limpias guijas que ruedan por el fondo, y entre las cuales alguna vez van granos de oro. ¿Por qué han de labrar ustedes un arte formado sólo de lo impuro y grosero, estatua de barro con ropajes de andrajos, sin primor ni joyas que la embellezcan y adorne?

Empecé escuchando a doña Georgia sin conseguir evitar que en mis labios se dibujara una sonrisilla burlona y, poco a poco, iba comprendiendo que no le

faltaba razón en algunas de las cosas que decía.

De pronto, sin cuidarse de lo que yo pensase, dió nuevo rumbo a sus ideas diciéndome:

— En mi vida, que pudiera servir de base a una novela, hay un episodio donde están íntimamente confundidos mucho de lo bueno y malo que cabe en el corazón humano. ¿Quiere usted que se lo cuente?

Sentóse doña Georgia en una silla de tijera, que a prevención traía la doncella que nos iba siguiendo, y comenzó su narración de este modo:

— Por dar fin a un pleito de familia, mis abuelos casaron a mi madre con un deudo suyo que casi le doblaba la edad. El primer año de matrimonio fué venturoso, a pesar de aquella desproporción, pero a poco de nacer yo mi padre perdió todo su caudal y desapareció de Madrid. Vivimos unos cuantos meses con el producto de la venta de las alhajas de mamá y varios objetos artísticos, hasta que, pasado algún tiempo, empezamos a recibir cartas de mi padre y en ellas, periódicamente, una modesta cantidad de dinero; la estrictamente necesaria para vivir sin trabajar. Puede usted suponer que la primera disposición de mi madre fué alquilar una habitación más barata que la que hasta entonces disfrutábamos. Así transcurrieron diez años; yo creciendo sin padre, y mi madre malgastando lo mejor de su vida en forzosa viudez. De pronto, sin haber recibido aviso ninguno, sin que lo justificara por parte de mi madre la menor culpa, volvieron a faltar las cartas y el dinero que en ellas enviaba mi padre. Juzgando por los muchos años que debía tener, supusimos que habría muerto, pero no logramos saberlo con certeza. Nuestras indagaciones no dieron más resultado sino saber que había desaparecido de la ciudad chilena desde donde antes nos escribía: ni los cónsules ni los banqueros a quienes encargamos su busca, pudieron averiguar otra noticia. En tal estado las cosas, el dueño de la casa donde vivíamos, hombre joven, rico y de alma nobilísima, se prendó de mi madre y pretendió enamorarla; mas ella le rechazó sin alentar su esperanza y hasta quiso que nos mudáramos de domicilio; pero nuestra situación llegó a ser tan apurada por entonces, que aun para ese mezquino gasto faltó lo necesario. Don Juan — que así se llamaba el caballero enamorado de mi madre — aprovechó las circunstancias, y a fuerza de ingenio, paciencia y sinceridad acabó por convencerla de que era profundo el cariño que la profesaba. Caí gravemente enferma y tal fué entonces la conducta de don Juan, se mostró tan bueno y generoso, que la entereza de mi madre, movida del agradecimiento, fué transformándose en vivísima simpatía: este apacible sentimiento se trocó poco a poco en otro más vehemente... En fin, sirvan de disculpa a la falta de mi madre su hermosura, su juventud, la noble conducta de don Juan, cuya generosidad no fué astucia, sino resultado del amor que sentía, y por último la completa ignorancia de lo que a mi padre pudo haberle sucedido en tanto tiempo. A todo esto había yo cumplido quince años.

Don Juan vivía en el piso principal de la casa; nosotras en el segundo, pero hacíamos vida en común. Jamás vi, sin embargo, nada que al recordarlo andando el tiempo, me haya parecido indecoroso; mas, a pesar de mi edad, la vida cortesana me había enseñado lo bastante para poder apreciar lo falso e ilegal de semejante situación. Harto sabía yo que mi madre estaba en relaciones amorosas con aquel hombre, y muchas veces me entristeció la mancha que oscurecía nuestra vida; pero apenas me asaltaban tales ideas, apenas juzgaba culpable a mi pobre madre, consideraba que la conducta de don Juan durante mi grave enfermedad fué la ocasión de que flaquease y se rindiera su virtud. Por otra parte, si don Juan mostraba amor a la que me había llevado en su seno, a mí me cobró un cariño verdaderamente paternal. Acaso no pueda justificarse nunca ni por nada el adulterio, mas si alguno en el mundo ha tenido disculpa, fué aquél... Yo era, en el más alto y noble sentido de la palabra, el confidente de mi madre y de don Juan. No había pena, esperanza, dolor ni alegría que no me confiara cada cual por su lado, como si mostrándome el vivo afecto que se profesaban y poniendo empeño en descubrirme hasta lo más recóndito de sus almas, quisieran atenuar a mis ojos su amoroso delito. De vez en cuando, se entristecían y malhumoraban, por un desaire de una familia amiga, o por cualquier otra inevitable consecuencia de aquella existencia irregular y censurable; pero todas sus penas se disipaban ante el cariñoso afán que ambos ponían en evitarse mutuamente los disgustos. De pronto todo cambió... Mi madre procuraba aparecer tranquila y sonriente mientras Juan estaba a su lado, pero en viéndose sola, porque también a mí se me ocultaba, no cesaba de llorar. El, como hombre, sabía fingir mejor, pero yo me persuadí pronto de que padecía mucho moralmente: aunque estaba con mi madre tan rendido como antes, apenas paraba en casa, como si temiera que el rostro delatara sus cavilaciones. Por fin, una tarde que salimos solos de paseo, Juan me dijo poco más o menos estas palabras: "Tu padre ha muerto: lo sé hace dos meses y no me atrevo a decírselo a tu madre... Os queda una gran fortuna. No ignoras que, por encargo mío, un empleado del ministerio de Estado, a quien me une estrecha amistad, ha procurado constantemente averiguar su paradero. Pues bien; el cónsul de Valparaíso ha remitido la partida de defunción y una copia de los documentos recogidos en su domicilio por las autoridades del país, de los cuales se desprende que poseía grandes riquezas, y que, atormentado en sus últimos días por el remordimiento del abandono en que os dejó, hizo testamento en regla. Y no creas que la herencia es cosa de poco más o menos; sois poderosas, dueñas de una de esas fortunas que sólo en América se pueden hacer rápidamente. Además, la documentación está tan completa y tan claros los negocios que tenía pendientes, que acaso en el correo próximo empecéis a recibir cuantiosas sumas... Ya comprenderás que tengo forzosamente que separarme de vosotras... Si tu padre hubiese muerto pobre, a estas horas se lo hubiese dicho yo a tu madre pidiéndole que nos casásemos en seguida; mas esa fortuna con que la suerte os favorece labra mi desdicha. Todo el mundo creería que me casaba por interés... Tal vez me importase poco la maledicencia de las gentes; pero ¿y si llegase un día en que, trastornada por la riqueza, lo pensara *ella* también?" Los ojos de aquel hombre se arrasaron en lágrimas, me estrechó contra su pecho... y yo lloré también, no por la muerte de mi padre, sino por la amargura del amante de mi madre. Comprendí que tenía razón: ¿cuál es el alma que no se tuerce y marea con los halagos de la fortuna? Durante muchos días no dejé de pensar en el caso sin que se me ocurriera remedio a

mal tan grande y que venía envuelto en tanto dinero...

Mi madre seguía también melancólica y ensimismada. Una noche que nos quedamos solas en casa, me confió la causa de su pena: "Sabe — dijo entre sollozos y suspiros — que tu padre ha muerto y que, aborreciendo a última hora todo el daño que nos hizo, ha testado a nuestro favor. Dolida de lo mal que se portó con nosotras, esperaba yo su muerte para legitimar el amor que me une a Juan, y tenía pedido a persona de toda confianza, relacionada con una casa de banca que negocia con América, que no dejase nunca de hacer gestiones para averiguar el paradero de tu padre. Esa persona me ha traído la nueva: la muerte es indudable; ahí tengo guardado en un mueblecillo la partida de defunción y con ella las pruebas irrecusables, claras y terminantes de que somos inmensamente ricas. Y ahora temo si será locura procurar mi casamiento. Juan me ha querido mientras ha podido suponer que yo le amaba libremente, con esa libertad creada por lo anómalo de mi situación; yo era libre, pero no podía unirme a él; era suya, mas podía negarme a serlo el día que quisiera; ahora, si me caso, le perteneceré de derecho, y quizá el amor que le lisonjeó cuando luchaba con obstáculos no le parezca deseable pudiendo legitimarlo. Tal vez al ganar un esposo, pierda un compañero cariñoso y rendido. Además, ¿no supondrá que la oferta de mi mano, y con ella la de mi fortuna, es el pago de los beneficios que le debemos? ¿No tendrá motivo para creer que me impulsa antes la gratitud que el amor?"

Doña Georgia refería esto con la mayor naturalidad, como si hablase de gentes a ella extrañas: era tan viejecita y lo veía todo tan lejos, tan esfumado entre las sombras de lo pasado, que narraba lo honroso y lo desfavorable a su propia madre cual si estuviera relatando un cuento.

—Así transcurrieron — continuó — unas cuantas semanas hasta que me convencí de que la situación era absurda y peligrosa. Entonces, conociéndoles como les conocía, segura de que ellos no habían de poner remedio, lo puse yo. Muchos recursos imaginé, mil novelescos artificios se me vinieron al magín para poner término al conflicto, y al cabo adopté el que me pareció más enérgico y seguro. Una mañana les rogué que almorzásemos los tres juntos, cosa que no sucedía desde que les acometió la tristeza; y de sobremesa, cuando Juan se levantó para marcharse, dije: "Quédate, tenemos que hablar". — Y poniéndome muy seria continué: — "Tengo diecisiete años, pero lo anómalo de nuestra situación me ha aguzado el ingenio y la malicia, que si hasta hoy me han servido para comprender que no podía menos de aceptar lo irregular de la posición que en la sociedad ocupamos, hoy tienen que serme de mayor utilidad. ¿Imagináis que no pensaba en el remedio del mal que nos aflige? Nunca he deseado la muerte de mi padre, a quien puedo decir que no he conocido por culpa suya; mas, sin desearla, desde que tuve uso de razón formé inquebrantable propósito de no aceptar ni sancionar con mi pre-

(Continúa en la página 107)



El avión "Santa María", durante su estada en Buenos Aires, hace pocos días, después de aterrizar en El Palomar. Aparece en la foto el comandante de la división aérea Nº 1 de nuestro país, coronel Jorge J. Manni, saludando al teniente Antonio Menéndez, jefe de la escuadrilla, que pereció en el accidente de que informa esta nota. Los otros dos aviones incendiados, eran del mismo tipo del "Santa María".



El teniente Antonio Menéndez, piloto del "Santa María", fallecido.

El trágico fin de la Misión Antillana pro Faro de Colón



El teniente Jiménez Alum, piloto de "La Pinta", fallecido.

HACE pocos días llegaron a Buenos Aires los cuatro aviones cubanos que componían la llamada "Misión Antillana Pro Faro de Colón". Integraban ésta los aparatos denominados "La Niña", "Santa María", "La Pinta" y "Colón", nombres evocativos de las naves que sirvieron al gran navegante en su viaje del descubrimiento de América, y del suyo propio. Aquella misión tenía por objeto interesar a todos los países de América en la creación de un gran Faro a levantarse en Santo Domingo, como homenaje de América a su descubridor. El pueblo argentino acogió con simpatía a la misión, cuyo trágico final lamenta ahora con sincero pesar. El día 29 de diciembre de 1937, los tres aviones nombrados en primer término, cayeron incendiados en las inmediaciones de la localidad de Cali (Colombia). Habían sido sorprendidos por una corriente aérea en un cajón formado por montañas y como volaban a escasa altura, no pudieron maniobrar, produciéndose así el accidente que costó la vida a siete personas.



El teniente Feliciano Risech Amat, piloto de "La Niña", fallecido.

Menos afortunados que el gran navegante, estos aeronautas cubanos que cumplían una noble misión de paz a través del continente, han caído, incorporando sus nombres al de la efemérides máxima de América que se recordará con el Faro proyectado. Que el sacrificio de sus vidas sirva "para estrechar más aún los vínculos espirituales entre los pueblos de América", tal como lo quisieron quienes organizaron el vuelo y quienes lo realizaron con tan lamentable desenlace.

EL CUARTO REY

Por Margarita Villegas Basavilbaso

★



UNA sociedad de beneficencia ha organizado un reparto de juguetes para la víspera de Reyes.

Aunque la distribución va a tener lugar a las 17 horas, y son apenas las 12, son muchísimos los muchachos que ya están agolpados frente a la puerta de la institución, donde Arturito — simpático niño, de diez años — les está refiriendo las maravillas que ha comprado su abuelita, que es la tesorera de la sociedad.

Llega un chico gritando:

—¡Ya llegó el carro con los juguetes! ¡Está en la esquina!

Los muchachos salen en tropel.

Efectivamente, está un carro con esa mercadería.

Los chicos se suben a las ruedas pidiendo los juguetes. En vano el conductor les dice que no son suyos, que son del señor Wilson; que el carro está parado ahí, debido a una interrupción en el tráfico.

Los chicos redoblan los gritos, y tres de los mayores que ya han saltado arriba del vehículo, empiezan a apoderarse de los juguetes.

El carrero va a quitárselos, pero otros se han subido por el pescante; quiere entonces tomar el látigo para hacerse obedecer, y son tantos los muchachos que están arriba del carro, que el pobre hombre, desesperado, resuelve ir a buscar un vigilante.

—¡Luisito — dice Arturito, a un niño como de unos siete años, que parado en el cordón de la acera, contempla atónito la escena, — ¿qué quieres, un monopatín o un ferrocarril?

—Yo voy a esperar a que me lo den las señoras.

—¡Tonto! Si yo te lo puedo dar igual, porque mi abuelita es de la comisión — y le entrega un hermoso ferrocarril, y volviéndose a los demás grita: — ¡No atropellen, que yo voy a hacer el reparto! — pero su voz se pierde entre la algarabía.

Cuando llegó el carrero acompañado del vigilante, ya los chicos se habían alejado. El carro estaba vacío.

El agente se sentó en el pescante al lado del conductor y como lo viera tan trastornado que no atinaba a manejar, tomó las riendas y se dirigió a la comisaría.

Ninguno de los dos había advertido que en un costado del carro se balanceaba un cartel que decía: "Se alquila". Cartel que uno de los "graciosos" del barrio había quitado de una casa y colgado allí.

. . . .

El señor Wilson está dictando la correspondencia a su secretaria. Aparece un empleado.

—¿Qué hay?

—La devolución de uno de los juguetes del carro que fué asaltado.

—¿Quién lo trae? ¿Una mujer?...

—Un niño.

—¡Hágalo pasar!

Y entra Luisito con su ferrocarril debajo del brazo.

—¡Adelante!

—Señor — dice el niño, — vengo a devolverle este tren. No se lo traje antes, porque yo no sabía que era suyo, pero hoy la portera de los departamentos, le contó a mi tía lo que decía el diario.

—¿Y tu mamá te mandó que lo trajeras?

—No tengo mamá ni papá.

—¿Entonces fué tu tía?...

—Mi tía me dijo que yo hiciera como quisiera, porque el juguete me lo habían dado; pero mi maestra nos ha explicado muy bien lo que es la honradez: Si yo no le devuelvo su juguete, yo no soy honrado, porque yo ahora sé, que es suyo.

—¿Y tú no debes tener muchos, verdad?

—¡Sí tengo! La portera me da todos los juguetes que tiran los niños.

—¿Cómo te llamas?

—Luis Martínez.

—¿Dónde vives?

—Juncal 2917.

—¿Qué quisieras ser, cuando seas mozo?

—Comerciante. Desde mañana ya empiezo a trabajar.

—¿En qué?

—Voy a vender pastillas. Ya me las compraron. Un chico, que yo conozco, saca todos los días más de cuarenta centavos y un día ganó un peso.

—¡Cuánto!

Suena la campanilla del teléfono y antes de



atenderlo, el señor Wilson despide al niño con un saludo amistoso de la mano.

—¡Qué hombre tan raro! — piensa la empleada. — ¡Ha recibido sin protestar la noticia de la pérdida de quinientos pesos de mercaderías, casi pudiera decirse que eso lo ha divertido, de tal manera que sus ojos reían!... Y este mismo hombre, acepta después el juguete que le devuelve un pobre niño, que quizá es el único juguete entero que ha tenido en su vida...

Y ella golpea fuertemente sobre el teclado de la máquina. Es la única manera que tiene de demostrar su indignación.

. . . .

Estaba Luisito en su cuarto, componiendo un muñeco, cuando gritó una vecina:

—¡Doña María, la busca un señor Wilson!

Luisito sale al encuentro del visitante exclamando:

—Señor, yo no tengo más juguetes suyos. A mí no me dieron más que el tren.

Y doña María, adelantándose, le asegura vivamente:

—¡Nada más que ése, créalo usted!

—Ya lo sé. Si ha sido el único chico honrado — contesta el señor. Y dirige una mirada por la habitación.

—¡Dios mío — piensa, — qué pobres son! En un rincón y amenazando invadir buena parte de la pieza, está la "chacarita" de los juguetes de los niños ricos. Y él, al contemplar tanto herido, tanto mutilado, recuerda el hermoso ferrocarril que le ha sido devuelto.

Y es ese recuerdo el que vence su última vacilación.

—Señora — dice, — vengo a pedirle que me confíe a su sobrino. No tengo hijos. Soy muy rico. Voy a adoptarlo. Quiero que se cumpla en él la hermosa promesa que es hoy.

Y como la buena mujer no le contestara nada, atónita, muda de asombro, él se dirige a Luisito:

—¿Qué dices, tú?

—¿Me permitirá que la venga a ver?

—Sí, mi hijito, siempre que quieras.

Demasiado conmovida para poder hablar, ella quisiera besarle las manos a ese señor que va a hacer feliz a su sobrino, pero no se atreve, entonces, para demostrarle con cuánta confianza se lo entrega, le dice:

—Voy a hacerle un atado de su ropita.

—¡No, no se moleste, usted! Ya le compraré yo... Bueno, Luisito, despídete de tu tía, y dile que mañana vas a venir a verla.

Y mientras ellos se abrazan, el señor ve la caja con las pastillas; entonces abre la cartera y saca un billete de banco, y dice señalando el "negocio" de Luisito: — Por las ganancias de este año — y para escapar a las manifestaciones de agradecimiento de la pobre, toma a Luisito de la mano y se lo lleva precipitadamente.

Y Arturito, que está en penitencia, por haber repartido juguetes ajenos, y que mira para la calle detrás de la ventana, ve que un señor se lleva corriendo a Luisito y que éste, antes de subir al automóvil se da vuelta para mirar a la casa de su amigo, y a Arturito le parece que es pidiendo auxilio, porque ese señor debe ser el dueño de la juguetería y lo debe llevar para entregarlo a la comisaría; entonces abre la ventana y de un salto ya está en la vereda, pero el automóvil ya se aleja y Arturito corre desesperado, gritando:

—¡No se lo lleve, que él no tiene la culpa! Yo se lo di... Pero por más que corra, el coche le lleva mucha delantera, entonces se vuelve afligidísimo y encuentra a la tía de Luisito en la acera de su casa, rodeada de gente; y la tía, que llora y ríe al mismo tiempo les dice: — ¡Se lo ha llevado! ¡Va a hacer de él un hombre! ¡Lo adopta, lo adopta en premio de su honradez! ¡Y es un hombre riquísimo!... ¡Y me ha dejado esto — mostrándoles un billete de banco — que yo no sé cuánto es, pero que debe ser mucho, porque es azul! Me lo ha dado por las pastillas que iba a vender Luisito.

—¡Son quinientos pesos! — dice un hombre.

Y en medio del asombro general, agrega la portera:

—¡Como si fuera un rey!

Margarita Villegas Basavilbaso

SAMARITANA

SÉ Samaritana siempre...

Camina por los buenos y por los malos caminos de la vida, con tu cántaro lleno.

Sé previsora, lleva tu cántaro repleto de dulzuras, de agua fresca. Calma todos los ardores y los dolores.

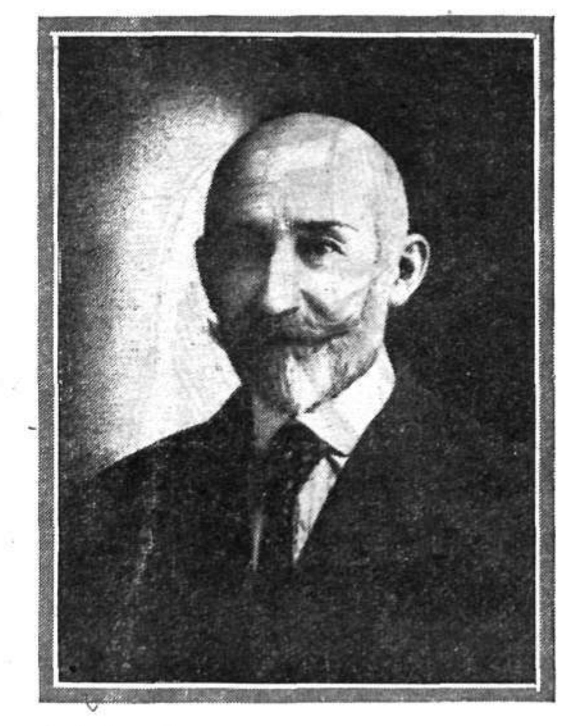
Cuando debas poner tu pie en los malos caminos, no temas, si eres Samaritana, pasarás por los charcos sin mojarte, pura, limpia siempre.

Cuando te salgan los perros a ladrar en los malos caminos, si eres Samaritana, no temas, porque no te morderán ni el ruedo de tu vestido.

¿Qué es ser Samaritana? Pues llevar el cántaro — el alma — lleno de amor, de verdad, de caridad y de bondad.

Es poner el borde del alma sobre la llaga ajena. Calma con el amor de tu alma toda sed de ternura. Ser Samaritana es ser mujer, y en el cántaro de tu alma la plenitud de la serena bondad.

IRENE G. L. DE HUERGO



Falleció Duncan L. Wagner, sabio e investigador

EN la ciudad de Santiago del Estero, donde residía desde hace cuarenta años, falleció el 30 de diciembre próximo pasado D. Duncan Ladislao Wagner, figura de prestigio universal, cuya desaparición ha de ser lamentada en todos los círculos científicos del mundo a los que se hallaba vinculado, de la misma manera que lo ha sido entre nosotros.

Era D. Duncan Wagner, un paciente investigador, un sabio minucioso y penetrante, que, en unión de su hermano Emilio se había consagrado con interés y con pasión de estudioso, a la investigación arqueológica, escudriñando en la naturaleza santiagueña los elementos que habrían de servirles para componer la obra fundamental de ambos: "La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo Mundo". Ellos revelaron la vida de un mundo antiguo, que supieron reconstruir con sus colores y con sus normas étnicas y éticas, interpretando con exacto sentido las piezas que extraían en sus incursiones por las tierras elegidas para sus exploraciones.

Una vida modesta y de labor intensa, llevó el señor Wagner, quien desempeñaba el cargo de subdirector del Museo Arqueológico de Santiago del Estero. Había sido condecorado por la Legión de Honor de su país de origen, Francia, en razón de la seriedad de sus investigaciones y del aporte científico que llevó al Museo Arqueológico de París.

Han sido premiados los empleados meritorios de la compañía Anglo-Argentina



El gerente administrativo de la empresa, señor Marino Jalikis, haciendo entrega a un mótorman, de un reloj con una inscripción alusiva.

▼

Personal de la importante compañía tranviaria que fué premiado por haberse distinguido durante 1937 por actos meritorios en el salvamento de niños, recogidos casi todos en los salvavidas de los coches.



A la moda de París

CARAS Y CARETAS
Y
RADIO MUNICIPAL



organizan la

Gran carrera de Mozos de Café

que se realizará en breve y constituirá la nota más original del año 1938.

¡Mozo!

Inscríbase en nuestra Administración, Chacabuco 151, y podrá ganar alguno de los grandes premios en efectivo y otros en objetos de valor.

La inscripción es gratuita

En todos los números de "Caras y Caretas" se publicarán amplios detalles y fotografías de los inscriptos.

Sintonice todos los días Radio Municipal de 13.30 a 13.45 y de 19.15 a 19.30.

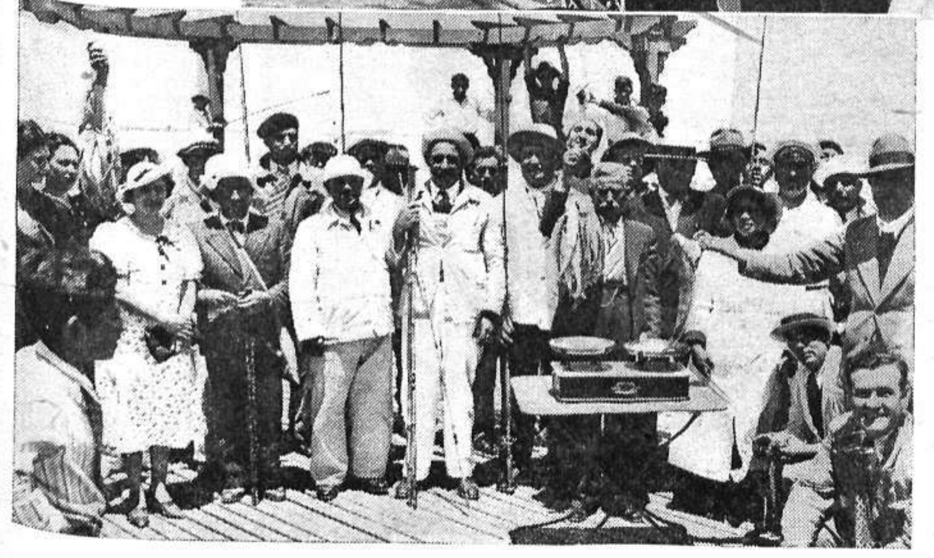
Demuestre su pericia y gane los premios.

Concurso de pesca en Chascomús

Durante el concurso de la pesca del pejerrey realizada entre los socios de los clubs Sportivo Independiente Chascomús y Asociación Argentina de Pesca.

◆

Algunas de las participantes regresan alegres por el buen resultado. Fueron pescados más de 360 pejerreyes.



El presidente del Club Sportivo Independiente de Pesca, don Alfredo Iglesias, con el jurado y algunos de los participantes del concurso en el momento del control y peso de los pejerreyes.

Fotos de Fernández Seijo

Estampas de la moda

Modelos de Zely, especiales para "Caras y Caretas"

Este interesante conjunto se obtiene haciendo la falda en rayonné azul; la chaqueta, en blanco, oro y azul con solapas del género de la falda; el chaleco, de albene blanco con botones azules, siendo el cinturón azul con hebilla blanca, y el pañuelo que lleva al cuello, del género de la chaqueta.

Con una seda opaca, lisa y otra estampada que combine con ella, se confecciona este elegante modelito que va adornado con pequeños volados plegados en los hombros, los bolsillos, y la unión de la falda con la bata. Alrededor del escote se termina con un voladito "plissé" de organza blanco.



¡"Camping" en Mendoza!



El río Mendoza, entre Cacheuta y Potrerillos; al fondo, el cordón del Plata

El dos de enero se inició la temporada en series quincenales, de excursiones al "camping" de Potrerillos, en Mendoza, la tierra de los panoramas. Quince días de estada en un lugar sumamente atractivo, entre altas montañas, en la confluencia de dos ríos, en un medio pintoresco, incluyendo trenes de ida y vuelta desde Retiro, alojamiento y comida, le costará únicamente **$ 155.35.**

Solicite folletos e informes a la Dirección Provincial de Turismo, Avenida San Martín 1143, Mendoza, Teléfono, 13333; o en la Capital Federal, calle Florida 771, U. T. Retiro 1762, donde le atenderán con todo gusto.



El ilustre poeta en traje de peregrino, acompañado de su hija María del Pilar.

Recordemos un lírico por Carlos

A propósito de un grande y

Por W. JAIME

HACE años. Muchos años...

En la dirección de un viejo diario provincial — "La Patria", de Dolores, paladín y decano de la prensa bonaerense, — ensayaba mis arrestos cuasi-infantiles, enfrentado a las luchas bravas de la vida. Año nuevo y onomástico de la publicación — doble acontecimiento dentro de una sola fecha — autorizaban de consuno un petitorio al poeta de "la rubia y tierna Amira": queríamos un verso, dos líneas, un autógrafo cualquiera para tonificar la primera plana del diario.

La musa, dadivosa y gentil, del admirable lírico, satisfizo la solicitación. Era el hondo arpegio, volcado en sentimentales cuartetas, rubricado con mano temblorosa, que traía el mensaje augural.

—No me descuide las correcciones de imprenta — nos decía el anciano, sospechando, como Bolet Peraza, de que mientras haya tipógrafos sobre la tierra, la auténtica validez de los manuscritos era quebradiza como un vaso de cristal. — Mándeme la segunda prueba — me escribía en la epístola amable con que acompañaba la composición.

Y a renglón seguido nos significaba nota triunfal y dolorosa reconvención, a la vez:

—"Happy new year", escrita en 1888, casi desapercibida en América, fué la poesía que valió mi designación de miembro corresponsal de la Real Academia de la Lengua...

Quería decir, en síntesis: "No me la descuide; vea que es una de mis mejores hojas de laurel".

SABOREAMOS la página. Se impregnó de perfume helénico aquel ambiente de ruda política. Y fueron a las cajas los endecasílabos. Allí estaba la nota emocional. La musa bucólica, que pudo trocar con Virgilio la flauta agreste de la selva por el bronce adusto, deshojaba su aromática flor en los umbrales del hogar patricio.

¡Y cómo nos impregnamos de aquella ánfora de bondad y de virtud!

Feliz año: que un siglo de grandeza
Cúmplase en él para la hermosa patria;
Que todo corazón realice ufano
Tras cada noble esfuerzo, su esperanza!

decía Guido y Spano en la estrofa primera con que abría el búcaro votivo de su verso augural. En realidad, su composición era un himno a la patria, urdimbrado en la cálida y sencilla dulcedumbre del hogar solariego.

Por ahí, aparecía como un brote renovado, digno de su progenitura — ¡hijo de don Tomás Guido, al fin! — una estrofa que parecía salir de la garganta de un pífano para armonizarse con el grandioso porvenir en que comenzaba a plasmarse la patria nueva:

La libertad se afirme, la justicia
Augusta ejerza su misión sagrada
Que sea al extranjero nuestra tierra
Dulcemente gentil y hospitalaria.

Y terminaba con el corolario henchido de fervor doméstico:

Y refugiados luego en la familia,
Cuando las fuerzas por la edad decaigan.
Podremos descansar tranquilamente
En la cumbre o al pie de la montaña.

EL verso de Guido fué a las cajas. El decano de los tipógrafos, Félix Martínez — todo un símbolo en los grandes combates periodísticos de la "prensa-comité" del pasado Buenos Aires, y cuyo generalato con el antimonio se eclipsó en una digna ancianidad sin vacaciones (quiero honrar su noble memoria con esta recordación), — Félix Martínez, repito, tomó por su cuenta los materiales. Se encabezó el primer componedor con una titular llamativa, sino primorosa. Y volaron hasta el ilustre

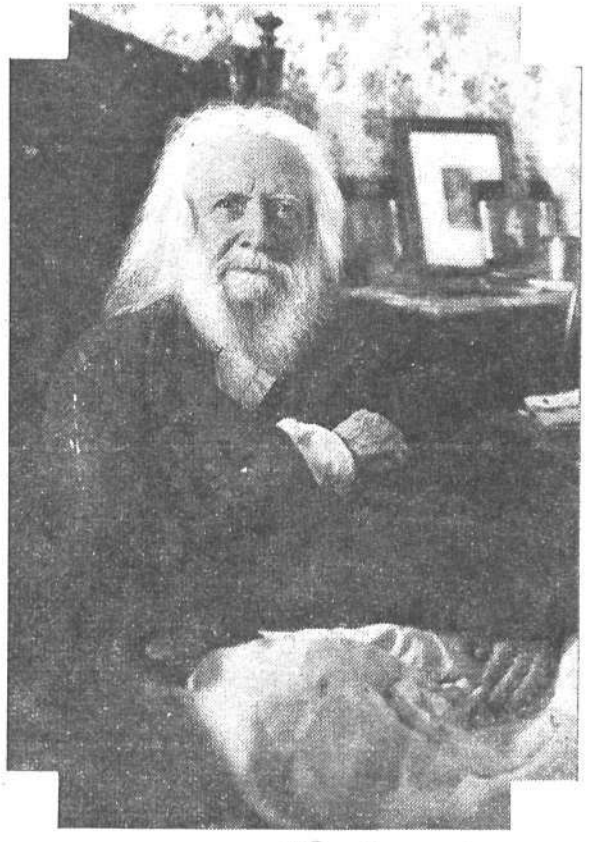
inválido, las pruebas de caja para la segunda revisación. Dos días después se reintegraban las copias al diario. "Muy bien — me escribía Guido y Spano; — no he encontrado un solo error. Felicite en mi nombre al discípulo de Gutenberg que con tanta nitidez ha podido traducir mis garabatos". Y la composición, a dos columnas, exornó como el grácil cuello de un cisne, la primera plana del periódico.

Pero... no pudo el glorioso arcade eludir su tributo ante el consabido e inevitable "error de imprenta". Y nada menos que en el rubro de la composición y a prueba de la más implacable miopía. En lugar de "Happy" (feliz), el título del verso comenzaba con la palabra "Mappy", vocablo — si es que en realidad es vocablo, — cuya significación no me he preocupado en comprobar todavía.

¡Hasta allí no había llegado la penetración del tipógrafo Martínez para desentrañar del inglés las características caligráficas de la palabra que había escrito el poeta; y para quien — como sabéis — cada rasgo de pluma solía ser un arabesco embellecido por el arte nervioso de su refinada senectud!

De la rabieta que "tomaría" Guido y Spano ante el enorme desastre — él, que dominaba el idioma de Shakespeare con la misma gracia y hondura con que hablaba y escribía nuestro propio idioma; él, que consagraba a Milton el sitio de cabecera en su alcoba de enfermo, — no tuve noticias hasta muchos años después.

Fué en su casa de la calle Canning 2717, en



Guido y Spano en los atardeceres de la vida, refugiado en su alcoba de inválido.

saludo al año nuevo

Guido Spano

minúsculo error de imprenta

M O L I N S

presencia de su ilustre esposa, doña Micaela Lavalle. Acababa de llegar al dormitorio del poeta don Francisco Barroetaveña. Lo recuerdo muy bien. El otrora brioso gestor del radicalismo argentino, traía, cuidadosamente embalado, un pequeño paquete.

—Mi querido maestro — saludó al poeta: — le traigo un par de botellitas de "malvasía", producto de mi viñedito entrerriano.

Guido y Spano, sorbía en aquel momento un refresco de horchata que quizá, quizá le estaría sabiendo a la hidromiel del Himeto, tal era la nostalgia retrospectiva y espiritual de este hombre que vivió y murió en santidad de helenismo.

De pronto, se insinuó en la estancia, la silueta de un joven — quizá un colegial — que se aproximaba con evidentes muestras de cortedad, hasta la cama del paralítico. Era un corifeo que venía a reclamar del bardo, el consabido autógrafo. Doña Micaela alcanzó al poeta la postal que él mismo escribiera la noche antes. Y Guido, con frases amables, se la entregó al turbado doncel.

—Léala... a ver qué le parece — le dijo.

Pero el muchacho, cohibido, sin duda, ante la presencia del maestro — encadenado león, en vísperas de la serena y gran partida, — no atinó a descifrar la letra del anciano... los graciosos arabescos. Y Guido y Spano se irritó; con tolerancia de abuelo, pero... se irritó.

Fué entonces, cuando para sacar del paso al colegial, retrotrajimos del recuerdo la anécdota del famoso traspiés tipográfico de marras, el "mappy" aquel que por lo menos promovió el inevitable disgustillo y prolongó la velada de este incorregible nocherniego espiritual.

Pero, que sepamos, el "mappy" no le desgastó ninguna arista de su áurea corona; ni rozó siquiera la suave superficie de aquella cálida canción desprendida como una perla del florilegio que le llevó, por mano de las Musas, a "descansar tranquilamente en la cumbre de la montaña".

Jaime Molins



Al servicio de su belleza

Lávese con este finísimo Jabón Heno de Pravia, fiel servidor de su belleza. Posee composición pura, aceites escogidos, pasta compacta, espuma suave; y un exquisito perfume que le distingue de todos.

MÉTODO

Lávese sin prisa, con agua tibia. Espese la espuma y extiéndala sobre el cutis, friccionando, suavemente, pero con insistencia. Poco a poco, las zonas ásperas recobran suavidad, el cutis se afina y embellece. Use luego agua fresca para que la piel reaccione mejor.

$ 0,70
EN TODA LA REPÚBLICA



Heno de Pravia

PERFUMERÍA GAL · MADRID · BUENOS AIRES

Para todos los usos de una Colonia, una loción y un perfume, Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia). Huele a flores recién cortadas.



Victoria Lynch

Foto de Schonfeld

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI BUENOS AIRES, 8 DE ENERO DE 1938 NUM. 2049

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



El arte de cocinar

Por
PETRONA C. de GANDULFO

TORTITA DE REYES
(Para pibes)

INGREDIENTES

TORTA

200 gramos de manteca.
200 gramos de azúcar molida.
4 yemas.
4 claras.
400 mililitros de leche.
1 cucharadita esencia de vainilla.
3 cucharaditas polvo de levadura.
400 grs. de harina.

BAÑO

600 gramos de azúcar impalpable.
Agua caliente.

GLACE REAL

1 Clara.
Azúcar impalpable.
Unas gotas de jugo de limón.
Unas gotas de ácido acético.

VARIOS

2 paquetes de galletitas.
½ lata de dulce de leche.
Unos confites plateados.
Algunos chiches.
Tres Reyes Magos (Gaspar, Melchor y Baltasar).

Ver forma de preparar esta torta en página 115.

Empanaditas para el copetín

INGREDIENTES

MASA

600 gramos de harina.
250 gramos grasa de vaca.
2 huevos enteros.
Sal fina.
Agua fría.

RELLENO

2 cebollas grandes.
1 cucharadita pimentón colorado dulce.
250 gramos grasa de vaca.
1 cucharada de ají picante.
50 gramos de pasas de uva
12 aceitunas verdes.
2 huevos duros
1 cucharada de agua.
Sal — 1 cucharada de azúcar.

VARIOS

1 huevo entero.
1 cucharada azúcar impalpable.

Hacer una masa con los ingredientes arriba indicados (ver forma de hacerla en página 115), estirarla bien fina, cortar medallones chicos (con corta--pasta liso, 10 cm. de diámetro).

Preparar el relleno con los ingredientes arriba indicados. (Ver forma de prepararlo en página 115).

Rellenar los medallones con una cucharadita llena de la preparación, humedecer alrededor con agua, cerrar, hacerle un repulguito, colocarlas en chapa, pintarlas con huevo batido y cocinarlas en horno caliente. Más detalles en página 115.





NOCHE DE REYES

"Había una vez tres Reyes Magos: Gaspar, Melchor y Baltasar..." Los ojos de los niños se abisman en las figuras bíblicas, mientras la voz materna desgrana cálidamente la historia de siempre. Señora Amelia Baires de Ruiz Moreno, con sus hijitos María Amalia e Isidoro.

Foto de Schonfeld, especial para "Caras y Caretas"



Las víctimas y los verdugos de los contratos

Los empresarios de Hollywood procuran ponerse a cubierto de la mayor cantidad de riesgos posible. No sólo vigilan a los actores, sino que, por contrato, los obligan a abstenerse de determinados gustos y privarse más de un placer. No es, por esto, del todo agradable la existencia de los astros, a los cuales el público — por obra de los agentes de publicidad — considera entregados a la más regalada de las vidas.

JEANETTE MACDONALD es de las actrices que más deben precaverse del sol. Le están prohibidos los baños solares, y su cutis, muy sensible, alguna vez se perjudicó tanto, que ella debió suspender su trabajo frente a las cámaras.

ANITA LOUISE, con sus veintiuna primaveras, por contrato, no debe variar. Se le prohibe fumar y beber, y hasta se la obliga a no tener novios. Debe mantenerse ingenua a toda costa.

WARNER BAXTER con un pie dañado por el sol, imposibilitado para trabajar. Y, cada vez que un astro deja de hacerlo, los estudios pierden dólares...

WALLACE BEERY, con sus 48 años, no deja de volar un solo día, excepto cuando filma. Un grave accidente pudo recién costarle la vida. Sus empresarios quieren evitar sorpresas.



DEANNA DURBIN, cuyo nombre verdadero es Edna Mae Durbin, tiene catorce años. El mar perjudica su agradable voz y, por contrato, de él debe precaverse.

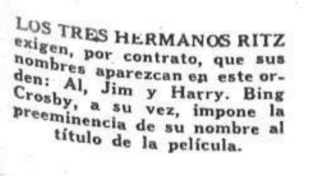


MERLE OBERON terminó casándose con Samuel Goldwyn, su empresario. Tiene veintiséis años, y, cuando trabaja en un film, está obligada a abandonar el hogar por un hotel de las afueras de Hollywood.



MARLENE DIETRICH es la mujer más tiranizada por el cine. Ha debido vivir separada de su hijita y de su esposo; carga sobre sus débiles hombros con una leyenda de vampiresa y no puede comer más que vegetales.

▼



LOS TRES HERMANOS RITZ exigen, por contrato, que sus nombres aparezcan en este orden: Al, Jim y Harry. Bing Crosby, a su vez, impone la preeminencia de su nombre al título de la película.



ALICE FAYE, mientras fué esposa de Rudy Vallee, vivió imposibilitada de entregarse al cine totalmente. La radio la tuvo comprometida mucho tiempo, y la libertad la ha debido a Tony Martín, su actual esposo.



Para los días de calor

Fotos de Foreign Press Service

Este conjunto de tres piezas, compuesto de pollera y saco de tela inglesa lavable y blusita de seda natural, además de ser elegante es muy práctico para los días de intenso calor. Nótese el corte de la blusa, que permite cómodamente broncear la espalda sin necesidad de cambiar de traje.

Este modelo es también muy práctico y adecuado para lucir en la playa. Está confeccionado con tela lavable en colores blanco y negro. Se compone de corpiño y culotte, cerrándose éste en los tobillos con elástico. La amplitud del corte de la pollera, a estilo bombacha criolla, agrega a la elegancia y al atractivo la comodidad, pues permite cualquier movimiento.



Niños que tomaron parte en el desfile infantil realizado en la ciudad de Mendoza, con motivo de la fiesta de beneficencia llevada a efecto en la inauguración oficial del Balneario "Playas Serranas".

Desfile de maniquíes vivientes infantiles, en el festival efectuado en los jardines del Plaza Hotel de la localidad, en beneficio del Asilo del Buen Pastor.

Fiestas infantiles en Mendoza

Fotos de Villalón



Señoritas que tomaron parte en el festival efectuado en la escuela "Fray Luis Beltrán", para celebrar la clausura de los comedores infantiles del establecimiento, acto al que concurrieron las autoridades escolares de la Provincia.

◆

Niños que ejecutaron un minué en el festival que, en beneficio del Asilo del Buen Pastor, se efectuó en los jardines del Plaza Hotel, donde se congregó con tal motivo lo más selecto de la sociedad mendocina.



Notas del interior

Fotos de La Fuente, Boschetti, Ternengo.



QUILMES. — Cuadro "Las Sirenas", representado por alumnas de la institución El Hogar Infantil en la "Fiesta de la Danza".

RESISTENCIA. — Cena de camaradería llevada a cabo en el Savoy Hotel por los maestros egresados en el año 1920.

CORDOBA. — Grupo de jóvenes en un intervalo del baile realizado en el Crisol Club.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Reunión social en el Jockey Club en honor del gerente del Banco de la Nación, señor Pedro T. Carranza, en ocasión de habérsele ascendido a inspector seccional.

gráficas del país

Mattar, La Via, Birri, Villalón y Martín.

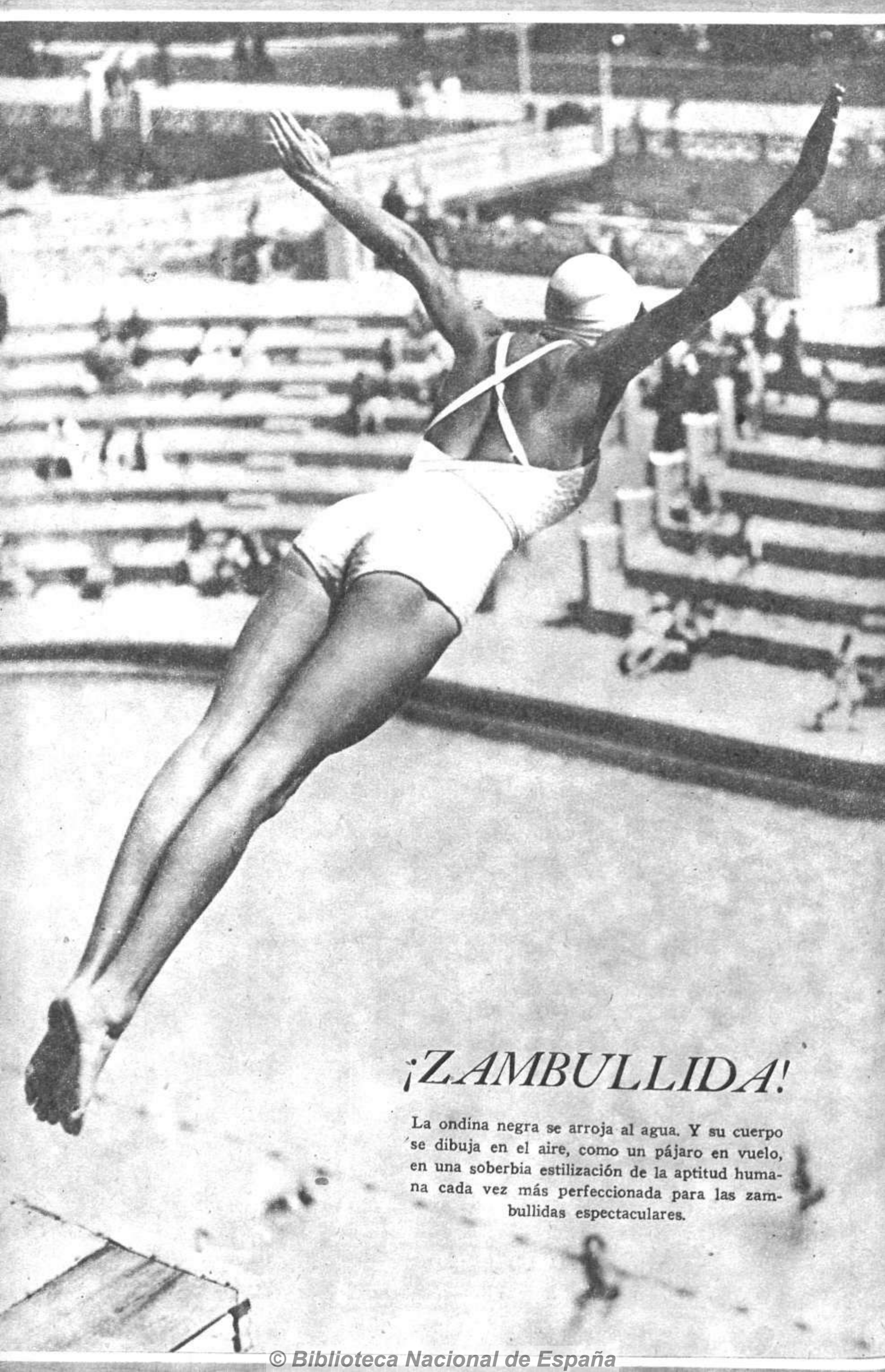


SAN LUIS. — Fiesta de fin de curso en la Escuela Normal. Autoridades y público asistente a la reunión.

SANTA FE. — Las amigas de la señorita Delia M. Orsi le ofrecieron un "cocktail-party" despidiéndola de la vida de soltera.

MENDOZA. — Número de danza ejecutado por alumnas de la Escuela Departamental de Maipú en el festival de Gimnasia Rítmica realizado en el estadio del parque San Martín.

TUCUMAN. — Las nuevas maestras normales reunidas en una fiesta celebrando la terminación de sus estudios.



¡ZAMBULLIDA!

La ondina negra se arroja al agua. Y su cuerpo se dibuja en el aire, como un pájaro en vuelo, en una soberbia estilización de la aptitud humana cada vez más perfeccionada para las zambullidas espectaculares.


POTENCIA
SAN MARTÍN
Cocktail
San Martin
Cocktail
El exquisito SAN MARTIN COCKTAIL ha conquistado rápidamente un puesto de honor entre los copetines que alegran y embellecen los días de las clásicas festividades. Hoy todos lo saborean con placer y beneficio del espíritu y del paladar.
Solicite en los Bares, Confiterías y Almacenes,
SAN MARTIN COCKTAIL DE PINI.
Precio de la botella, $ 3.40
Lda. — Buenos Aires.



CINE • *Nelson Eddy*

De la Metro-Goldwyn-Mayer



Momento en que el joven Ayerza es conducido por uno de sus verdugos al sitio en que iba a darle muerte, cercano a la casa de Anselmo Dailera, en Corral de Bustos, Córdoba. Reconstrucción hecha por "Caras y Caretas".

Por fin fueron condenados los secuestradores y asesinos del joven Abel Ayerza

Después de más de cinco años del sensacional crimen, sus autores reciben la sanción de la justicia.

EN la noche del 23 de octubre de 1932, fué secuestrado en la provincia de Córdoba el joven Abel Ayerza, en circunstancias en que viajaba en automóvil desde Marcos Juárez, en compañía de sus amigos Santiago Hueyo y Alberto Malaver, conduciendo el vehículo Juan Boneto. Los autores del secuestro solicitaron a los familiares del primero la suma de 150.000 pesos para el rescate del joven Ayerza, suma que aquéllos percibieron, no obstante lo cual dieron muerte a este último. El juez cordobés doctor Agüero Piñero dictó fallo el 27 de diciembre último, condenando a los mafiosos directamente culpables del hecho a la pena de reclusión perpetua, que deberán cumplir en un territorio del Sur, y a diversas penas a sus cómplices directos. El lector hallará en la presente nota las referencias gráficas del sensacional proceso, que acaba de culminar con la anhelada vindicta pública.

Después de caída la inocente víctima, el criminal se ensaña con el tiro de gracia. De la misma reconstrucción.



El joven Abel Ayerza, víctima de los mafiosos, secuestrado y asesinado en 1932.



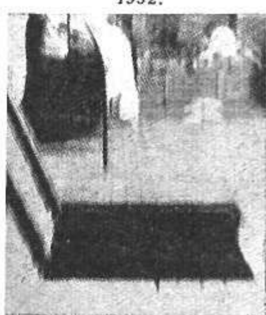
Santiago Hueyo, que acompañaba a Ayerza, siendo secuestrado con éste y libertado luego.



Alberto Malaver, acompañante de los anteriores, era huésped ocasional de la estancia de Ayerza.



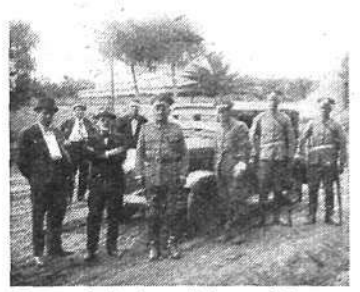
Frente del cinematógrafo de Marcos Juárez, donde habían estado los nombrados, la noche del secuestro.



El sótano de la casa donde fué encerrado Ayerza.



La comisaría de Marcos Juárez, donde se inició la investigación.



Personal de la policía cordobesa que intervino en las primeras indagaciones y allanamientos.



En un auto conducen a Marcos Juárez a varios sospechosos detenidos.



Carmelo Vinti, miembro de la mafia, que falleció una vez detenido.



Señor Félix de la Fuente, entonces jefe de investigaciones de Rosario, que participó en las pesquisas.



El comisario de Corral de Bustos, Enrique Astegiano, que actuó también en la investigación.



Sitio donde estuvo sepultado el cadáver del malogrado Ayerza.



Emilio Giani, condenado a reclusión perpetua.



Pablo Di Grado, condenado a la misma pena.



Vicente Di Grado, con reclusión para toda la vida.



Juan Vinti, con igual condena que los anteriores.



Romeo Capuani, también a reclusión perpetua.



María S. De Marino, cómplice, condenada a veinte años.

El secretario del juzgado del crimen del doctor Agüero, de los tribunales de Córdoba, leyendo la sentencia a uno de los condenados.

María Dazzo de Di Grado, María Sabello de Marino y su hija Graciela, condenadas, respectivamente, a 10, 20 y 12 años de reclusión, escuchan la sentencia.





El conductor del auto en que viajaban Ayerza y sus amigos, aparece aquí con el jefe político departamental.



Reconstrucción de la escena del asalto en el camino hacia la estancia, en la noche del 23 de octubre de 1932.



Sitio donde fué interceptado el paso del automóvil por los bandidos y secuestrados dos de sus pasajeros.



La casa de Di Grado, en Corral de Bustos, donde fueron conducidos Ayerza y Hueyo.



"Don Chicho Chico", a quien se señaló como dirigente de la mafia.



Juan Galiffi (a) "Don Chicho Grande", señalado también como jefe de los bandidos.



Señora Adela Arning de Ayerza, madre de Abel, quien pagó el rescate por el hijo que le devolvieron muerto.



El entonces ministro del Interior, doctor Melo, con el ex jefe de policía, coronel García y personal, que intervinieron.



Exhumando los restos de Ayerza y trasladándolos al ataúd.



Familiares de la víctima llegan a Corral de Bustos, para hacerse cargo de los despojos.



Sepelio de los restos del infortunado joven Abel Ayerza en el cementerio de la Recoleta, de esta capital.



José Ruggerini, entregador de los mafiosos Vinti, Frenda y Capuani.



En Rosario, el comisario Etcheverry y un hermano de la víctima.



Salvador Rinaldi, cómplice, veinte años de reclusión.



Carlos Rampello, cómplice, a 16 años de reclusión.



José La Torre, condenado a reclusión perpetua.



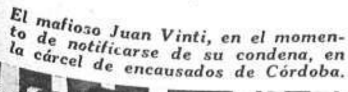
Graciela Marino, cómplice, doce años de reclusión.



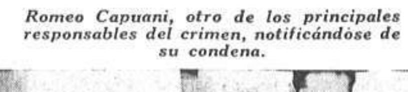
Santos Gerardi, para quien queda abierto el proceso.



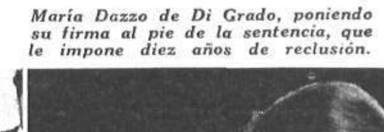
Anselmo Dallera, en iguales condiciones que el anterior.



El mafioso Juan Vinti, en el momento de notificarse de su condena, en la cárcel de encausados de Córdoba.



Romeo Capuani, otro de los principales responsables del crimen, notificándose de su condena.



María Dazzo de Di Grado, poniendo su firma al pie de la sentencia, que le impone diez años de reclusión.





Con extraor
recibióse al

CARAS Y CARETAS

Un aspecto del gran baile con que fué saludado en el Club Belgrano el arribo de 1938.

Fotos de Bell

El reveillon en el Plaza Hotel



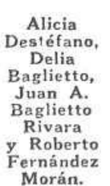
Malena B. de Paz Anchorena, Belita P. de Paz Anchorena, José María y Juan Manuel Paz Anchorena y Néstor J. Llano y señora.

◆

Doctor Maldonado Moreno y familia.

◆





Alicia Destéfano, Delia Baglietto, Juan A. Baglietto Rivara y Roberto Fernández Morán.

◆

Carmen Ortega Belgrano, Bess Docherty y Stanley Thomas.





Con una fiesta íntima celebramos en



El juez Orús con el presidente del directorio de "Caras y Caretas", Sr. Gárate, los miembros del mismo, señores Labat, Vigliani, Céspedes, Mugaburu y Ponferrada, el ingeniero Pagés, el doctor A. Leguizamón, y el director de la revista señor Mangudo Escalada.

◆

El juez doctor Manuel Orús, el señor Daniel Gárate y el jefe de dibujantes de "Caras y Caretas", señor Eduardo Alvarez.



dinario júbilo Año Nuevo

CARAS Y CARETAS



▼ Una de las dependencias del Club de Gimnasia y Esgrima durante la fiesta extraordinaria de Año Nuevo.

En el Yacht Club Argentino



Grupo de señoritas que tomaron parte en la fiesta.

◆

Grupo de concurrentes al reveillon del Yacht Club Argentino.



Noemí Esther Marini Cigorraga, Raquel Lubarry y Miguel de Oromí Escalada.



◆



Martha Zavalía Bunge y Félix Domínguez Moy.

◆



Amelia Grant de *Nottebohm*, Celina Vieyra de Fernández Huergo y Guillermo Nottebohm.

"Caras y Caretas" la despedida del año

Fotos de Sdrubolini



Autoridades de la casa, invitados, personal superior, empleados, colaboradores y amigos, junto a la mesa tendida.

◆

El jefe de la sección avisos, don Gerardo Bacarizo, *recibiendo* los plácemes de la señorita de Vega y de los señores Pidemunt, Vallejo, Danero y Otero, por sus dotes de barman.

NOTAS de la



Girls-scouts, de la agrupación Tambor de Tacuarí, que han ido al lago Nahuel Huapí a tributar un homenaje al doctor Francisco P. Moreno, fundador del scoutismo argentino. De allí pasarán a Chile, llevando un mensaje de paz. Foto obtenida en la comisaría 27ª, de Villa Crespo.

Concurrentes a la demostración ofrecida por la Sociedad Argentina de Escritores al embajador Alfonso Reyes, con motivo de su partida para *Méjico.*

Autoridades nacionales y municipales en el acto de la inauguración del segundo tramo de la avenida costanera norte, que va desde Dorrego a Pampa.



Reparto de juguetes en la escuela Gregoria Pérez, organizado por los ex alumnos de la Asociación Augusto Montes de Oca.

El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Copello, bendiciendo el nuevo Instituto para Menores Retardados doctor José Sánchez Picado, ubicado en Villa Devoto.

SEMANA



oncurrentes a la demostración ofrecida por el personal de la secretaría del directorio del Banco de la Nación Argentina al secretario general del mismo, señor José Luis de Yrigoyen.

Don Francisco Vázquez ofreciendo la demostración a don José Luis de Yrigoyen, en el restaurante Conte, a la que siguió la entrega de una medalla y un pergamino.

Un aspecto del lunch que le fué ofrecido a la señorita Leonilda Scotti Murray por sus amigas, despidiéndola de la vida de soltera.

Asistentes a la fiesta infantil que dieron el doctor Alberto Fernández Saralegui y señora Elida Mongón Castaño, celebrando la primera comunión de su hijita María Elida.

Uno de los números del programa con que se iniciaron en el puerto de Olivos las fiestas venecianas, que fueron en la noche inaugural a beneficio del Círculo de la Prensa.

Habla la cultura



DOCTOR B. FIKH: — Mientras que las partículas del efluvio luminoso en los tubos de Geissler son todavía materiales (átomos ionizados) y varían de color según el gas contenido, los corpúsculos catódicos son invisibles, de masa infinitesimal y de naturaleza más bien electromagnética. Se han mostrado siempre idénticos, cualquiera que sea su procedencia, y los estudios de J. J. Thomson (1896) permitieron determinar la relación entre la carga eléctrica elemental y su masa. — *"El flujo catódico y los rayos X", en la Escuela Industrial de la Nación.*

INGENIERO ARTURO OCHOA: — El edificio pesa un máximo de 35.000 toneladas; la velocidad de traslado sería de 16 milésimos de milímetro por segundo, igual a un milímetro por minuto, o seis centímetros por hora, o 1,44 metros por día de 24 horas. — *"El traslado del ministerio de Obras Públicas", en la Sociedad Científica.*

M. ALPHONSE RIO: — Así el espíritu de Richelieu, partidario del poder marítimo, desaparece ante un retorno ofensivo del espíritu de Louvois, partidario de un poder exclusivamente terrestre. — *"La marina y el destino de los pueblos marítimos", en el Centro Naval.*

◆

DON SIMON NEUSCHLOSZ: — Las ciencias y la filosofía, para que cumplan con su misión, deben ser universales como lo es nuestra organización intelectosensorial. — *"Aspectos epistemológicos de la física contemporánea", en el Colegio Libre de Estudios Superiores.*

◆

PROFESOR CESAR DE ARAUJO: — En el diagnóstico de la tuberculosis pulmonar ocupa un lugar preferente el examen físico del enfermo, apoyando su mejor orientación el examen radiológico y las investigaciones del laboratorio. — *"Cómo se yerra en el diagnóstico de tuberculosis pulmonar", en el hospital Durand.*

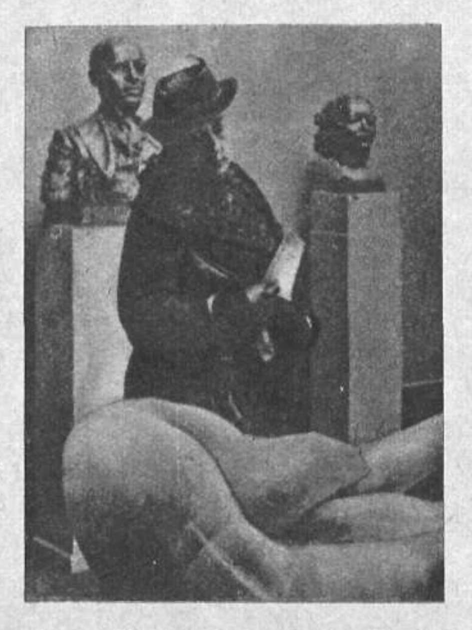
Un Cristo del escultor Epstein causa gran revuelo

El escultor Jacobo Epstein, posando en su estudio de Hyde Park, Londres, con su estatua de Cristo que ha levantado una tempestad de protestas en los círculos artísticos europeos.



Nótense las expresiones de desconcierto que exhiben los rostros de estos dos visitantes ante la concepción del escultor Epstein.

La figura de dos toneladas y media, exhibida en Londres por el escultor Epstein, representando a Cristo descendido de la Cruz, levantó un fantástico revuelo entre el público asistente a la muestra. Mientras unos lo consideraban como un insulto a la religión cristiana, otros aducían que era una verdadera obra maestra.





Copa cabana, elegante

Chicas cariocas, recibiendo las caricias del ardiente sol brasileño.

Retozando sobre la arena.

Ellas no le temen ni a las olas ni al sol, y se entregan despreocupadas a su juego predilecto.

¡Hermoso contraste! Playa y rascacielos, que es como decir la libertad y la prisión.

Un aficionado a la acrobacia realiza sobre la arena un espectacular salto mortal.

Recio ejemplar varonil. El cuerpo atlético, aljofarado de gotas salitrosas después de la zambullida en el agua marina.

¿Sirena u ondina? ¡Nada de eso! Una soberbia brasileña, vivita y sonriente, haciendo pininos sobre la arena.

Un aspecto de la playa de Copacabana, la más elegante del Brasil.

la playa más del Brasil

Fotos de Keystone Press Agency



Ella ha arrojado la pelota a lo alto y la espera con los brazos abiertos, en un gesto como de ansiedad puesta en el sol.



También allí la moda de los anteojos ahumados. ¿Coquetería o higiene de la vista? Acaso, las dos cosas al mismo tiempo.



Aquí parece que el mar sabe a gloria. Así lo dicen, al menos, los rostros de los bañistas.

Y aquí, antes del baño de agua, un baño de sol sobre el banco de piedra cercano al mar.



La señorita Pepita A. Osoro abandona el templo del brazo del novio, señor Juan Apoita.

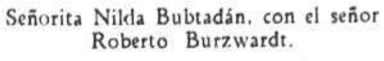
Señorita Ramona Marti Barri, con el señor Julio Prats, después de consagrado su enlace.

Señorita Aixa María Esteves, con el señor Federico Sandobal.



Señorita Elisa Cobreros Calvo, con el teniente Alfredo González Filgueira.

Señorita Nélida Becher, con el subteniente Abel J. Rodríguez.


Señorita Nilda Bubtadán, con el señor Roberto Burzwardt.









Señorita María Laura Camet, con el señor Julio César Sosa Davel, después de la consagración de su enlace en la iglesia de Santa Rosa de Lima.

♥

Señorita Delia Bancalari, con el señor Vicente Pinelli.





Señorita María Esther Luna, que ha contraído enlace con el señor Enrique de Thomas.



Las dos hijas de los soberanos británicos son muy populares, merced a su gracia y a su afabilidad. Aquí las vemos al entrar en el Zoo, acompañadas de la institutriz y una escolta de admiradoras.

Las princesas de Gran Bretaña en el Zoológico de Londres

Ante las jaulas, las princesitas se divierten y comentan las travesuras de los huéspedes del jardín.

Fotos Montaña



Y la princesita Margaret, que también comparte la infantil preferencia por el petisito, lo utiliza para hacer una larga cabalgata.

S. A. Isabel, actual heredera del trono, jineteando uno de los petisos, favorito de todos los niños que visitan el zoológico.

S. A. Margaret Rose, la menor, acaricia a uno de los burritos, antes de dar un paseo sobre los lomos del manso animal.

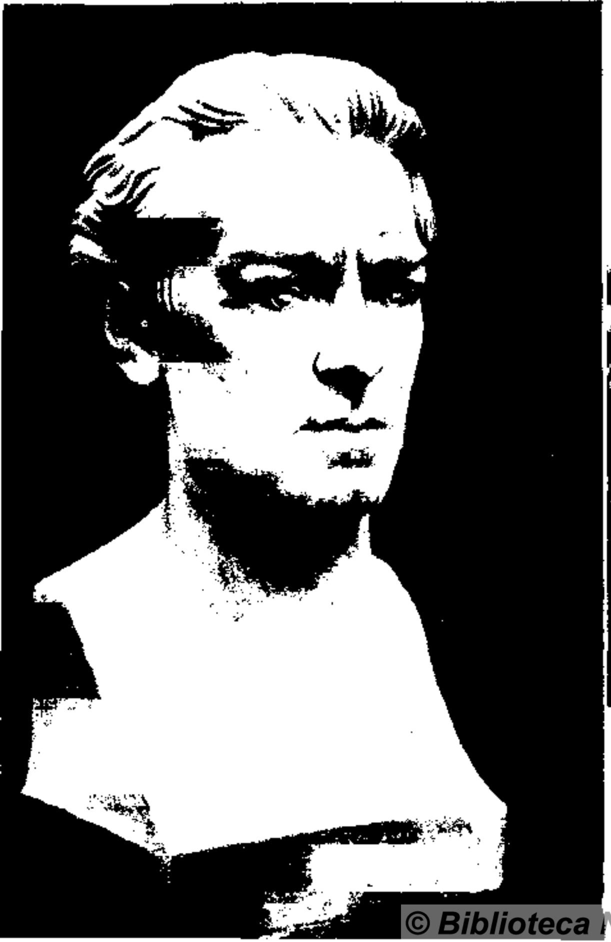
Notas varias



Los yanquis consideran a Adolfo Hitler como el solterón Nº 1. La foto lo muestra estrechando la mano de sus admiradoras, después de un concierto realizado en Breslau en el cual el jefe del gobierno alemán dirigió la palabra a la muchedumbre reunida.



Este es E. J. Wender, el inventor británico del reloj parlante que se utiliza en Londres para obtener la hora por teléfono. Wender logró fotografiar la voz humana sobre un "wonder disc" (disco del milagro), lo que hizo posible la instalación del reloj parlante. La primera voz tomada sobre estos discos, para la Unión Telefónica de Londres, fué la de la señorita Ethel Caine.



Busto del eminente maestro Héctor Villalobos, ejecutado por el escultor Luis Perlotti, y que ha sido enviado por avión a Río de Janeiro para ser colocado en el "hall" del teatro Municipal de la capital carioca.

Otra vista del inventor de la "voz de oro" aplicada al reloj parlante de Londres. Aquí aparece junto a la misteriosa máquina con la cual ha logrado fotografiar la voz humana sobre discos de vidrio.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11



12

HAZAÑAS DE DAN-DUNN



COMPAREMOS LAS DOS BALAS: LA QUE YO SÉ QUE SALIÓ DE LA PISTOLA DE DAKE Y ÉSTA DISPARADA POR MÍ CON LA PISTOLA HALLADA JUNTO AL CADÁVER

1









SECRETO Nº 48













AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES —

POR MONTE BARRET











y Russell E. Ross









Velita y

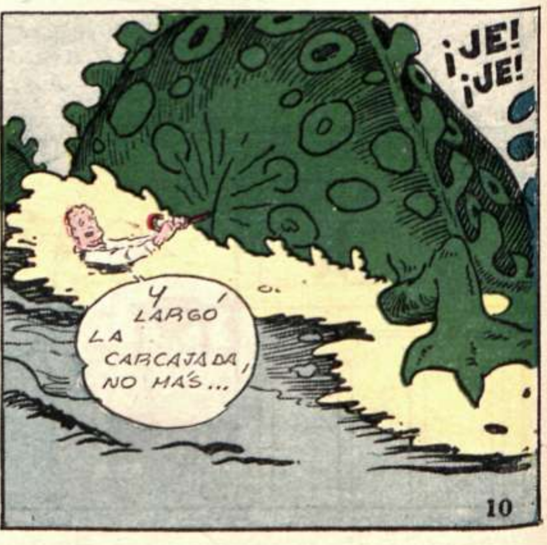

ACABO DE VER UN MONSTRUO TAN GRANDE COMO UN ZEPELÍN
¡QUÉ LINDO GLOBO!
1


DISPARE, QUE POR ALLÁ VIENE UN DRAGÓN GIGANTESCO
¿A MÍ CON CUENTOS? ¡JE! ¡JE! ¡JE!
2


O TE CASAS CONMIGO, O TE LARGO A LA BOCA DEL DRAGÓN
¡NUNCA! ¡PREFIERO MORIR, ANTES QUE SER SUYA.
5


¡NO SEA BÁRBARO!
YUM.. YUM!
¡SÁLVAME, VELITA!
6


GRACIAS POR LA IDEA, VELORIO. HACIÉNDOLE COSQUILLAS, VOY A CONSEGUIR LO QUE DESEO.
9


¡JE! ¡JE!
Y LARGÓ LA CARCAJADA, NO MÁS...
10

Velorio

POR F. O. ALEXANDER













Las aventuras de

A FALTA DE PAN,



1 —¡Qué lindo si fuera verdad!



2 —Y ya se me hizo cierto, también...



5 —¡Un dorado de 60 kilos! ¡Quién lo viera y lo pesara!



6 —Si lo pesco, es una fija que me publican el retrato en "Caras y Caretas".

Chingolo por PERCY L. CROSBY

BUENAS SON TORTAS

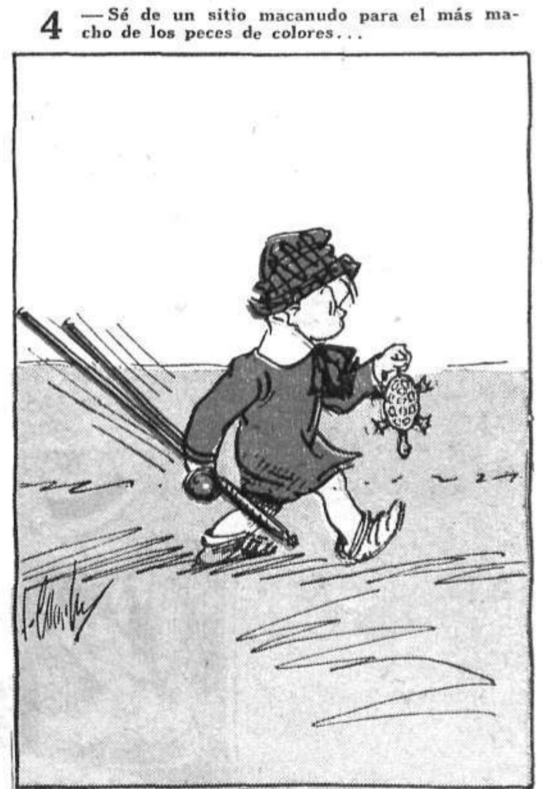


3 —¿Dónde estás veterana? Vení que te preciso.

4 —Sé de un sitio macanudo para el más macho de los peces de colores...



7 —¡Zambomba! Están picando. No te apures, Chingolo, trabajalo como para chorizo.



8 —¡Bueno, bueno, bueno! Dorados de 60 kilos no hay por ahora, pero a esta tortuguita me la convierto en sopita...

LOS G-MEN. La guerra impla-



EL DATO DEL DESCONOCIDO LLEVÓ A LOS G-MEN HASTA EL SU: PUESTO ESCONDI: TE DE "AMETRALLADORA KELLY"



LOS G-MEN CUSTODIAN LOS CAMINOS A LA ESPERA DE DETENER A KELLY Y SU MUJER.





Cable contra el crimen organizado









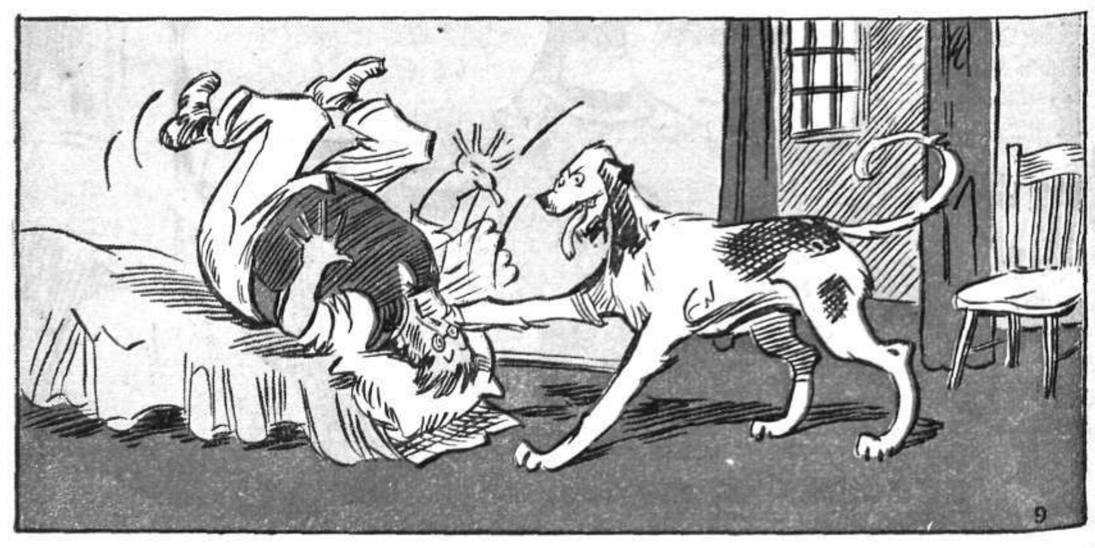


NAPOLEÓN, El perro más

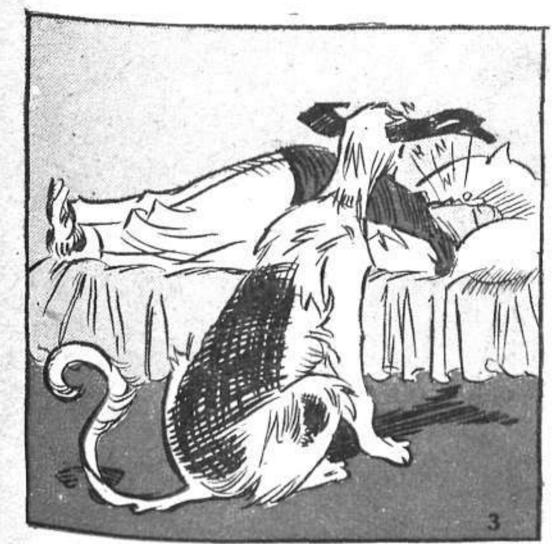




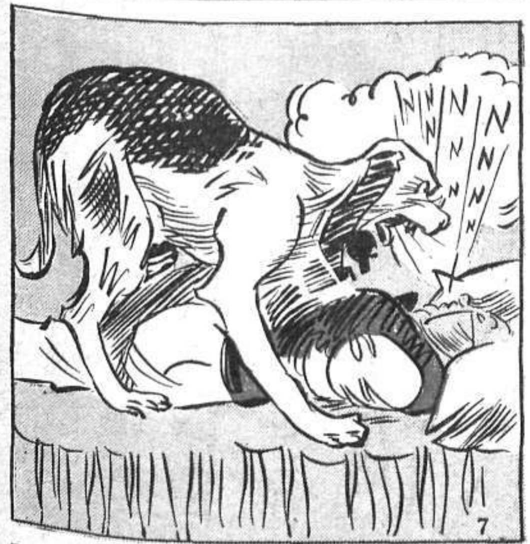


Meterete del mundo. Por Clifford Mc. Bride

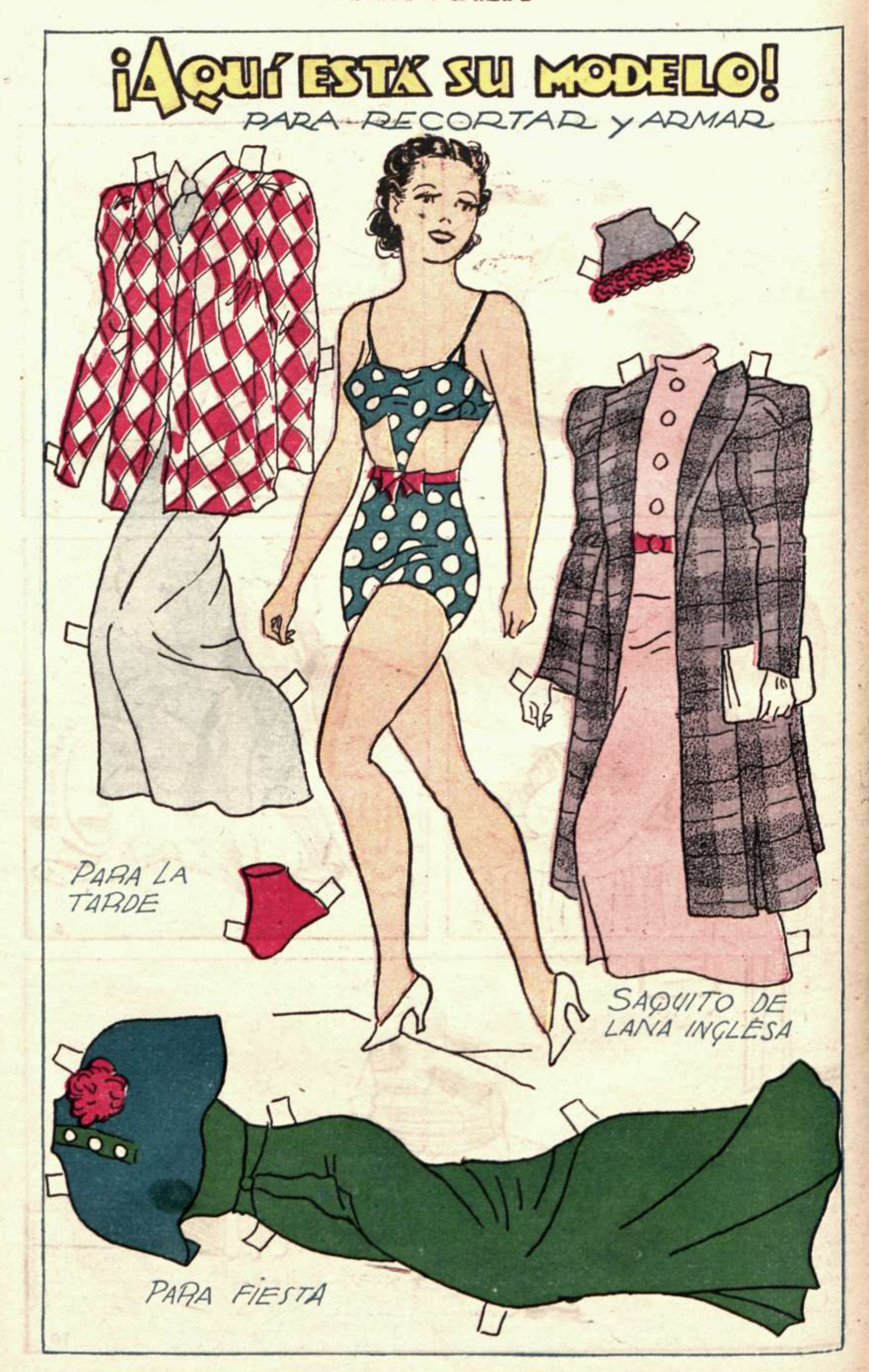











¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
PARA LA TARDE
SAQUITO DE LANA INGLESA
PARA FIESTA

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados

♥

El rubio platinado, es, sin duda alguna, uno de los grandes aciertos de los profesionales peluqueros y tal vez sea la creación que más ha revolucionado el ambiente femenino, en lo tocante a peinados. He aquí un modelo en que se combinan artísticamente ondas y bucles, para darle a la cabeza un realce encantador.



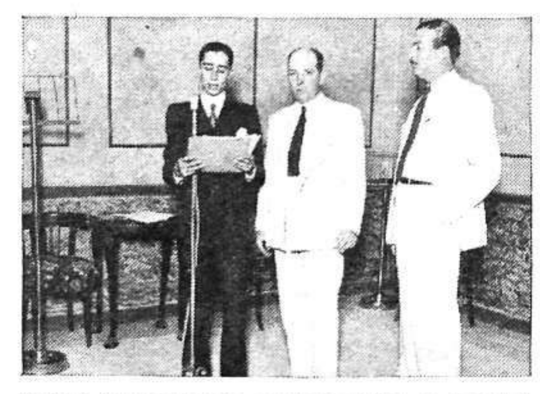


Si la ambición de toda mujer elegante es la de lucir, con su "toilette" adecuada, lindos y elegantes peinados, que den motivo al comentario halagüeño en las reuniones mundanas, puede tenerse por seguro que esa ambición se colmará exhibiendo en las fiestas un elegante rubio platinado, que puede ajustarse a este otro modelo, de sencillez y de elegancia singulares.

▼ R-A-D-I-O



Señor Antonio Pérez, relator del diario sanjuanino "La Acción", con Guido Lima, locutor de L V 5, Radio Los Andes, durante la transmisión del informativo que se realiza desde la sala de redacción del mencionado diario.



Durante su permanencia, en misión oficial, en la ciudad de San Juan, el teniente de navío Eduardo Auman, visitó los estudios de Radio Los Andes, desde cuyo micrófono se dirigió a la juventud sanjuanina explicando las condiciones de ingreso y las ventajas de la carrera naval, en una ágil disertación que fué muy aplaudida.



Alma Reyles, soprano que constituirá uno de los números más interesantes que L S 5, Radio Rivadavia, haya contratado para intervenir en los programas de 1938.



Dorita O'Neill, conocida cancionista que integró durante algún tiempo el cuarteto femenino Ferri. Actualmente anima audiciones por la onda de Radio Callao.



Osvaldo Moreno, en L R 4, con sus acompañantes.

NOTICIARIO SINTETICO

LA marimba guatemalteca "Santa Clara", el conjunto vienés "Brandle" y la cantante flamenca "Niña de Estepona" intervendrán en los programas de Radio Prieto y Radio Argentina durante el mes en curso.

CONTINUA actuando exitosamente en Radio Prieto el notable canzonetista Danielle Serra.

HA comenzado a propalarse por L R 4, Radio Spléndid, una interesante novela episódica, titulada "Vidas perdidas", original de Gloria Ferrandiz, inspirada en "Los dos pilletes", de Pierre Decourcelle, que tendrá por protagonistas a Julito Macchi y Nelly Martínez, a quienes el mundo infantil radiotelefónico conoce bajo los seudónimos de Bollito y Golondrina.

A PARTIR del día 3 de enero próximo, a las 11 horas, en Radio Municipal, la compañía de radioteatro que dirigen y encabezan los artistas María Esther Lagos y Sergio Montes, iniciará la transmisión de la novela episódica original del autor teatral Carlos Baragli Mibelli, intitulada: "Chiche, la caprichosa".

UNA original transmisión ha realizado Radio Excélsior para recibir al nuevo año, recogiendo en sus micrófonos, desde los tres puntos más estratégicos de la ciudad, las campanadas, los ruidos y la algazara con que se despidió al 37, para recibir llenos de ilusiones y de esperanzas al desconocido, a quien todos deseamos generoso y pródigo.

EN la misma emisora, fué leído el mensaje de salutación del señor intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre, al público porteño.

CHAS de Cruz, se encuentra en Buenos Aires de regreso de su viaje a algunos países de Europa donde contrató artistas para Radio Belgrano.

REAPARECIO en la onda de Radio Callao la cancionista Virginia Doris.

Fanny Loy a Radio Belgrano

Constituye una gran adquisición para la emisora del señor Yankelevich, el contrato de la excelente cancionista Fanny Loy.

Esta artista, joven y estudiosa, ha logrado en poco tiempo conquistar una popularidad y un prestigio que hacen esperar que en un plazo muy breve se encuentre a la vanguardia de las intérpretes de nuestro cancionero.

Tenemos la seguridad de que Radio Belgrano sabrá reservar su actuación para las horas de preferencia, estimulándola en la forma que una intérprete de sus condiciones merece.



Don Teodoro Prieto, con su acostumbrada generosidad, repartiendo, entre los obreros de la fábrica de receptores Radio Prieto, una importante cantidad de cajas de Navidad, en cuyo reparto le secundaron los artistas de sus emisoras.



Herminia Velich y Segundo Pomar, primeras figuras de la compañía de sainetes, formada en Radio Argentina para la temporada de 1938.

Las nuevas adquisiciones de Radio Spléndid para 1938

Además de trasladarse a su nuevo y lujoso local de la calle Ayacucho 1556, L R 4 presentará un elenco digno de sus prestigios.

Esta emisora que ha estado siempre al servicio de sus oyentes, ha contratado en diversos países artistas de gran popularidad que integrarán sus programas durante el presente año. Esto no quiere decir que la popular emisora de la calle Las Heras olvide a los artistas locales, pues, a los ya contratados, se suma ahora Osvaldo Moreno que, sin duda alguna, es uno de los jóvenes cantores argentinos de más brillantes condiciones.

B. Ballester a Piriápolis

Contratada para actuar en el Casino de Piriápolis, deja Buenos Aires, este excelente tenor que después de cumplir su compromiso de un mes pasará a actuar durante todo febrero en Mar del Plata.

Deseamos al estudioso intérprete un feliz viaje.

Josefina Dessein y Carlos Gordillo se presentaron en Radio Porteña

El día 1º del mes en curso hizo su debut la Compañía Radioteatral "Josefina Dessein-Carlos Gordillo" a las 20 horas, en Radio Porteña, presentándose con la novela radial de ambiente pueblerino que firman los conocidos autores Mario J. Bellini y J. Fernández Arroyo, "El curita de mi pueblo".

IMPORTANTE

Los detalles de la *Gran Carrera de Mozos de Café* que organizan "Caras y Caretas" y Radio Municipal, se propalan todos los días de 13.30 a 13.45 y de 19.15 a 19.30.

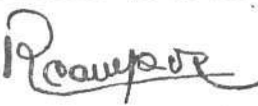
Debe atenderse el reclamo de por la equiparación



"Caras y Caretas" se ha ocupado, con especial interés, de la situación en que se hallan los maestros de las escuelas de la Ley Láinez, en cuanto a sueldos se refiere y ha considerado de toda justicia las aspiraciones de los mismos en el sentido de que se cumpla el artículo 2 de aquella Ley, que establece la igualdad de las remuneraciones entre los maestros nacionales de la Capital, de provincias y territorios. La intensa campaña que los maestros de la Ley número 4874 vienen realizando en favor de aquel propósito, ha sido alentada por esta revista. Y ahora, cuando el Congreso se dispone a considerar el Presupuesto para el año próximo, hemos considerado oportuno reclamar la opinión de legisladores de diferentes sectores del Congreso y la del señor presidente del Consejo Nacional de Educación, sobre el interesante problema, contribuyendo así, por nuestra parte, una vez más, a la solución del mismo. Al consignar aquí lo que piensan sobre el particular los funcionarios consultados, expresamos nuestro deseo de que los citados maestros vean convertidos en realidad sus anhelos de mejoramiento, que son también anhelos de justicia y de acatamiento a la Ley que en aquel sentido los ampara.

Del senador nacional doctor Rudecindo S. Campos, miembro de la Comisión de Presupuesto del Senado:

"Las gestiones que actualmente se hacen en pro de la equiparación de los sueldos de los maestros de la Ley Láinez con los que perciben los maestros de Territorios, son razonables y deben ser, a mi juicio, coronadas con el éxito. La situación de unos y otros, frente a los inconvenientes que deben vencer para cumplir el noble apostolado que practican hasta en lugares muchas veces inhospitalarios y desiertos, situación que podría llamarse de "sacrificio educacional", es la misma, siendo patriótico hacer desaparecer cualquier preferencia o desigualdad, en bien de los sagrados intereses que la Patria tiene depositados en la acción de estos modestos servidores del Estado."





Del diputado nacional Ing. Juan Simón Padrós, miembro de la Comisión de Presupuesto de la Cámara.

"Para "Caras y Caretas" que siempre mira y escucha con fina percepción".

¿La equiparación?

Basta recordar que ella está fijada por la Ley 4874 en su art. 2º para comprender que debiera estar ya resuelta.

No puede haber dos opiniones.

No es cuestión de querer o poder. Se trata sencillamente de un deber.

Reiteradamente exterioricé mi convicción en este sentido, que mantengo sin atenuante."



Del diputado nacional profesor Américo Ghioldi, secretario de la Comisión de Presupuesto, y miembro de la subcomisión de Instrucción Pública de la misma:

"El pedido de las maestras de las escuelas nacionales en provincias es formalmente legítimo toda vez que se trata de llevar sus sueldos al nivel fijado por la ley que les dió origen, y es además justo en cuanto las crecientes necesidades de la vida y la índole de las funcines cumplidas dan razón pública al reclamo insistente de equiparar los sueldos. Las Cámaras del Congreso dieron principio de cumplimiento a la ley cuando en los dos últimos presupuestos acordaron una modesta partida destinada a reconocer la justicia del movimiento gremial de los maestros; pero la suma es insignificante y el reconocimiento insuficiente, pues el problema consiste en cumplir lealmente con una vieja deuda que todos los años nos recuerdan los maestros y los diarios de la capital y del interior.

Cuando hay dinero para construcciones fantásticas y de lujo, cabe pensar que no existe la eterna excusa que impida satisfacer las aspiraciones del magisterio de las escuelas Láinez. Si las Cámaras pueden y desean funcionar y tratan el presupuesto de 1938, será oportuno que todas las energías se movilicen a fin de conseguir la equiparación de los sueldos.



los maestros de la Ley Láinez de los sueldos

• *Es unánime, en tal sentido, la opinión de legisladores y funcionarios consultados por "Caras y Caretas"*

▼▼



Del diputado nacional Dr. Eduardo Bruchou, secretario de la Subcomisión de Instrucción Pública de la Comisión de Presupuesto.

"Desde hace muchos años he venido luchando por conseguir que los maestros de la ley Láinez fueran equiparados a los de la Capital Federal y territorios nacionales, aumento justo ya que la misma ley 4874, que creaba este tipo de escuela, prevé, en su artículo 2º, el sueldo de que deben gozar éstos. A pesar de los años ya transcurridos y de todas las iniciativas presentadas a la consideración del H. Congreso, no he podido realizar mi deseo, y hace pocos años, en la parte correspondiente al Consejo Nacional de Educación se votó una partida nueva por la cual se le dió a éste la suma de $ 500.000 para el cumplimiento parcial, en proporción que fijaría el Consejo, a los maestros de las escuelas Láinez que tuvieran más de diez años de antigüedad. Esta partida se viene repitiendo año a año en la misma forma.

En esa época hice todo lo que pude para que esta equiparación parcial se hiciera total pero, circunstancias adversas que todo el país conoce, obligaron a la Comisión de Presupuesto y Hacienda a restringir los gastos al mínimo, razón por la cual dejé para una oportunidad más favorable — cuando desapareciera la intensa crisis por la que el país atravesaba — el volver nuevamente por los derechos legítimos de estos servidores de la patria.

Hoy el país está repuesto en parte; creo que nada puede dilatar la equiparación que solicitan y como siempre, en mi carácter de Secretario de la Subcomisión de Justicia e Instrucción Pública de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, trataré de que en el presupuesto para el año próximo se contemple esta situación de justicia."



Del diputado nacional Dr. Víctor Juan Guillot, miembro de la Subcomisión de Instrucción Pública de la Comisión de Presupuesto.

"El Estado argentino ha otorgado una larga moratoria para el cumplimiento de una obligación legal con el personal docente de las escuelas creadas por la ley 4874. Es equitativo que esa moratoria termine. Maestros con tan buenos títulos como los que ejercen en la Capital y territorios nacionales, desempeñando funciones análogas, favorecidos con una disposición legal que les acuerda remuneraciones iguales a las que aquellos perciben, los millares de educadores que enseñan en las escuelas Láinez, continúan esperando que se les haga justicia, colocándolos en la situación económica que les corresponde. Hay que esperar que, de una vez por todas, se puedan salvar las dificultades financieras siempre invocadas para retardar una equiparación cuya legitimidad nadie podría discutir."



Del diputado nacional Dr. Mario Sáenz, presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara.

"La Ley Nº 4874 establece la igualdad entre los sueldos de los maestros de las escuelas creadas por ella y los sueldos de los demás maestros nacionales.

"Ese mandato imperativo de la ley está aún sin cumplirse.

"En años anteriores — ante las iniciativas de realizar esa equiparación — se ha argumentado con que ella importaría un gasto de varios millones y no existían recursos.

"Hoy — en presencia de la facilidad con que se invierten sumas cuantiosas en obras de dudosa urgencia o necesidad — ese argumento carece de seriedad.

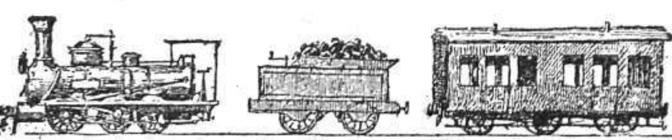
"Creo, por mi parte, que es toda justicia atender el reclamo de los maestros de la Ley Láinez. Es de esperar que el Congreso comparta esta opinión.

(Continúa en la página 117)

LECTURAS INFANTILES

La sorpresa del abuelo

Cuento de Reyes, por Adelia Di Carlo



El abuelo buscaba en las páginas de diarios y revistas los anuncios de juguetes que los nietecitos ansiaban que le trajeran los Reyes Magos. Allí estaban alineadas las cartitas de los niños que el anciano se encargaría de echar en el primer buzón, cuando saliera, a la caída de la tarde, a dar su paseito por los alrededores de su casa. Allí, en un diario, aparecía la casita amueblada y la muñeca para Bibí, el automóvil para Ricar y el tren para Toto. El abuelo sonreía, con una sonrisa que sabía mucho a felicidad. Y sin aguardar más, se levantó de su cómodo sillón, dejando sus anteojos para leer sobre el diario, se echó las cartitas al bolsillo y se dirigió a la puerta. En aquel instante entraba Toto, el nieto más mimado. Era un niño gracioso, lleno de vivacidad.

—¿Sales, abuelo? — preguntó meloso.

—Sí, Totito; pero cuida de no tocar mis anteojos. Tú sabes que los considero los mejores que he encontrado hasta ahora para leer.

—No, abuelito, puedes irte tranquilo que no los tocaré.

—Bueno, dame un beso y hasta dentro de una horita, más o menos, que estaré de vuelta.

Nibien el abuelo se hubo marchado, lo primero que hizo Totito fué sentarse en el sillón de aquél y, con aire grave, se caló los anteojos.

—Veamos qué noticias me traen los diarios de los Reyes Magos.

En tanto que sus ojitos estaban fijos en el diario, fingiendo leer, oyó cerca de él una voz que le decía:

—¡Ah, hijo mío, tú no quieres a tu abuelo! Picaroncito, ¿dónde están tus promesas de no tocar sus anteojos?

—¡Mamá, mamá! — gritó el niño alegremente.

Y poniéndose de pie corrió hacia su madre para abrazarla.

—Deja esos anteojos, deja esos anteojos, que puedes romperlos. Para poder usarlos deberás llegar a la edad de las arrugas y de los cabellos blancos.

No había dejado su mamá de decir estas palabras, cuando los anteojos, que se sostenían mal sobre la nariz de Totito, cayeron al suelo y se rompieron.

—¡Ah, bandido! — exclamó la madre muy disgustada.—El abuelo te ha dicho muchas veces que no debías tocarlos. Sabes el cariño que les tenía.

—Mamá, perdóname, no lo hice a propósito — rogó Totito, mortificado y lloroso.

—Ahora el abuelito no podrá leer y tendrá que ir a la ciudad a comprar otro par.

—Le leeré yo el diario, mamita. Te traeré mi alcancía para que el abuelo pueda comprarse en seguida otros anteojos.

—¿Y por qué ha de comprar con el dinero que hay en tu alcancía?

—Porque... porque... así el abuelo no se enojará tanto.

—Pero tu falta merece un castigo, y voy a dártelo.

El niño miró con ojos de sorpresa a su madre.

—Le diré a los Reyes que no te traigan el tren.

—¿El tren?

—Sí, por esta vez no habrá regalo para Reyes.

El niño lloró, rogó; todo fué inútil.

Pocos días después, el abuelo se trasladó a la ciudad próxima para comprar otros anteojos. Cuando estuvo de regreso, llamó a su nietecito y le dijo:

—Aquí traigo mis nuevos anteojos; cuida de no tocármelos.

—No, abuelo; pero dime, ¿es cierto que los Reyes nada me traerán?

—Es cierto.

Totito quedó silencioso y melancólico.

—¿En qué piensas? ¿En el tren, tal vez? — le preguntó el anciano acariciándolo.

—Sí, abuelo.

—Bien; esta noche en lugar de colocar tus zapatitos en la puerta o en la ventana, ponlos dentro de tu armarito.

—¿Y mañana?

—Por esta vez ten paciencia y espera.

En el amanecer del Día de Reyes, cuando Totito abrió su armario con mano temblorosa, se le oyó una exclamación de alegría: el juguete tan ansiado estaba allí reluciente con sus colores vivaces y junto a él se encontraba también su alcancía con todas sus economías.

—¡Abuelo querido, abuelito bueno!

Y corrió a su lecho para despertarlo y abrazarlo con el más grande afecto.

—¡Qué sorpresa me has dado — le decía. — ¡Qué sorpresa!

Momentos después el trencito cargado de caramelos por el mismo abuelo, corría por la habitación, con gran contento de Totito.

Adelia Di Carlo

NO SE DEJE SORPRENDER POR LOS FOTOGRFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman otas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

DOÑA GEORGIA

(Continuación de la página 43)

sencia cuando él muriese esta vida, que había de llegar a ser insostenible honradamente; me escogisteis por confidente de vuestras penas, y al aligerar vuestro dolor diciéndome lo que sufríais, cargasteis mi alma con las angustias de ambos. Acepté la comunicación de la tristeza, me resigné a presenciar el amor culpable pero desgraciado; ahora me niego a ser cómplice del amor propio que os impulsa a rechazar vanidosamente lo mismo que deseáis. Y si no fuera ese vuestro deseo, consideraría feo delito voluntario lo que hasta hoy juzgué falta aminorada por la pasión y facilitada por las contrariedades de la suerte. Tú, madre mía, resígnate a ser querida con el tranquilo afecto que se siente hacia lo propio, sin pretender inspirar el nervioso anhelo de quien goza lo ajeno; y tú, Juan, si antes diste ocasión a que las gentes creyeran que por ser rico te quería una mujer abandonada, aguántate ahora si alguien murmura que la amante próspera paga su deuda trocando al enamorado espléndido en esposo enriquecido... Todo lo tengo dispuesto — añadí; — elegid: casarse o perderme, porque saldré para siempre de esta casa, y reflexionad que mi partida será ante el mundo la condenación de vuestra conducta, pues la conciencia pública dirá que la hija que supo doblegarse a transigir con la fatalidad, se resistió a pactar con la vergüenza."

Me levanté para salir del comedor, pero antes que llegase a la puerta, mi madre y Juan, conteniendo el deseo de arrojarse uno en brazos de otro, se tendieron mutua y simultáneamente las manos. Al mes estaban casados. Yo bien sabía que con un poco de hipocresía y lo ricos que eran, la sociedad les disculparía siempre. ¡Figúrese usted! Entre la fortuna de Juan y el oro que nos mandaban de América, había para redimir todas las situaciones falsas, todos los amancebamientos de Madrid...

—Entonces...

—Les casé porque se amaban.

Me quedé atónito.

—Y ahora, señor mío — prosiguió doña Georgia, — haga usted el favor de decirme si este episodio de mi vida, con ser enteramente verídico y por ende bueno para una novela, no está impregnado de poesía; puedo decirlo, pues no es cosa inventada por mí. ¿A qué vendría, en quien literalmente lo narrase, el empeño de ennegrecer las tintas oscuras, que por cierto en el cuadro no faltan? Recuerde usted conmigo los elementos que han entrado en el relato. Mujer joven mal casada, esposo y padre culpable del más injustificado abandono, hombre que enamora a la abandonada, adulterio, inmoralidad de los adúlteros en hacer a una niña confidente y casi cómplice de su pasión; llegado el momento propicio a la reparación de tanto daño, explosión de un doble y bastardo amor propio, ciega estimación de sí mismos, que les impulsaba a perseverar en el delito como saboreando su enervante aroma; y por último yo, aquella niña a quien la propia picardía y lo anormal de la situación habían ensanchado la malicia, convirtiéndome en remediadora de la culpa, no por la repugnancia que la culpa misma inspirase, sino dominada y seducida por el misterioso influjo del amor, que me hizo discurrir y hablar en nombre de la moral para remediar el mal que hizo la pasión...

Así anda todo en la vida mezclado, confuso, revuelto: no hay sentimiento puro que no se tizne con algo de egoísmo, ni alma tan cerrada al bien que en algún instante y por algún misterioso camino no percibe el resplandor de la conciencia. ¿Por qué, señor literato — terminó doña Georgia, — insisten ustedes en divorciar la literatura de la poesía, cuando en la vida no son absolutamente incompatibles lo real y lo poético? Acuérdese usted de lo que antes le dije: el mismo río cuya superficie se cubre con sucio manto de madejas de légamo, arrastra en su fondo arenas de oro; y las nubes negras, pavorosas, suelen mostrar los bordes festoneados de oro por los rayos del sol.

Calló doña Georgia, y entrándonos en el zaguán de la casa dimos por concluído el paseo. Ella estaba cansada; yo, pensativo en lo que su narración me sugería, no encontraba palabras para expresar el desorden de mis ideas. Creí al principio ver en aquella señora un tipo risible y acabé por convencerme de que en muchas cosas tenía razón...

A la tarde siguiente me despedí de ella prometiendo volver a verla. Luego, cuando, cerrada la noche, volvíamos camino de Madrid, recordé a la viejecita con cariñosa simpatía, diciéndome:

"¿Será verdad que estamos, aun los más sinceros, contribuyendo a crear una literatura exclusivista, de escuela y, en una palabra, amanerada y falsa?"

. . . .

Avanzaba el tren rápidamente, quedaba muy lejos Valdelosfresnos y todavía me parecía escuchar la argentina voz y tener ante los ojos la figurilla de doña Georgia, apergaminada, escéptica y desengañada, pero con las pupilas irradiando luz y el alma empapada de saludable y consoladora poesía.

JACINTO OCTAVIO PICON



Por el nuevo mundo de las Jesusas y las Ramonas, las Gabrielas y las Benitas

(Calcomanía del momento que signa Félix Lima)

DESBORDA la agencia de colocaciones de Torres, Terrón y Torralba, donde la oferta revuelca a la demanda en el ring del trabajo. En uno de los bancos en que para matar la espera se achura el tiempo, tijeretean las fámulas Benita Troitiño, Jesusa Sangroniz y Ramona Castejón, y las cocineras criollas Cipriana Cepeda y Nemesia Honores. Bien representado el sexo fuerte de la escoba y del plumero, y en mayoría, los que se sienten estrategas y reformadores de la sociedad, pulverizan al Japón y llévanse a otros mares el taco de Sicilia de la bota itálica que calza Benito.

Gabriela Galán. — Venju hacia ustedes con os puños pletóricus de novedades y verdades de a libra, comu diguera Sarmiento, el pedajoju que fuera presidentiñu de este jran pais, higas mías.

Generosa Regueiro. — ¡Vean a la Jalán, tan historiójrafa!

Gabriela Galán. — ¿Acasu no estuve de mucama de comedore en casa del historiójrafu de ranju Jordillu Ravignani, quien, además, es diputado nacionale y guefe del Instituto de Investigaciones Históricas de a Facultades de Filosofía y Letras?

Benita Troitiño. — Recuerdu, sí, en a caisa un tantu solarieja de a calle Blandenjes...

Jesusa Sangroniz. — ¿De aquel tiempu fué tu conocimiento con Molfinu, hoy sejundu guefe de informaciones en el palaciu del Concegu Deliberante?

Gabriela. — Sí, cuandu no la di a nejativa y justosa afilamos guntus bagu el encantu de a arboleda de a calle Cramer.

Cipriana Cepeda. — ¡Cómo no lo he de conocer a ese mocito Molfino, si yo juí cocinera de su casa. Muy narigón, ¿no?; por eso sus compañeros de la Facultá de Medicina, le decían "Batata". Supe, sí, que faltando un año pa dotorarse, agarró la vida por otro lado, y s'emplió no sé ánde.

Gabriela. — Jracias a él, debemus, en parte, la ordenanza sancionada en pro de nuestro mejoramientu, y en os sijientes términus de su rejlamentu, que dice:

Jesusa. — Fabla de ligueru que no perderemus ni gota de o que dijas.

Gabriela. — Primerú: "alimentación sana y suficiente". ¿Qué tal?

Generosa. — En no pocas casas, os doméstícus comen mal y con racionamientu homeopáticu. Recuerdu en casa de una tal Maricota, señora que a os del serviciu, por toda comida, mondonju de mañana, y jisote de noche, en tantu que ela, lo hacía de finu, gamón y etcétera que la mandaban de un restaurante de ciertu lugu.

Ramona. — Y la tal Maricota no es a única que raciona a los del serviciu con píldoras, con jragueas, con moléculas de alimentacione. ¡Hay cada amarreta pra el dar de comer y dispendiosa pra ela en el vestire!...

Benita. — ¿Y as dueñas de casa que dan preferencia y privilegiu en el comere a os perrus y os jatus sobre a guente? ¡Sé de cada pieza!... Lomu pra os animales, y cojote pra los del serviciu.

Nemesia. — Deben ser solterona, ¿no?...

Cipriana. — Yo, siempre, en la cocina, qu'es mi "metier", como decía una señora francesa muy aficionada a los "volován", tengo por norma de conducta que la caridá bien entendida empieza por casa, y cuando me tocaba una patrona amarreta p'al estofado, d'entrada a mi servicio, yo nunca agarro viaje con cama, me mandaba guardar un churrasco, aunque rezonguen don Calvino y don Lutero, líderes protestantes.

Ramona. — Recuerdu que caí a una casa de higus del país, cuya patrona, era muy mazamorrera y locrera.

Gabriela. — ¿Te ajradaron esos potagues?

Ramona. — Eu os rechazé de planu, ajrejandu: En mi tierra, el maiz se da a os cerdus.

Nemesia. — A mí, pa culpa de mis pecaos, tuve que conchabarme en casa de unos de "alá", en cuya mesa, figuraba el unto en tuitos los platos.

Jesusa. — Pra mí es miel sobre hogüelas.

Nemesia. — En cambio, yo l'hice saber a esa mi patrona, que aquí, el unto, entre los criollos, es pa embardurnar las guarniciones, de los caballos y pa los ejes de los carros. Tuito es del color del cristal con que se mira...

Regina. — Da manyare, io sempre manyaría polenta.

Gabriela. — Estamos en clase de dietética a carjo del profesor Escuderu, o simplemente, haciendu número de petitoriu en a aguencia de Torres, Torreón y Torralba? ¡Basta de potagues! En el reglamentu del serviciu domésitcu de referencia, tiénese en cuenta el alogamientu, en forma que sea cómodu y holjadu, y no pociljas, nichus, michinales, ainda mais, ocho horas, durante la noite, pra el descansu, y medio día de asuetu semanal.

Cipriana. — A mí no me comprende ni me interesa ese beneficio, porque yo, como les dije, no agarro conchabo con cama; además, no soy regalona ni me gusta quedarme mucho tiempo entre las sábanas mesmito que queso de sangüiche. Eso sí, la siesta, naide me la retacea, ¡naide!

Gabriela. — Y deberemos tener libreta de trabaixo.

Jesusa. — ¿Comu os choferes, higa?

Gabriela. — Y fotojrafía pejada.

Benita. — Declaru que no resultu fotoguénica, ni de día ni de noche.

Generosa. — Eu, en cambiu, siempre salju o mais mona en fotojrafía, sea ela de preciu y de jabinete, o de as que sacan en el Zoológuicu, entre dos lenjuetazus a placa.

Ramona. — ¿De a paja, dice alju el reglamentu?

Jabriela. — ¡Cómo le va, señorita Ramona Castejón! Fabla de que deberemos percibir nuestro sueldo dentro de os primeirus diez días de cada mes.

Regina. — ¡Eh!... ¡Povera di mé!

Nemesia. — ¿Ya las va dir de llora, llora, urutaú?... ¡No diga, regadera!

Regina. — Non pianyo, ma peró, sono ricordato a ina donna ca ma fú ricontracravato in sei mesi. Meno male ca ma va pagando per mensualitá, come se io fósera in lote di terreno in Vilia Soldatti. ¡Eh!...

Generosa. — Hay que hacerse alju por Molfinu en forma de recuerdu imperecederu.

Ramona. — Que venja el homenague.

Jesusa. — Proponju una plaqueta y que ela sea costeada por suscripción entre todas as que brejamus por a limpieza, sirven a mesa o jisan en a cocina.

Cipriana. — Vajnte en níquel por mí.

Nemesia. — Otros vainte también en chirolitas pal homenaje.

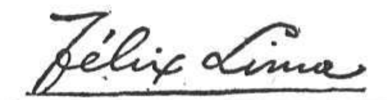
Regina. — Dica, ¿ma poedo soscrebir a plazo come la paga mia de la donna di vía Galsina?

Benita. — Con tal que no sea tarde, mal y nunca...

Jesusa. — Que ponjamus todas, sin excepción aljuna, inclusive a de Jalan, a literatiña.

Gabriela. — Pra él, el recuerdu que no se despeja del albún del tiempu, recuerdo que vale mais que los cincuenta centaviñus que entreju pra el homenague. He dichu.

Eran las 14.27 en el reloj de la agencia de colocaciones de Torres, Terrón y Torralba.





Público asistente a la inauguración de la muestra del pintor Humberto Souto, realizada en el Jockey Club de La Plata.



"Don Segundo Sombra".



"Doctor César Ameghino". "Doctor Manuel A. Fresco".

EXPOSICION PICTORICA EN LA PLATA

Con notable éxito realizóse en los salones del Jockey Club de La Plata la exposición de cuadros del artista Humberto Souto, cada uno de los cuales ha merecido el justo elogio del público y la crítica. El notable pintor ha logrado, sin duda, uno de los mejores triunfos de su meritoria carrera artística.



Libros que hemos recibido

La esposa de Linares, por Esther Monasterio. Talleres gráficos Porter Hnos., Buenos Aires.

Arena, por Dora de Aguirre. Editorial "La Facultad", Buenos Aires.

Teatro Criollo Escolar, por Pedro Rosales. Talleres gráficos Peuser Ltda., Buenos Aires.

La Biblioteca Argentina Rosario 1912-24 de Julio-1937, por el Dr. Nicolás R. Amuchástegui. Editorial Casa Oucinde, Buenos Aires.

El Talmud, por Iser Guinzburg. Editorial M. Gleizer, Buenos Aires.

Silencios, por Raquel Santángelo. Talleres gráficos Porter Hnos., Buenos Aires.

Pelusillas Siderales, por Isondú. Librería del Colegio, Buenos Aires.

Cancionero de Buenos Aires, por Luis Cané. Talleres gráficos Porter Hnos. Buenos Aires.

El Libro de mi Hijo, por Dora López Zamora de Torres. Imprenta Rodríguez, Rosario.

Arbol de Sombra, por Juan Antonio Fructuoso. Talleres gráficos Jacobo Peuser Ltda., Buenos Aires.

Las Mentiras Convencionales de la Civilización, por Max Nordau. Editorial Tor, B. Aires.

Stella Maris, por el presbítero Manuel J. Samperio. Compañía Impresora Argentina S. A., Buenos Aires.

Teatro, por José J. Berrutti. Editorial Jesús Menéndez, Buenos Aires.

Las Universidades populares del trabajo, por Honorio J. Senet. Talleres gráficos Porter Hnos,. Buenos Aires.

El Jardín del silencio, por Lirio Blanco, Editorial Tor, Buenos Aires.

El Ramillete Encantado, por Lola Tapia de Lesquerre. Editorial Tor, Buenos Aires.

AJEDREZ

Por Gastón Pedro Dubox

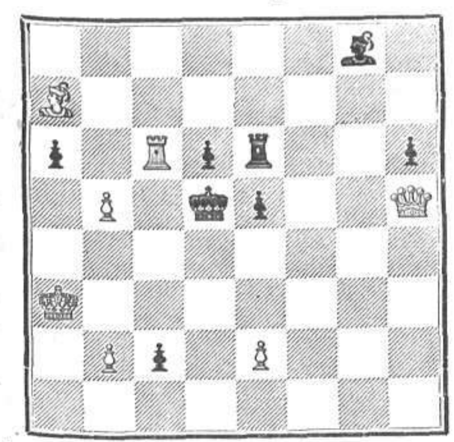
Actúa brillantemente en un concurso del Brasil un equipo argentino de solucionistas

Organizado por la revista técnica "Xadrez Brasileiro", está disputándose un interesante certamen de solucionistas de problemas de ajedrez, en el que interviene un calificado conjunto de aficionados brasileros y argentinos. Un equipo de solucionistas argentinos formado por los entusiastas y destacados aficionados señores Arnoldo Boccalandro, Braulio M. Pereyra, Nando Lombardi y Gastón Pedro Dubox, que actúa como capitán del equipo, está cumpliendo una performance digna de todo elogio, que ha provocado los más elogiosos comentarios en la prensa brasilera, como así también en el periodismo local. El Brasil, igualmente representado por varios destacados valores, como ser los señores Calouro, Napoleau, Lomar, H. Marqués, L. Marqués y Joel de Souza, evidencia el progreso de estos últimos años alcanzado en competiciones de solucionistas, como así también en certámenes de composiciones ajedrecísticas, ya que es justo dejar constancia que el Brasil es cuna de notables problemistas consagrados en reiteradas oportunidades. Debemos mencionar los nombres famosos de los doctores C. Tavares Bastos, Monteiro da Silveira, J. R. Fleiuss y otros que escapan en este momento a nuestra memoria.

Hasta el presente la situación de los aficionados mejor clasificados es la siguiente:

Boccalandro Arnoldo (arg.)	123
Dubox Gastón Pedro (arg.)	123
Lombardi Nando (argentino)	123
Pereyra Braulio M. (argentino)	123
Calouro	106
Napoleao Lomar	105
Paschoal Granada	102
Marqués L.	101
Gato Bravo	100
Marqués H.	99
Souza Joel de	99
Rocha Cezar	93
Borges Mnhava M.	86
Mascarado	86
Martín Luis	64
Rybú	61
Lebedeff W. E.	37

Problema de práctica



Juegan las blancas y dan mate en tres movidas.

LA EVOLUCION DEL PROBLEMA

Insertamos textualmente un interesante artículo referente a la evolución del problema de ajedrez, del célebre problemista mundial Alain C. White, publicado por primera vez en el año 1911, en este país. No obstante, sigue siendo de actualidad por tratarse de una reseña que refleja fielmente la historia del problema.

El origen del problema está hoy completamente olvidado. La separación de ciertas ideas estratégicas en una clase especial distinta del juego, ocurrió indudablemente hace más de mil años. Las primeras manifestaciones del problema se encuentran en los manuscritos árabes del siglo XII y en los europeos de la edad media que datan próximamente del año 1350.

En aquellos tiempos las reglas del juego no habían adquirido aún las formas precisas que tienen hoy, de modo que el estudio de esos primeros problemas solo puede inspirar el interés con que se recuerda a las antigüedades.

El juego moderno empieza en las proximidades del año 1500. Se encuentran problemas conformes a sus reglas en las colecciones de Lucena y Damiano.

Estos problemas son de construcción, de estrategia y de corrección toscas y primitivas, pero circularon popularmente por un largo período sin que se intentara modificarlos.

Durante la primera mitad del siglo XIX, un número creciente de estudiosos contribuyó a la introducción de mayor complejidad en los problemas. Buena parte de este movimiento se debió al incentivo causado por la pequeña colección de Montigny que circuló en numerosas ediciones desde 1804.

Entre los problemistas de este corto período podría mencionarse a Menhdeim, Lewis, d'Orville, Bone y Bolton.

Todos ellos tienen modernos rasgos aunque el verdadero movimiento moderno no puede afirmarse que haya empezado hasta 1846.

En este año Alexandre publicó una monumental colección de todos los problemas compuestos hasta esa fecha.

En dicho año también se dió a la imprenta el famoso problema Indio y se fundó la celebrada revista alemana "Deutsche Schachzeitung".

(Continuará en el próximo número).

FIJAS, SHOTS,



* Dun Cuan estaba vestido de gran gala en la comida con que los boquenses festejaron los triunfos de la segunda y la cuarta. La vieja le había hecho enchufar un "pambiche" color crema quemada y una corbata flotante con el azul-oro de circunstancias; y él por su parte se "echó al dearo" un par de medias color bianco con rayas coloradas, "tanto per dir pisando con los cayo los culores de los spushulentos meyunarios". Y a la hora de los brindos, que es siempre la hora de las macanas gordas, dun Cuan se paró, ("garrado propio a do manos a la carrega, per non dirse de buca incima de la mesa") y dijo:

"Siñores, siñoras, e anche ostede mozos e lavapiati que m'escúchano: voy a levantar in alto mi mezzo litrón de cuel barberín que se mandamo al sólito inta la busarda noialtri i xeneisi del bon tempio, in salute e honore de cuesta cuventú del Buca Chunior que sacó la cara per los viecos colores del club que queremo tanto. E lo hago pieno de confianza al futuro, perque soy visto que mientra se tengamo boena coarta e mecor secunda, e custo teñer de la speranza per la prima. Cumpañi, cuesti año festecamo do campionatos, ma al año que se viene festecaremo coatro... perque soy sicuro de que le pundremo anche el númmero al de la prima e al de la cuinta, sacramento... Dequemo nomase que se deano corte esta ves los impestati del River... ¡lascia pérdere! Intodavía nos queda cuel noturno... e per l'año que viene me coro una gran fica de que Buca será cuel Buca de las once estreyas... aunque per cunseguirlo noialtri i quenovesi siamo prechisados de mandarsi el resto, si del resto se bisoña per puner al club in situación de dir avanti, e de darle el pesto a tuti cuesti cani que al presente se póneno moñito de campiones. Despoés de lo coal pongo in la dispochisión del tesoriero mi libreta de caca de gorros con un artivo de mil e trenta pesi; mi chalete de do piso fatto in zingo, e anche la barqueta nominata "Vicoemutis", con sos remo e so velas. Soy chodi, cumpañi"...

Los aplausos duran todavía...

* La otra mañana, mientras los muchachos de Palermo trabajaban a los pingos en la recta, se amontonaban junto a la tranquera una punta de triners, capataces, peones, "diareros", etc.; en una de esas se arrima de a pie Florentino Guerero mirando a la arenita, como quien busca algo, y una voz cachadora le grita:

—Che, ¿andás buscando el lotecito que compraste?

—¿Qué lote? — preguntó Guerrero parándose en seco con gesto bronquero.

—Ese terrenito que compraste el otro día... cuando te bajaste apurao de Copero.

—¡Avisá, mulita! ¿No viste que caí parado?

—¡Ah, disculpá!... Yo no sabía que yevabas los pieses en el lomo...

* Cuello, el buen back de River ojeaba la lujosa memoria en la que los millonarios han escrito la historia de sus éxitos deportivos y financieros del año 1937, y uno de los ex dires que no lo masca ni menos lo traga, se apuntó con este envenenado comentario:

—¡Veanló al tucumano con la memoria del River!...

—¿Y qué tiene eso de particular? — le preguntaron. — ¿Acaso no es una buena memoria, la del River?

—Si la memoria del River fuese buena — refunfuñó el hombre, — Cuello no vestiría hoy los colores de un club del que dijo pestes cuando lo suspendieron...

* Algo que no se dijo en los discursos del banquete que se le ofreció a Luis L. Lacey, en ocasión de su retiro:

— Señores, este géntleman que ahora recibe de todos ustedes y del pueblo entero un saludo emocionado al despedirse para siempre del "polo grande", es, además de todo eso que de él se ha dicho en los discursos precedentes, un verdadero hombre de trabajo, un varón que sabe ganarse la vida a pulso, y un gentil espíritu de tan amplio alcance, que si supo estar a tono en la mesa de los reyes, sabe también agacharse para entrar a la cocina de los pobres que lo conocieron pibe en Hurlingham, y pedirles todavía, como cuando era purrete, "Che gringo dame un jarro de mate cocido, si te sobra"... Porque así, modesto, abierto a toda simpatía, buenazo y criollo ha sido siempre y sigue siendo éste que para los viejos de Hurlingham será siempre el Luiggi de antes...

*La Asociación, agraviada en su amor propio por ciertas actitudes de la Confederación Sudamericana de Football, rompió violentamente con ella, se caló el chapó del gran estrilo y le tiró la bronca del espiante. Muy bien, todo eso, ya que cada

BOLLOS y ETCETERAS

Por LAST REASON

cual es dueño de sus malos humores, pero, ¿no hubiera sido más lógico, más amistoso y claro que la Asociación llevase sus agravios al seno mismo de la Confederación, para hacerlos valer y lograr que se castigase a los culpables? Aparentemente, sí, pero... ¿y cómo caracho se iban a perder los señores de la Asociación el gusto de dar un portazo tipo Musolini? ¡Diande!

* Si ustedes no han visto nunca un match de polo entre militares por la disputa de un trofeo grande, hagan de cuenta que no han visto todavía el verdadero polo criollo. ¡Otra que un match entre Boca y River!... ¡Chiquito se queda al compararlo, un match entre argentinos y uruguayos!... Los polistas charrasqueros entran al campo haciéndose la venia en un saludo cordialísimo, y salen del verde echando mano a la cintura; pero entre esto y aquello, ¡Santa Bárbara cuánto caballazo, cuánto chichón, cuánto palo errado a la bocha que va a dar sobre lo blando!... Bueno, hay que ver también que ellos juegan "manu militari"...

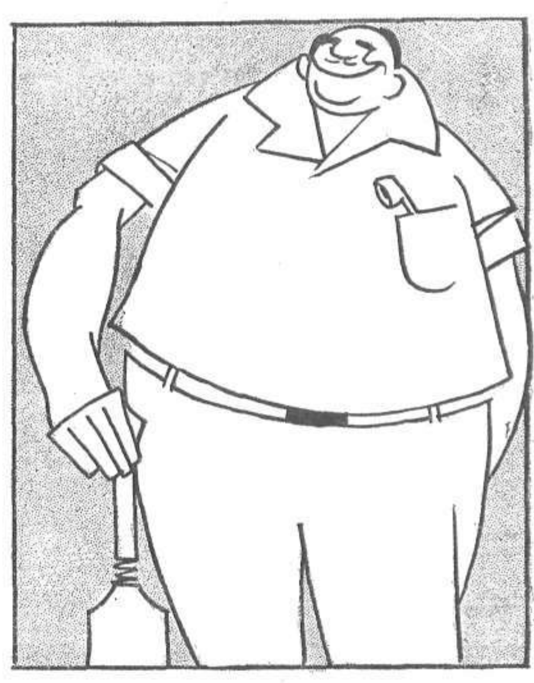
* Vélez Sársfield llegó a Lima y patinó; entonces los fortineros mandaron un cable explicando la tragedia... "Extrañamos la cancha"... Y de aquí se les contestó en seguida... "Nos asombra que extrañen la cancha, ustedes que están tan acostumbrados a perder en todas partes fuera del Fortín de Villa Luro".

* El cricket es un juego sumamente interesante... para los que lo practican en el verde de la cancha. El día en que jugaron los ingleses contra Norte, fuí a ver lo que era aquello, y de los 37 espectadores que éramos al comenzar el match, a la hora y media no quedábamos más que 16... ¡y si quedábamos era porque nos dormimos! Pero, aparte de eso, ¡qué interesante, el cricket, para los que lo juegan, cuando determina que para jugar unos cuantos matches se vengan veinte robustos y panzones misters de Inglaterra!

* He leído atentamente todas las plataformas electorales que presentan las diferentes listas que reclaman para sí la supremacía en los diferentes clubs, y en todas ellas he leído esto... "Propenderemos por todos nuestros medios a que el fútbol vuelva a sus viejas normas de honestidad deportiva"... ¿Quiere esto decir entonces que?... ¡No sé si vosé m'intende!

* Los colores del Gimnasia y Esgrima han vuelto a lucirse después de una larga relache de muchos años, al obtener su equipo el primer puesto en el campeonato de basketball, y todos los que sentimos afecto por el viejo club que hizo popular el lema de "mens sana in corpore sano", hemos acompañado a Gimnasia en la alegría de su resurgimiento a la gloria deportiva" y también en su esperanza de que la cosa siga...

* Parece que este año piensan traer un equipo alemán... un italiano... un ruso y un norteamericano al Luna...



—¡Che, pero será que Lectoure cree que el Luna es España!...

* Una vez le pregunté a un famoso veterinario si era posible conocer en su aspecto exterior cuando un animal salía dopado a la pista:

—Sí — me contestó, — sí que es posible... Por ejemplo, vea, aquel zaino que va allá, con los ojos fuera de las órbitas, ¡ése la lleva encima, en fija! Y aquel tordillo que anda a los saltos por el "paddock", también tiene lo suyo... Y el alazán que para las orejas como si escuchara una voz que le hablase allá adentro, ¡ni qué hablar que va con todo!... Y no le digo nada de ese colorado cuya mirada está fija en un horizonte muy lejano... La que parece que no lleva nada es esa yegua oscura que pasa tan tranquila...

—¿Y a quién le juego, entonces?

—Y... jueguelé a la yegua... Por lo menos, de ésa está seguro que ha de llegar viva a la raya...

Y ganó no más la yegua; y pagó un bagayo...

* Un amigo que los quiere mucho a Guayta y a Scopelli comentaba respecto a los dos "fugaces":

—¡Qué macana, haberse venido! De haberse quedado en Italia, a estas horas tendría su medio millón de liras depositado en algún banco...

Y otro que cree conocer el paño, se apuntó con un chiste con cianuro:

—Sí depositados en la banca de Monte Carlo...

Last Reason

ENIGMOGRAFIA

Soluciones correspondientes al concurso del mes de noviembre de 1937. Ejemplar 2040 (6 de noviembre). — Nº 1: Confitero; 2: Después de todo; 3: Marzo t — Mozart; 4: El amor sublima las almas grandes; 5: Un día sin risa es un día sin sol; 6: Parábola. Ejemplar 2041 (13 de noviembre). — Nº 1: Levantar la tapa de los sesos; 2: Mora-amor; 3: Hay mayoría de las derechas en el Parlamento; 4: G alta par a (Alpargata); 5: Sub-alpino; 6 Finlandia (F in LAN dia). Ejemplar 2042 (20 de noviembre). — Nº 1: Vamos al grano (V amos al gran o). Ejemplar 2043 (27 de noviembre). — Nº 1: Derecho romano; 2: Conservador-conservador.

Nº 1
Comprimido, por B. A. Buzio (Capital Federal).

77 1

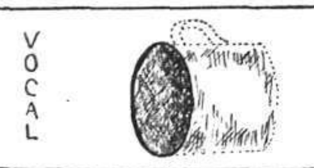
Nº 2
Metátesis, por B. A. Buzio (Capital Federal).

1 2 3 4 5 6	Sobrenombre de Júpiter.
6 5 4 3 2 1	Relativo a los legos.

Nº 3
Refrán comprimido, por Atilio Donaggio B., Inquique (Chile).

—MOR SUELDO

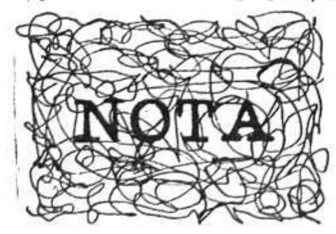
Nº 4
Frase comprimida, por "Inglés" (Capital Federal).



Nº 5
Anagrama (7), por "Winox" (Capital Federal).

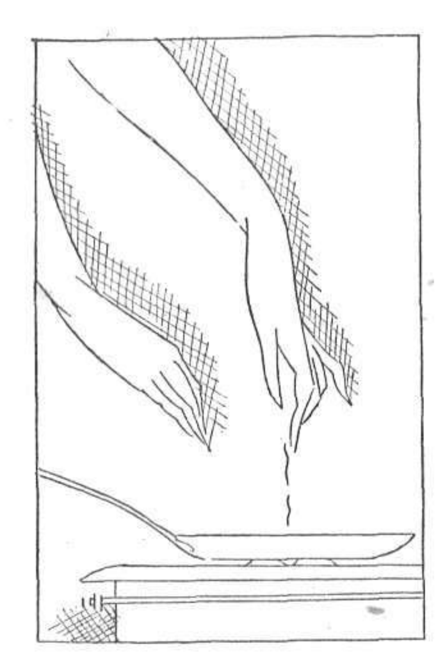
En mi jardín una "plantita" hermosa,
creció sana, "fuerte y vigorosa".

Nº 6
Comprimido, por "Marullo" (Gualeguaychú, Entre Ríos)



Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios) que se publican con frecuencia.

CONCURSO DE ENIGMOGRAFIA
ENERO DE 1938
CUPON Nº 2049



EL ARTE de COCINAR

Por

PETRONA C. de GANDULFO

Para las empanaditas: *La masa* se prepara poniendo en la mesa en forma de corona, la harina, en el medio el huevo, grasa, sal fina y agua, como para unir y formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda, alisarla amasándola un poco y dejarla descansar un momento.

El relleno: Se prepara en la siguiente forma: Cocinar el pollo en agua con sal y algunas verduritas; separar después de cocido la carne de los huesos y picarla. Poner la grasa en una sartén, calentar y agregarle la cebolla picada finamente, dejarla cocinar sin dorarse, agregarle el pimentón, el ají, el pollo, retirar del fuego, agregarle la cucharada de agua, sal, azúcar, aceitunas sin el carozo, las pasas de uva, los huevos duros picados y mezclar todo bien.

Con esta cantidad resultan bastante empanaditas, por lo que se puede preparar la mitad, si se desea.

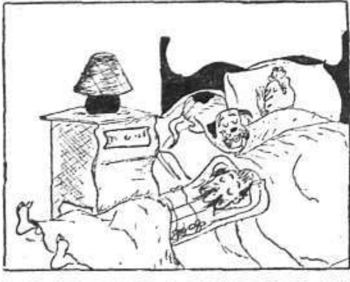
Para la torta: Esta receta es para una torta chica y si se desea hacerla grande, se pueden duplicar las cantidades.

Esta ha sido preparada en dos moldes redondos, que miden 22 centímetros de diámetro por 3 cms. de alto. Si se tuvieran tres moldes más bajitos, se puede preparar en vez de dos capas, en tres, con la misma preparación. Una parte de la preparación puede esperar a que se cocine la primera.

Preparación: Batir la manteca con el azúcar con una cuchara de madera hasta que esté bien cremosa, agregarle las yemas una por una y la leche poco a poco e intercalando con la harina; agregarle después las claras batidas a nieve, la esencia y el polvo de levadura, mezclar moviendo suavemente y colocar en los moldes enmantecados y enharinados y cocinarlas en horno de temperatura regular.

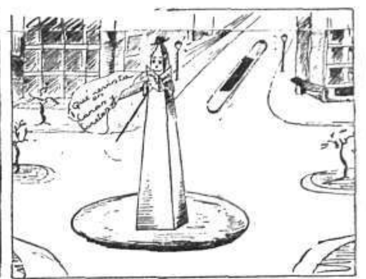
Una vez fría, se unta una capa con abundante dulce de leche y colocar sobre ello la otra capa. Bañarla con el siguiente baño: Poner el azúcar impalpable en un tazón, agregarle agua caliente poquito a poco mientras se revuelve con cuchara de madera hasta formar un baño espeso y liso; cubrir con ello la torta y adornarla por encima con galletitas, que ya se compran así y en la que entrará un paquete y medio y son con distintos dibujitos. Estas se harán pegar con un poquito de glacé real y se adornará también con confites plateados, algunos chiches y los tres Reyes.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



LOS TIEMPOS CAMBIAN Y EL DORMIR TAMBIEN

por Armando José Chicama (Banfield).



HASTA EL OBELISCO LEE "CARAS Y CARETAS"

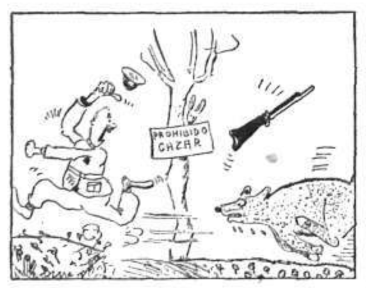
por Sarita Jalil.



— ¡EH! ¿LE ESTA ECHANDO AGUA A LA LECHE?

— ESTE... NO, AGENTE... LE ESTOY ECHANDO LECHE AL AGUA.

por L. Dell'Arciprete (h.).



— ¡EH! ¿NO SABE LEER?

por Jorge E. Santa Ana.



MANECO, FOTOGRAFO DE "CARAS Y CARETAS"

por Alfredo Bertani.



— ALGUNO NOS ROBO UNA DE NUESTRAS ESCALERAS.

por Fermín Ignacio Satelle Oliva.



CALVO
por Alicia Núñez (Corrientes).



EL PAPA. — ¿QUIEN HA CERRANDO LA LLAVE DE PASO DEL AGUA?
por Olga Polich (Tandil).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: **Sección Infantil, "Caras y Caretas", Cacabuco Nº 151, Buenos Aires.**

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
CUPON Nº 2049
ENERO DE 1938

(Continuación de la página 105)



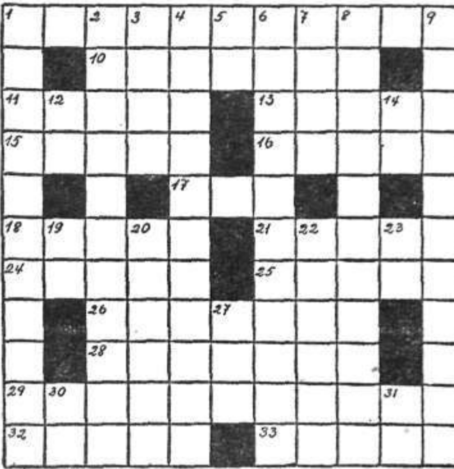
Del senador nacional doctor Mario Bravo, miembro de la Comisión de Instrucción Pública del Senado.

"Admito sin discusión la igualdad de los sueldos, no sólo porque la Ley 4874 es terminante en este sentido, sino también por la naturaleza de las funciones que cumplen los maestros en provincias. Estos trabajan con un material muy inferior, intelectual y físicamente, al de la Capital Federal o al de las grandes ciudades y actúan en medios por lo general poco propicios para la labor cultural, de donde resulta que sus tareas deben realizarse con mayores dificultades. Maestros hay que en apartados pueblos del país, hacen de todo en la escuela: enseñan, cuidan a los niños, les dan de comer, y hasta hay casos en que deben realizar la limpieza del rancho o de la humilde casa donde aquélla funciona, porque carecen del personal adecuado para tales trabajos. Teniendo en cuenta estas situaciones, yo voy más allá aun de la igualdad de los sueldos. Soy partidario de un suplemento para los maestros que deban cumplir sus tareas en regiones inhospitalarias — me refiero especialmente a las escuelas fronterizas, — o bien de una compensación, en tiempo, que les permita abreviar el plazo para su jubilación".

Mario Bravo

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 131



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Oprimirán, apretarán con violencia.
10. Que tiene arena; femenino.
11. Una especie de tamal.
13. (Juan B.), ex presidente del Consejo Nacional de Educación.
15. Que contiene tres cosas distintas.
16. Recoge en un asilo.
17. Lo contrario de bien.
18. Dejé de hacer.
21. Tomé por modelo.
24. Cometen un pecado
25. Cada una de las dos porciones en que se dividen el pelo las mujeres; plural.
26. Prepara, dispone.
28. Rendir con las armas al enemigo.
29. De figura de parasol.
32. Piedras planas que sirven para varios usos.
33. Que no están enfermos.

VERTICALES

1. Situado bajo los trópicos.
2. Restablecidas las paces.
3. Tiempo del verbo *ser*.
4. Indicabas, especificabas, señalabas con título particular.
5. Prefijo privativo que indica supresión o negación, mezcla, etc.
6. Los totalice.
7. Carta de la baraja que tiene señalado un solo punto; plural.
8. Enrarecerán.
9. Que sigue en orden a lo octogésimonono; plural.
12. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
14. Contracción de preposición y artículo.
19. Dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona del singular.
20. Ruinas de casa abandonada.
22. La moja.
23. ¡Tate!; poco a poco.
27. Preposición inseparable que disminuye la significación de ciertas voces simples.
30. Río de Italia, el Erídano de los antiguos.
31. Primera nota de la escala musical.

S	A	C	A	D	I	N	E	R	O	S
A	■	A	N	I	L	I	N	A	■	O
G	E	■	T	■	E	■	T	■	O	B
A	L	■	R	U	G	I	R	■	S	E
C	■	B	O	T	I	N	E	S	■	R
I	R	■	P	■	T	■	V	■	A	B
D	■	C	O	M	I	T	E	S	■	I
A	■	A	F	A	M	A	R	A	■	O
D	E	P	A	R	A	R	A	L	A	S
E	X	A	G	E	R	A	D	O	R	A
S	■	S	O	S	■	S	O	N	■	S

Solución del problema número 130.





HAGA TURISMO EN AUTOMOVIL

Por PEDRO FIORE

¿Cómo son los automóviles de 1938?

Cómo son los coches de 1938? Ya sé que es una pregunta que muchos lectores del interior han de haberse dirigido, ya que no todos pueden haber formado parte de aquella fantástica caravana de más de 150 mil personas que visitó el Salón de 1938.

¿Cómo son los autos de 1938?

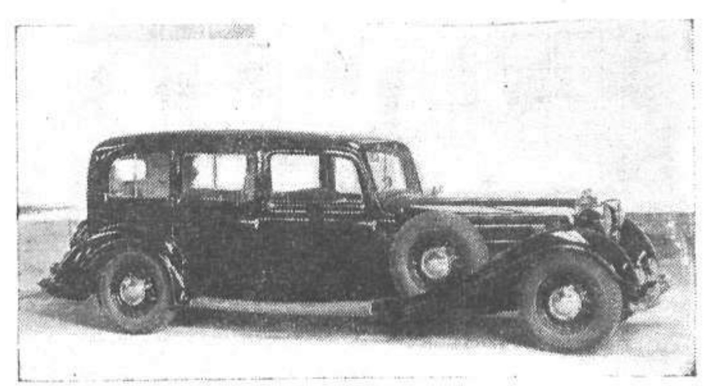
Es justo decirle algo a los que se interesan por el más moderno de los vehículos de este siglo. Y seré sintético porque si tuviera que extenderme no bastarían muchas páginas de Caras y Caretas para dar una idea de lo que han fabricado en Norte América y en Europa para este año.

El coche de 1938 tiene dos puntos de referencia. Son los siguientes: 1º El chasis y el motor, tomados como un solo block ofrecen como base las características ya conocidas, esto es, motores bien comprimidos, de seis y ocho cilindros en su mayoría, con algunos retoques de detalle, manteniéndose sin embargo en la línea constructiva de 1937. 2º Carrocerías de ideas más avanzadas. Sobre el mismo molde de 1937, los fabricantes norteamericanos han corregido puntos que podían desentonar para perfeccionarlos sin exageraciones. El frente de los coches, en especial los radiadores, los guardapolvos delanteros el casco principal, en una palabra, del frente del coche de 1938, es mejor diseñado y más elegante.

Sobre velocidad y potencia tenemos una ligera ventaja también por la mayor compresión de algunos motores, y es justo consignar que muchos de los coches nuevos ofrecen más comodidad al pasajero, ya que se han dispuesto los asientos en forma que den todo su ancho sin ser molestados en algunos casos por las mismas palancas de cambio que algunos fabricantes han eliminado ya colocándola en el tablero. Han sido mejoradas las cajas de engranajes para cambios de velocidad. Son más suaves los funcionamientos y mejor sincronizados. Hay más armonía de colores en los modelos de 1938. Pero se van eliminando sólo los colores claros, salvo en los casos de los coches carrozados de gran "sport".

Los europeos avanzan. Esta es una nota destacable de la producción de 1938. Habrá que cuidar este detalle.

Y estos son los coches construídos para 1938 y que en breve correrán por todos los caminos de la República Argentina.

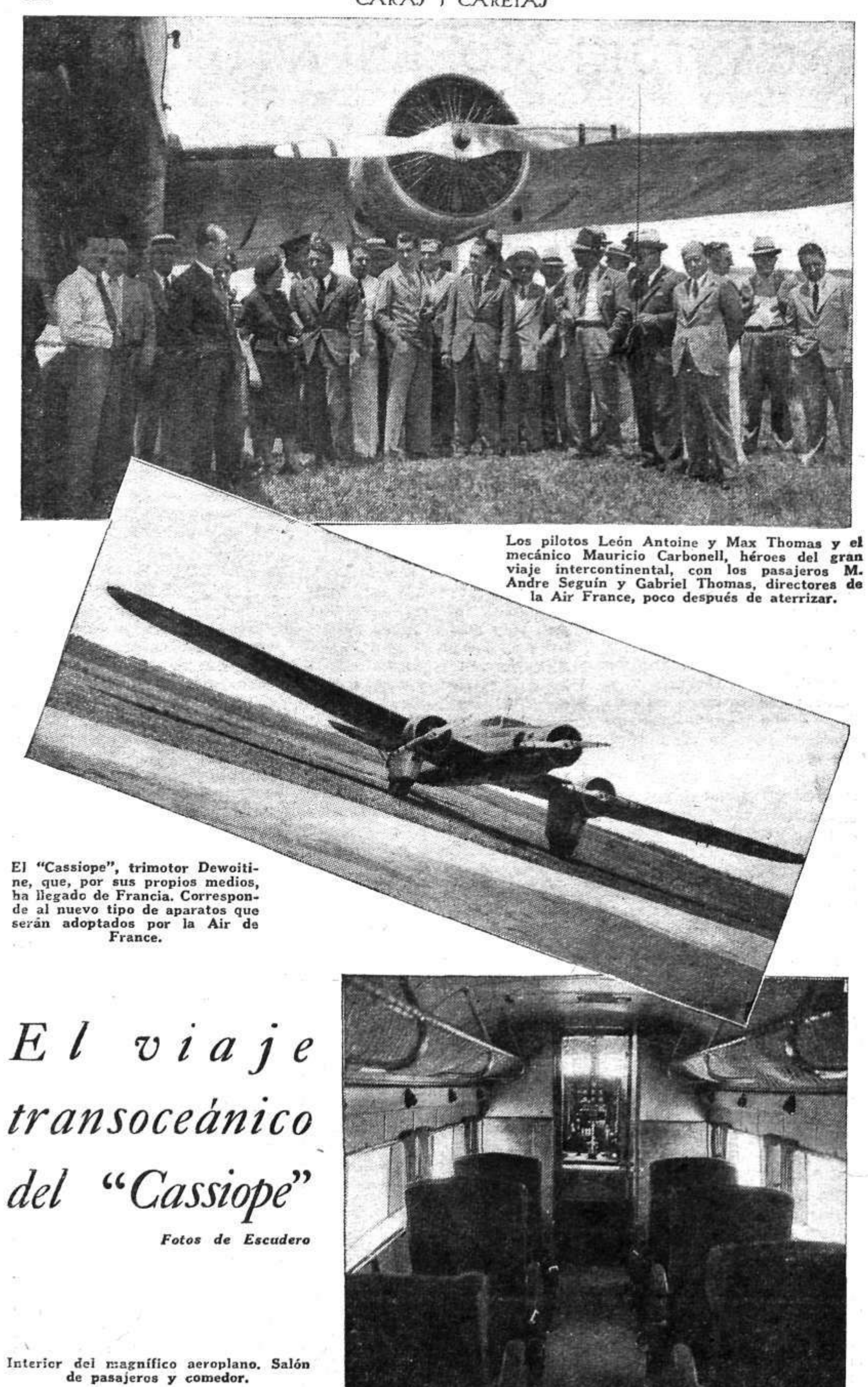


El majestuoso "Auto Union Horch" de 5 litros, modelo 951, uno de los automóviles más grandes, que existen en la República Argentina.

EL COCHE DE MAS PRECIO

Hay un detalle que nunca escapa al visitante de una exposición de automóviles: el costo del coche. En el Salón de Buenos Aires, organizado con todo éxito por el Automóvil Club Argentino y la Asociación de Importadores de automóviles y anexos, el coche de más costo fué un "Horch", producto de Alemania, de la famosa corporación Auto-Unión. El Horch es una máquina aristocrática que vale más de 20.000 pesos de nuestra moneda. Su terminación, desde luego, estaba perfectamente a tono con el precio y la firma que lo vendió, ya que tuvo comprador en esa exposición, también estaba a tono con el coche y su costo. Se trata de Feheling Hermanos, que han vendido durante años y años los coches de más costo en la Argentina. El Horch fué, pues, el coche de más alto costo, mientras que en el precio acomodado, había varias marcas, comenzando por el Ford, el Chevrolet, el Willys y el Plymouth para los norteamericanos, los Fiat, el D. K. W., el Renault y otros para los europeos.

Terminaré esta nota destacando también la excelente presentación de los "stands" dedicados a la bicicleta, esta pequeña reina de la carretera que con tanto éxito se va imponiendo cada vez más en el país.



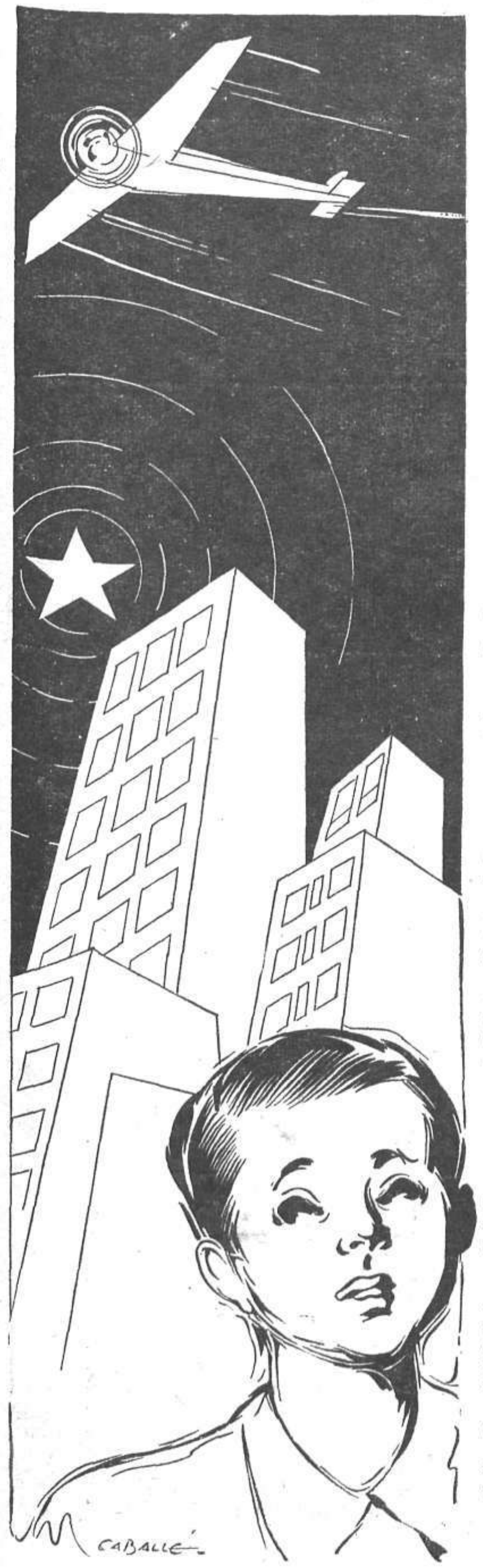
Los pilotos León Antoine y Max Thomas y el mecánico Mauricio Carbonell, héroes del gran viaje intercontinental, con los pasajeros M. Andre Seguín y Gabriel Thomas, directores de la Air France, poco después de aterrizar.

El "Cassiope", trimotor Dewoitine, que, por sus propios medios, ha llegado de Francia. Corresponde al nuevo tipo de aparatos que serán adoptados por la Air de France.

El viaje transoceánico del "Cassiope"

Fotos de Escudero

Interior del magnífico aeroplano. Salón de pasajeros y comedor.



REYES MAGOS

Por MALENA SANDOR

El campo es un guión de espera en la noche diáfana. Las alas plateadas del pájaro que se anuncia en la altura recorta pedazos de cielo con la inclinación del descenso. Breves saltos en el terreno huidizo, cansancio de la hélice condenada a su vértigo en una maldición y luego el reposo mientras el motor jadea con los últimos estremecimientos del esfuerzo.

El ave mecánica abre su corazón y vuelca en la tierra tres caballeros que no disimulan la blanca pechera del frac debajo del mameluco obscuro. Tres rostros conocidos aunque las barbas se han afinado en corte moderno. Dos cabezas blancas y una morena despiertan recuerdos mecidos en el tiempo. Gaspar, Melchor y Baltasar.

Había una vez tres Reyes Magos. Recogían las esperanzas de los niños desde las jibas de un camello manso. Los juguetes se enredaban en sus barbas mientras los zapatitos se abrían en un bostezo para recibir el regalo que las cartas ingenuas señalaban. Y los pequeños corazones latían apresurados entre el impulso de abrir los ojos sorprendiendo el misterio inexplicable y el temor de verse castigados en su curiosidad.

Las casas abreviaron chimeneas y extendieron líneas hacia el cielo, los niños suprimieron la correspondencia al conocer el resorte del teléfono, los camellos se espantaron en el cruce de las diagonales y escondieron su vergüenza en los relatos de antaño.

El avión se ha serenado. Los tres Reyes Magos, impecables en su estilización sobre el fondo de la ciudad dormida, organizan rumbos, direcciones y aguinaldos.

Comentan la visión del mundo enardecido en ímpetus guerreros, los umbrales nostálgicos lamentando la ausencia del zapatito clásico, los niños dormidos en la fatiga del sustento que ha creado en ellos una responsabilidad desconocida.

El calendario destaca fechas que los hombres olvidan. Los Reyes que llegaron de Oriente guiados por una estrella; los Magos que cambiaron envolturas, refinaron barbas y aprendieron el manejo del ave mecánica para no desentonar en la hora vertiginosa; Gaspar, Melchor y Baltasar callan su desconcierto ante la expresión indiferente de la acogida y tratan de despertar en las almas el recuerdo de la tradición.

Nuestra tierra fresca y promisoria abre su corazón de niño a la leyenda bíblica, a la leyenda que estilizó contornos, pero conservó la esencia que a través de los siglos no perdió su perfume. Ventanas modernas. Zapatitos inverosímiles. Reyes ágiles y esbeltos. Aviones poderosos. La escena transformada. Pero en su ternura se anidará siempre el nombre de los Reyes Magos frente a la mirada curiosa de las criaturas.

En la altura de la noche diáfana el pájaro de alas plateadas pasea su sombra sobre la ciudad dormida, buscando el aleteo de los corazoncitos que aguardan el milagro con los ojos cerrados y la fe en una plegaria.

Dibujo de Caballé



Bachilleres egresados del colegio nacional Juan Martín de Pueyrredón, primera división, turno de la mañana.

Los estudiantes visitan Caras y Caretas

Maestros mayores de obras egresados de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krausse".

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

B R I D G E

Por ADOLFO A. GABARRET

EL FACTOR TIEMPO

LOS CUATRO ASES EN LA MISMA BAZA

Las jugadas preliminares hechas con el fin de despejar el campo de las cartas adversarias que entorpecen el establecimiento de los palos propios, puede ser comparado con la movilización de las tropas en la guerra. En el ínterin los contrarios tratan también de movilizar y concentrar sus tropas salvo los casos en que la fuerza abrumadora del declarante haga la defensa imposible. En muchas manos tanto el bando atacante como el defensor se empeñan en una especie de tira y afloja en el que uno y otro obtienen alternativamente el importante derecho de *salir*, que es sinónimo de atacar. A medida que este proceso avanza, cada bando va acumulando grupos de cuatro cartas — bazas — que se adjudican a su turno los ganadores y que se convierten en mudos testigos de la suerte de la batalla. El control de ese vaivén, aparentemente plácido, del establecimiento de los palos, constituye el más dinámico principio de las cartas el cual no sólo transforma la lucha en un encarnizado combate, sino que es la esencia misma de cada salida y jugada. Esto es el *Factor Tiempo*, es decir, el mecanismo de la técnica del carteo.

El Factor Tiempo descansa en un hecho tan obvio como humilde: cada mano sólo admite la realización de trece bazas. Las posibilidades de ganar bazas que tiene cada bando va, sin embargo, mucho más allá de ese número. Si los cuatro palos pudieran desarrollar su máxima capacidad para producir bazas, habría que contar mucho más de trece bazas útiles. Y como sólo las trece primeras son las que cuentan, el resto está destinado al sacrificio. Es como si hubieran nacido muertas. En bridge, como en el banquete de la vida, no hay lugar suficiente para todos. Y la lucha por la existencia tiene su eco en el mundo exangüe y enervado de las cartas en el cual la brega entre los palos da la victoria a los mejores y más rápidamente manejados. De ahí la inexorable tiranía del tiempo; de ahí la intensa rivalidad entre los bandos opuestos para conseguir la destrucción de las barreras que se oponen al desarrollo de sus propios valores antes de que el adversario pueda movilizar los suyos. Los cincos, cuatros, etc., afirmados, que no llegan a tiempo, pagan su culpa, que en ese mundillo de cartulina equivale a la muerte; son descartados sobre los afortunados ganadores del enemigo.

A veces, los mismos Ases deben sucumbir a la presión del Factor Tiempo, y en la notable mano que va a continuación, los cuatro Ases cayeron juntos en la última baza en la cual uno de ellos fué el ganador y los otros tres, a pesar de su exaltado rango, quedaron a la altura de cualquier carta menor.

	♠ J-3-2 ♡ 7-3 ◇ A-Q-10-5-4-3 ♣ K-Q	
♠ 10-9-7-6 ♡ A-8-6-5-4-2 ◇ 7 ♣ 6-2	N O E S	♠ A-8-5-4 ♡ K-J ◇ K-8-6 ♣ 9-7-5-4
	♠ K-Q ♡ Q-10-9 ◇ J-9-2 ♣ A-J-10-8-3	

Tres Sin Triunfos, jugados por Sur, era el contrato final.

Oeste salió con el 5 de ♡ que Este ganó con el K, devolviendo el J. Sur cubrió con la Q y Oeste se encontró frente a una especial situación de duda: si el declarante tenía el 10, disponía de un ataje en el palo; si dicha carta estaba en manos de su compañero, no le convenía tomar porque el palo quedaría bloqueado y sus pequeños ♡ afirmados no podrían ser empleados. En consecuencia decidió retener su As en la esperanza de que Este tuviera el 10 y pudiera tomar la mano para mandarle ♡. Sur, ganador de la baza, salió con el J de ◇ haciendo la fineza. Este pensó que la única esperanza para su bando era que el declarante no tuviera la Q de ♠ y que hiciera la fineza a dicha carta lo cual permitiría a su compañero entrar en juego; ganó pues con el K de ◇ y salió con el 4 de ♠. El K de Sur ganó la baza.

En este momento Sur podría haber reclamado el resto de las bazas, pero su sentido estético le hizo vislumbrar algo mucho mejor. Jugó un ♣ chico haciendo bazas con el K y la Q del muerto, volvió a su mano con el 9 de ◇ y jugó el J y el 10 de ♣ sobre los cuales descartó los dos ♠ de Norte, en cuyo juego no quedan ahora sino ◇. Entró con el 10 de este palo y jugó la Q y el 5, descartando el 10 de ♡ y la Q de ♠. En la décimotercera baza el muerto salió con el As de ◇. Este conservaba el As de ♠, Sur el As de ♣ y Oeste el As de ♡. Los cuatro Ases cayeron uno sobre el otro constituyendo la baza más notable en la historia del bridge.

PROBLEMA Nº 25

	♠ --- ♡ 10 ◇ 4-3 ♣ A-10-8-4	
♠ 8-7-3 ♡ Q-6-4 ◇ K ♣ ---	N O E S	♠ 6-5 ♡ 2 ◇ --- ♣ Q-6-5-2
	♠ 10-9-4 ♡ 8-5 ◇ --- ♣ 7-3	

Se juega Sin Triunfo y Sur tiene la mano. Norte-Sur debe ganar 5 bazas contra la mejor defensa.

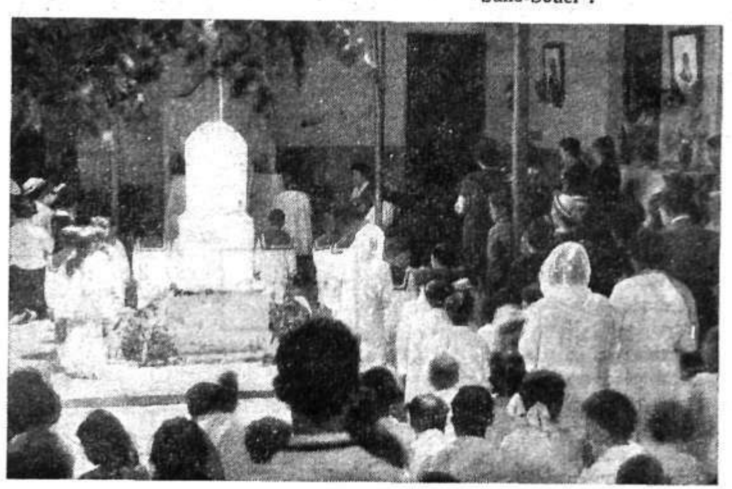
La vida EN PROVINCIAS



VILLA INDUSTRIALES. — El cardenal arzobispo Santiago Copello, y señoras de Espeleta, Barceló, Lacoste y el intendente de Avellaneda, señor Alberto Barceló, que presidieron la ceremonia de la inauguración y bendición de la capilla de la Santa Paz.



TANDIL. — Empleados de comercio reunidos en una cordial fiesta de camaradería realizada en la estancia "Sans-Souci".





CAÑUELAS. — Señor José García Fernández, fuerte paletista que viene destacándose en los torneos de pelota efectuados en esta localidad.

RAWSON. — Durante el acto religioso celebrado en la Escuela Nº 21 de esta localidad, con motivo de la inauguración de un mástil.



CORDOOA. — *Concurrentes al festival que en su beneficio realizó el Club de Alta Córdoba.*



BELL-VILLE. — Asistentes al banquete ofrecido en honor del gobernador de la Provincia, doctor Amadeo Sabattini.

CORDOBA. — Nuevas profesoras de Corte y Confección recientemente egresadas de la Escuela Profesional de Mujeres.



CORDOBA. — Concurrentes al festival que en su bene-quete que le fuera ofrecido con motivo de su reciente jubilación.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Bachilleres egresados recientemente del Colegio Nacional.



SANTO TOME. — El obispo de Corrientes monseñor doctor Francisco Vicentín, en momentos de bendecir las imágenes de la Virgen Santísima Imaculada de Concepción.

PARANA. — Profesores y alumnos de la Escuela Santafecina "General Las Heras" congregados al pie del monumento del General Urquiza, durante el homenaje tributado a la memoria del vencedor de Caseros.

▼

SANTA FE. — La niña Martha Fabris Palamedi, después de recibir su primera comunión, rodeada por un núcleo de amiguitos durante la fiesta infantil con que fueron agasajados.



TUCUMAN. — El doctor Julio Prebisch, rector de la Universidad de Tucumán, y los nuevos consejeros rodeados por los profesores y autoridades salientes.

◆

TUCUMAN. — Bachilleres egresados de la Escuela Vocacional Sarmiento y la directora del mismo, señorita Amalia Lami, posan para "Caras y Caretas".

SANTIAGO DEL ESTERO. —Personal de la Dirección de Arquitectura de la Nación, reunidos en una cena de camaradería con su jefe ingeniero Luis G. Montero.

SANTIAGO DEL ESTERO. —Inauguración del taller de reparaciones de la Policía, a cuyo acto asistió el gobernador, doctor Montenegro, y los ministros Abalos y Ricci.



SAN LUIS. — Concurrentes al baile realizado en la Sociedad Italiana en honor de las alumnas egresadas este año de la Escuela Normal.



CATAMARCA. — Alumnas de la Escuela Normal Mixta "Castro Barros" egresadas en el año 1937.

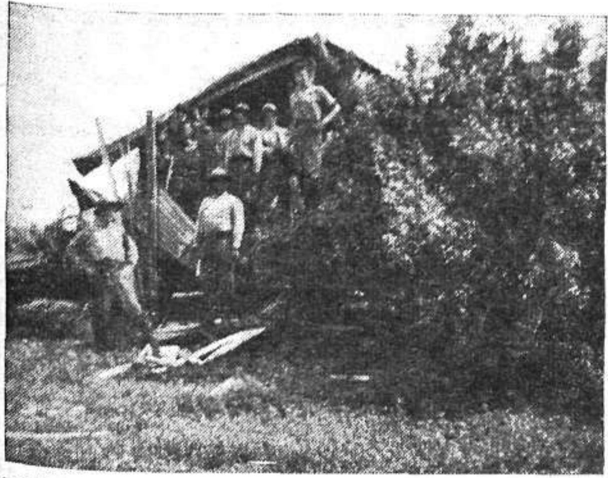
▼

CATAMARCA. — Estudiantes del Colegio Nacional "Joaquín V. González", que obtuvieron sus diplomas de bachilleres.

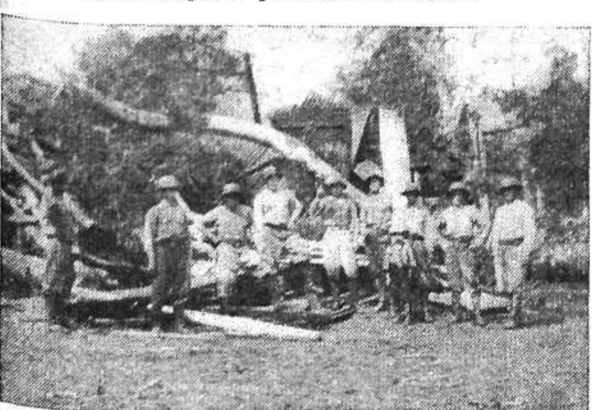
▼



NOTAS GENERALES



PUERTO AGUIRRE (Misiones). — Estado en que quedó la cocina del distrito militar después del violento temporal que azotó esta zona.

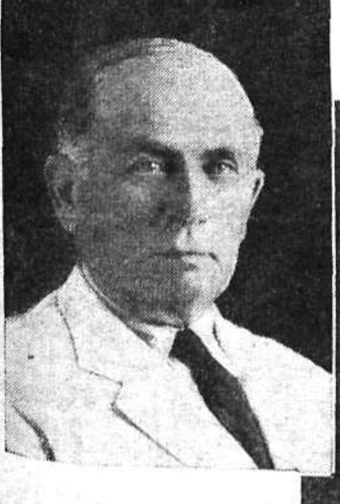


PUERTO AGUIRRE. — También los árboles sufrieron los efectos del ciclón.





CAPITAL FEDERAL. — Señor Silvestre Arranz y señora Felisa Andrés, que recientemente celebraron sus bodas de plata matrimoniales.





CAPITAL FEDERAL. — Señor Cayetano Giardulli y señora Antonia Varallo, que cumplieron sus bodas de oro matrimoniales.

PARA LOS



CUANDO MUSSOLINI ERA PIBE

Una mañana el pequeño Mussolini se entregó en tal forma al estudio de sus lecciones que olvidó la comida. Llegó la hora de salir para la escuela y la madre, previsora, le colocó en la mochila una frugal merienda para que dispusiera de ella en el recreo. Las horas de clase se hicieron interminables, de manera que, cuando el maestro dió orden de salir al patio, el muchacho se apresuró a satisfacer su apremiante apetito. Pero, ocurrió que en el mismo banco donde se dispusiera a comer encontró a otro camarada, el cual mirábalo con elocuente insistencia:

—Toma — dijo Mussolini, entregándole su merienda.

—¿Y tú? — le preguntó el otro.

—Yo no tengo hambre.



Cuando Benito Mussolini llegó por vez primera al colegio que los salesianos tenían en Faenza, fué presentado al rector, el cual quedó maravillado de la vivacidad del muchacho.

—Es un bandido, padre — dijo la madre, entre lamentándose y satisfecha.

—Pero tiene cara de prometer grandes cosas — fué la respuesta del educador.

En cuanto podía tomaba un libro y lo leía de un tirón. Los libros eran sus mejores camaradas y con ellos solía salir al campo. Su hogar era muy pobre, pero él se ingeniaba para adquirirlos y hasta para obtenerlos en préstamo. Alguna vez, recuerda un biógrafo, llegó hasta el punto de leer libros en lengua extranjera, que no conocía, pero que eran los únicos que tenía a su alcance.



En cierta oportunidad llegó a permanecer encerrado en su casa hasta seis meses, leyendo y estudiando, dispuesto a recuperar el tiempo que había perdido... por tener que ayudar a su padre en el trabajo de la pequeña granja que poseían.



—¡Muy bien! Un regalo de tus camaradas... Eso está muy bien.
—Sí. Me enfermé de viruela y tuvieron que cerrar la escuela por un mes...



—Este año sí que han estado bien los Reyes Magos. Se han olvidado hasta de sacarle la etiqueta con el precio a este muñeco del bazar de la esquina.

NIÑOS



Cierto día, declamando, como si se encontrara en presencia de una asamblea, llegó a alarmar a la madre, la cual le preguntó:

—¿Pero... te ocurre algo? ¿Estás loco?

—No — repuso el futuro caudillo de Italia. — Estoy ensayándome, por las dudas. Todos los hombres tenemos la obligación de saber dirigir la palabra a nuestros camaradas.



Una tarde, en compañía de otros muchachos, saltó las vallas de una propiedad vecina dispuesto a arrancar alguna fruta. En eso los descubrió el dueño y acudió, amenazador, con un garrote. Los muchachos echaron a correr, pero uno de ellos, el más pequeño, cayó al suelo, quedando en inminente peligro de recibir una paliza. Mussolini, que lo descubrió, volvió sobre sus pasos, arrancó de las manos del quintero el garrote y levantó entre sus brazos al camarada que se había lastimado un pie.



Se recibió de maestro muy temprano, y habiendo solicitado un puesto que había vacante en su pueblo, fué rechazado, alegándose que no tenía edad suficiente. El padre se indignó y, como tenía el genio arrebatado, les increpó a los que no reconocían la preparación de su hijo:

—¡Algún día se avergonzarán de haberle rechazado!

Hazaña de un humorista

Un pibe vió que en la casa del hojalatero entraba una sirvienta con una cacerola agujereada. Aguardó a que la mujer saliera y, al poco rato entró, a su vez en la tienda del operario.

—Hace unos minutos estuvo una mujer aquí...

—Sí — repuso el hojalatero.

—Es la sirvienta de mi casa.

—Lo creo. Y me ha dejado una cacerola agujereada para que la arregle.

—Eso es. Pero, ahora resulta que mi mamá ha decidido comprar otra nueva y me manda para que le pida a usted que a la que acaba de traer la sirvienta le haga muchos agujeros para utilizarla como colador.



Curso libre de chistología

—Cuando se tiene buena educación no se está haciendo una pregunta a cada rato...

—Tienes razón, papito. ¡Si supieras lo mal educado que es nuestro profesor!

La profesora de francés:

—Escriba y tradúzcame esta frase: "Mi abuelo me ha regalado caramelos, dulce y galletitas".

Paquito responde:

—Mejor que al francés, me agradaría traducirla a la realidad.

—¿Señora, me regala cincuenta centavos para ir adonde está mi mamá?

—¿Y dónde está tu madre, muchacho?

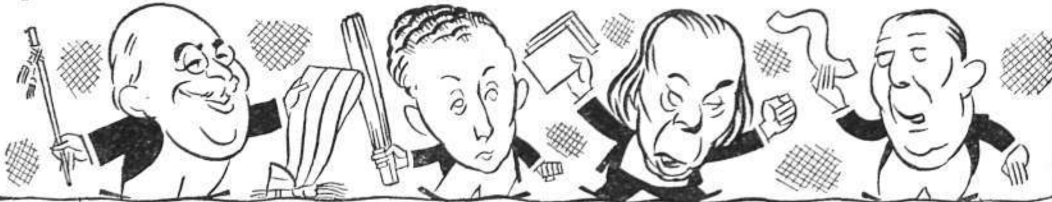
—En el cine, con mi hermanito.



Para los coleccionistas de estampillas postales

Desde 1840 hasta nuestros días, se han realizado 61.056 emisiones de sellos postales. El país más rico en sellos de correo es la república de Nicaragua, que ha efectuado 1.340 emisiones. A él lo sigue Colombia con 1.067. Como se puede comprobar, no son los países grandes los que más favorecen la curiosidad de los coleccionistas. El país que menos sellos de correo ha emitido es la llamada "Tierra de Eduardo VII", que sólo cuenta con una emisión. Lo cual no ha de ser muy grato para los coleccionistas.





Arregló el gobierno a gusto
de su ideal multicolor,
y a todos hizo el favor
de quitar a tiempo el susto.
¡Es Justo!

Tieso y duro como un roble
y más áspero que lija,
siempre aprieta la clavija
o sacude algún mandoble.
¡Es Noble!

Con furia y sin menoscabo,
se atrae a los obreristas,
porque ideales y conquistas
conoce de cabo a rabo.
¡Qué Bravo!

Tomando el lado grotesco
del derecho electoral,
el derecho tuerce igual
que se tuerce un arabesco.
¡Qué Fresco!

Y la nación que sin gresca
soporta su opuesta acción
es, sin duda, una nación
justa, noble, brava y... fresca.

Del tráfico y sus influjos
sufrimos tantos estragos,
que los mismos Reyes Magos
se escaparán si son brujos.

*Siente un orgullo muy firme y profundo
porque su empuje, si empuja, es rotundo
y con la gloria inmortal le hizo gancho.
Por eso dicen que en éste su fundo
hay la avenida más ancha del mundo
y el intendente, del mundo, más ancho.*





Alvear ha echado al olvido
aquella senaduría
que le habían prometido,
pues de ninguno se fía.

Y, ceceando que da pena,
así dice el buen señor:
— No quiero cer cenador
a la vez que "Lauren-cena".

Aunque en Tandil, sin gran prisa,
a Ortiz le da por pasear,
a nadie quiere oír hablar
de la ex piedra movediza,

pues sabe que más de un vándalo
político de relieve
es la piedra del escándalo
y hay que ver cómo se mueve...

VALDIVIA 38



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde la fecha y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio		$ 3.000.—
Segundo	”	” 1.500.—
Tercer	”	” 1.000.—
Cuarto	”	” 800.—
Quinto	”	” 700.—
Sexto	”	” 600.—
Séptimo	”	” 500.—
Octavo	”	” 400.—
Noveno	”	” 300.—
Décimo	”	” 200.—
11º al 15º	Premio	$ 100.— c/u.
16º al 25º	”	” 75.— ”
26º al 50º	”	” 50.— ”
51º al 100º	”	” 35.— ”
101º al 150º	”	” 25.— ”

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.

Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos *corresponderán sucesivamente* a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . *granos de maíz.*

Nombre . . . .

Dirección . . . .

◆

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Pineral
Gran Aperitivo
Escuche
mingos d
de 11.30
horas, p
RADIO
POTENCIA
PINERAL
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA. LDA.
BS. AIRES
CRUZ AL MERITO
ROMA 1905
Hasta la base del pino indicada con la flecha se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.
Intervenga en el importante CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
Lea las bases al dorso.
Una copa de PINERAL, Gran Aperitivo, antes de cada comida le dará fuerza, vigor y alegría.